

### Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

### Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

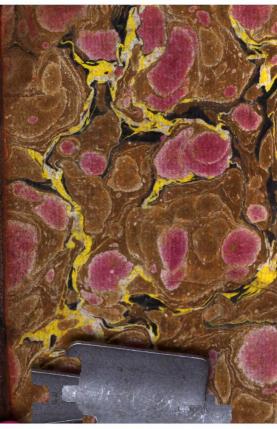
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

### Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com







# LIBRERÍA RELIGIOSA:

ŞERIE DE OPÚSCULOS.

TOMO III.

### Este tomo comprende los opúsculos siguientes:

Galería del desengaño.

El rico Epulon.

Reflexiones, etc. y los dos árboles.

La Paloma.

Los tres estados de un alma.

Respeto á los templos.

El amante de Jesucristo.



### COLECCION

# DE OPÚSCULOS

DEL ILMO D. ANTONIO CLARET,

arzobispo de Santiago de Cuba:

REVISADOS POR ÉL NIMO.

### SEGUNDA PARTE

QUE COMPRENDE LOS AVISOS ÚTILES Á TODOS.

TOMO III.

Con aprobacion del Ordinario.

LIBREBÍA BELIGIOSA.

1850.



### PROLOGO.

¡O mortales, hermanos amadísimos en Jesucristo! escuchadme por caridad y prevecho vuestro, y respondedme á la pregunta que voy á haceros. ¿Que diríais, si embebecido un ciego en buscar una joya preciosa en un lugar donde es imposible encontrarla, le viéseis que iba á caer en un precipicio abierto alli mismo donde él pensaba hallar la tan deseada prenda? Sin duda alguna, si teníais amor ó compasion del prójimo le avisaríais y le gritariais: ; ay hermano mio! vas equivocado; no está ahí la que buscas, en otro lugar lo hallarás: alto ahí; si pasas adelante, te despeñas. ¿Y no debo yo, hermanos mios, clamar lo mismo? Veo que muchos

como ciegos buscan en los honores, deleites y riquezas de este mundo la suspirada joya de la felicidad, donde cabalmente no está: lo que sí hallarán, cuando menos piensen, será el precipicio y la muerte. La felicidad por cierto está en solo Dios; en solo Dios debe buscarla quien por ella suspire. Mas como los hijos de Adan están tan aferrados en sus propios caprichos, para desengañarlos no quiero valerme de palabras, ni de clamores, sino de vivas imágenes, donde puedan ver con los ojos del cuerpo, ya que tienen ciegos los del alma, y aun tocar con las manos la vanidad de las cosas de la tierra, aprovechándose del golpe de vista que en la Galería del desengaño les ofrezco para su ameno y saludable recreo.

## GALERÍA DEL DESENGAÑO.

Figura 1.ª

- A Padre.
  B Hijo.
  C Espíritu
  Santo.
  D Hombre.
  E Dios.

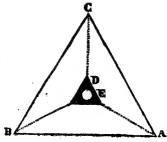


Figura 2.a

- A Enten-uimiento. B Memo-
- ria.
- C Volun-
- D Cuerpo. E Alma.

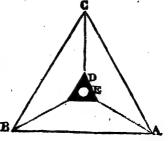


Figura 3.4

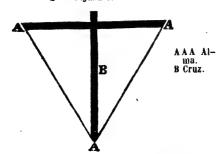


A B

AAA Alma, B Mundo.

AAA Mundo. B. Alma.

### Figura 3.\*



union Google

¿ Qué lástima causa el ver á los mortales en sus inútiles afanes! Corren precipitadamente tras las cosas de este mundo, sin pararse en lo licito ó ilícito de los medios, atropellando las leyes divinas y humanas, pisando, si se les antoja, la sangre y la vida de sus hermanos, sacrificándolo todo al temerario empeño de salir con su gusto. ¡ Ah bárbaros é insensatos! ¿ Qué os aprovechará ganar todo el mundo, si por último vais á parar á las eternas llamas del infierno? Esta reconvencion no es mia, sino de Jesucristo en su santo Evangelio. Así como en todo reino bien ordenado hay recompensa para el heroismo y castigo para el transgresor de la ley, del mismo modo en el reino de Dios preside un Juez justísimo y rectísimo, que premiará con la gloria del cielo á los que han cumplido su santa ley, y castigará con la cárcel y suplicio del infierno á los que la hayan quebrantado.

No ignoro que los mundanos se rien de esta doctrina del sagrado Evangelio, dictada tambien por la razon natural, como lo confesaba el mismo Rousseau: pero que rian ó que lloren; que crean, que no crean; que piensen en ello, que no piensen, lo cierto es que serán juzgados con todo el rigor de está ley : cual ladrones y asesinos que se burlan de los tribunales, cárceles y suplicios de la tierra, hasta que viene un dia en que caen en manos de la justicia, y experimentan en su propia cabeza lo que antes miraban como meros espantajos. 1 No me lo pensaba, ni creia posible, que viniese á parar así!!! me decia un dia cierto reo que estaba en capilla para ser conducido al cadalso, y-á quien yo asistia espiritualmente en tan crítica situacion. ¡ Ay ! i á cuántos mundanos sucederá lo mis-

. Digitized by Google

mo! Ahora no creen ó no piensan en la justicia de Dios, ni en las penas y suplicios eternos; y los experimentarán á pesar suyo, porque ya se sabe que quien mal anda mal acaba, y estas verdades son independientes de su fe; quiero decir, que tanto si las creen como no, no dejan de ser la palabra de aquel Dios que ha dicho: El ciclo y la tierra pasarán, mas mis polabras no pasarán, ó no dejarán de cumplirse (Matth. xxiv, 35).

Pero no nos cansemos en presentar la laz á los que cierran los ojos del entendimiento por no verla: apelemos al testimonio de sus propios sentidos, que tanto se embelesan en las riquezas, honores y deleites de este mundo. ¿ Qué hace el gusano de seda? Se afana por mucho tiempo, y á costa de sus entrafias va labrando la seda, hasta que después de tan costoso trabajo, es víctima de su labor, de manera que el edificio que se habia labrado para su palacio, le sirve de sepulcro: entonces vienen las gentes, echan

Digitized by Google

fuera al gusano, y se visten con fausto y vanidad de las preciosas hebras que con tanto afan habia producido. Así un hombre se fatiga en atesorar riquezas, en edificar casas, á costa de mil disgustos é injusticias: entre tanto el continuo afanar le consume las fuerzas, y el que pensaba tener una vejez feliz habitando un hermoso palacio, se halla víctima de sus propios desvelos en los horrores del sepulcro; porque apenas muere, le sacan de su casa, le echan en una hoya, y sus herederos se adornan y engalanan con los ricos despojos que al pobre gusano le costaron tanto trabajo, fatiga é injusticia. ¿ No conoces tu retrato, ó amador del mundo, en esta pintura?

Pues ven acá, y te mostraré otra. Mira una araña, repara como de sus tripas va fabricando su criba ó zaranda; en medio ha colocado su palacio: y ¿por qué tantos hilos? ¿tan grande criba? ¿y á tanta costa de sus propias entrañas? ¡ay! me avergüenzo de decirlo; para coger

moscas. ¿ Para coger moscas? Sí; ¡ qué locura!!! ¿Y no es mayor locura la vuestra, ó mundanos, cuando de vuestras tripas, de vuestra conciencia, y de la sangre de vuestros hermanos os fabricais la rueda de la fortuna? ¿Y esto para qué? ¡ay miserables! para coger cuatro moscas de gustos asquerosos, de deleites momentáneos. ¿Y de eso os alimentais?... ay miserables!... Y para eso tantos gastos, tantos sudores y fatigas? ¿por ventura quedaréis saciados con esas viles moscas? No, cristianos, no; no son los placeres del mundo el alimento propio del corazon humano, solo Dios le puede saciar; en solo Dios ha de buscar el hombre su felicidad, si quiere alcanzarla. Que los brutos busquen su felicidad en las cosas de la tierra, no es de admirar, porque en ellas la tienen: como irracionales de cosas sin razon deben saciar su apetito; por eso les ha dado el Criador la cabeza inclinada hácia la tierra: pero el hombre es racional, tiene

una alma inteligente, espiritual, incorruptible, inmortal, y cuyo apetito solo puede llenar el mismo Dios, que la ha criado, y que la ha unido á un cuerpo, cuya postura derecha hácia el cielo le indica que no en la tierra sino en el cielo, en solo Dios hallará la felicidad ó el último fin á donde debe dirigirse con toda rectitud.

Esta verdad salta á los ojos, y aun puede tocarse con las manos en las figuras que de golpe se presentan á la entrada de esta Galería. La primera figura es un triángulo, con que se acostumbra dar alguna idea de la santísima Trinidad: por esto ponen la forma de triángulo en la cabeza de la imágen del Padre eterno. Y á la verdad hay alguna semejanza; pues el triángulo es una figura que consta de tres ángulos distintos entre sí, cada uno de los cuales vulgarmente hablando, es una figura; pero los tres juntos no son mas que una sola figura: las tres personas de la santísima Trinidad son distintas en-

Digitized by Google

tresí; cada una es Dios; pero no son mas que un solo Dios. Este Dios es invisible, impasible, y se hizo visible, pasible, humanándose: Verbum caro factum est. Passus et sepultus est. Aquí, pues, en la primera figura el triángulo blanco significa un solo Dios en tres personas, el triángulo negro la humanidad de Jesucristo, y el punto blanco de en medio la divinidad.

La segunda figura es del todo semejante á la primera, y representa el hombre hecho á imágen y semejanza de Dios, como consta del Génesis (1, 26): Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram. En efecto, así como un solo Dios es tres personas con el nombre de Padre, Hijo y Espíritu Santo, así tambien tiene el hombre una alma con tres potencias; entendimiento, memoria y voluntad: y como Dios hecho hombre es un solo Cristo, asimismo el alma y el cuerpo es un solo hombre: con que en la segunda figura el triángulo blanco de-

or to my Google

nota las tres potencias del alma, el triángulo negro el cuerpo, y el punto blanco de en medio la misma alma que anima á este cuerpo. Tanto la divinidad como el alma se figuran con el punto blanco de en medio del triángulo negro, porque el punto matemático no tiene partes; así como Dios, sustancia simplicísima, no tiene partes, así el alma del hombre, que es sustancia tambien simple, y por lo mismo incorruptible, inmortal, como se demuestra en sana filosofía 1.

Sentados estos principios y verdades innegables, pasemos á la explicacion de la tercera figura, cuyo objeto es hacer ver como todo cuanto hay en el mundo

Son dignas de leerse las palabras de Ciceron sobre este punto. In animi autem cognitione dubiture non possumus, nisi plane in physicis plumbei simus, quin nihil sit animus admixlum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, nihil duplex. Quod cum ila sit, certe nec secerni, nec distradi potest: nec interire igitur. Est enim intervius quasi discessus, et secretio, ac diremptus exrum partium, que ante interitum junctione aliqua tenebantur. (1. Tuscul. quest. c. 29).

no puede saciar al hombre. Es esta un triángulo que tiene en su seno un círculo: el triángulo es imágen del hombre, ó mejor del alma con sus tres potencias, y el círculo lo será del mundo entero, que se considera cási esférico. Aquí se ve como el triángulo no se aviene con el círculo, ni puede cuadrar con él: pues tampoco puede cuadrar ni avenirse el alma del hombre con el mundo: por manera que si posee parte del mundo, no quedará saciada, y si lo posee todo entero, menos; antes bien se hallará fatigada de mayores ansias y congojas. Como el alma en su tendencia á las cosas de este mundo sigue la inclinacion del cuerpo por un trastorno de la naturaleza humana, nacido del pecado original; experimentará tambien la ley de los cuerpos en la gravedad ó tendencia de estos al centro de la tierra. Se aumenta la gravedad en razon directa de la masa é inversa de la distancia; quiero decir, que cuanto mayor es la masa y menor la dis-

tancia del centro, es mayor la fuerza de la gravedad ó llámese atraccion: del mismo modo el hombre cuanto mas posea y cuanto mas cerca tenga lo que posee, tanto mas sentirá el peso de aquella carga. ¿Cuánta seria la ansiedad y fatiga de un hombre que fuese dueño de todo el mundo! Grande seria la mole de la cosa poseida, siendo esta nada menos que el mundo entero; y la tendria tanto mas cerca, con cuanto mas ahinco la poseyera: aquí seria de ver lo del proverbio: quien mas tiene, mas quiere: á semejanza de la mar, que cuanto mas tiene, mas brama. Reparad sino como el triángulo, que tiene en su seno el círculo, se queda con los ángulos vacíos, los cuales cuanto mas de cerca miran el círculo, parece que tanto mas se afanan por tocarlo, sin que nunca puedan conseguirlo.

La cuarta figura sirve para responder á una objecion que podria hacerse: consiste en un círculo con un triángulo en su seno, á cuya vista le parecerá á al-

guno que todos los ángulos quedan saciados, esto es, todos los apetitos del alma representada en el triángulo. Mas si bien se observa, esto es alterar y confundir las ideas: aquí el triángulo imágen del alma, no posee al círculo, figura del mundo, sino que el círculo posee al triángulo, es decir, el mundo al alma del hombre; lo que léjos de destruir. corrobora y aclara mas la verdad propuesta. Porque si siendo el alma dueña de todo el mundo no queda saciada. ¿ cuánto menos estará contenta y satisfecha, si es ella la poseida del mundo? Siendo el mundo señor, y ella la esclava, ¿ cómo podrá serle esto agradable? Díganlo, si quieren hablar de buena fe, los avaros, los ambiciosos, los libidinosos, esclavizados por el interés y por la tiranía de las pasiones. Respóndanme: ¿ qué han encontrado en este valle de miserias, que sea capaz de satisfacer sus apetitos, ó de llenar la boca de su corazon?

Todo lo que hay en el mundo, dice el apóstol san Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos. y soberbia de la vida (I Joan. II. 16), esto es, segun los sagrados intérpretes, amor á los deleites sensuales, amor á las riquezas, y amor á los honores. Todas estas cosas, como explica santo Tomás en la primera de la segunda parte, cuestion segunda, es imposible que hagan al hombre feliz, ó que sacien su apetito; porque el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal; y por lo tanto, la voluntad no puede hallar sosiego en ninguno de estos bienes particulares, sino en el bien universal que es solo Dios, su verdadera y única felicidad. Ya habia dicho el Profeta que Dios, y no otro, es el que llena de bienes nuestro deseo: Qui replet in bonis desiderium tuum (Ps. cii, 5); y en otro lugar se consolaba con la dulce esperanza de que con la gloria del Señor quedaria enteramente saciado (Ps. xvi, 15). ¿Por

qué te cansas, hombrecillo, buscando las cosas de acá? Si quieres tener hartura y contento, ama á Dios, y esto basta: porque en él están todos los bienos, y él solo es el que puede hartar y llenar el deseo de tu corazon: así se expresa san Agustin. Como el alma es la vida del cuerpo, dice el mismo / Lib. xix, de Civit. Dei. c. 26), Dios es la bienaventue rada vida del hombre: ahora bien, si de un-hombre se separa el alma, queda muerto ó cadáver, que quiere decir, caro data vermibus; de la misma manera si de un hombre se aparta Dios, ó si alguno busca fuera de Dios su felicidad, vedle va un infeliz, dado á los gusanos de los remordimientos y miserias.

¿ Dónde halla el pez su vida y su ferlicidad? en el agua, que es su propio elemento: si le sacan del agua, palpita y muere luego: del mismo modo separado el hombre de Dios, que es el objeto propio de su voluntad, palpitará y hallará luego desgracias de muerte. Cuan-

Digitized by Google

do el pez se halla fuera del agua, forcejea por volver á ella: mucho mas inquieto está el corazon humano, hasta que llegue & descansar en Dios, segun aquella expresion del citado Padre: Irrequietum est-cor nostrum, donec requiescat in te. Inquieta está la brújula hasta que ha dado con el norte: nuestro norte, nuestro último fintes Dios; por esto estará inquieto el corazon hasta que le encuentre y quede unido con él. Va y viene la péndula del reloj excitada de las pesas; si no fuesen estas, seguiria su natural direccion y tendencia al ceptro: esto mismo nos sucede á nosotros: los bienes terrenos son las pesas que nos separan de nuestro centro que es Dios, y nos tienen en oscilacion continua como á la péndula. ¿Sabeis por qué las cosas de este mundo no sacian al hombre? porque no son el manjar natural del alma, responde san Bernardo. El aire es el natural alimento del camaleon; y ¿ qué risa no causaria un hombre, que muriéndose de ham-

Digitized by Google

bre se pusiese con la boca abierta para alimentarse del aire atmosférico? Mas digna de risa y de compasion es el alma que pretende hartarse con los bienes caducos, que son comida de bestias. Ellos, segun la expresion del mismo san Bernardo, podrán ocuparnos, mas no Benarnos; porque como somos capaces de poseer á Dios, solamente Dios nos puede saciar. Llenas estáne las historias así sagradas como profanas de ejemplos que confirman esta verdad. ¿ Cuántos hombres se han visto, que colmados de riquezas y honores han dado á su cuerpo todos los deleites? Y al cabo, después de haber probado, como Salomon, todo lo que hay debajo del sol, han debido exclamar con aquel monarca: Todo es vanidad de vanidades y afliccion de espíritu ( Eccle. 1, 14).

Pero no hay necesidad de acudir á la historia; basta la experiencia de cada uno de vosotros, ó amadores del mundo; bastará que registrando los varios cuadros

de esta Galería, sepais cotejarlos con las tristes huellas que dejó impresas en vuestra alma la alegría pasada, ó con el insondable vacio que dejan en vuestro corazon los bienes, los honores y deleites que estais disfrutando. A no haber perdido enteramente el juicio, de vez en cuando daréis un suspiro, repitiendo aquellas palabras del Espíritu Santo: Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad (Sap. v, 7). O sino decidme: ¿cómo os hallais con las riquezas? ¿No son espinas, como las llama Jesucristo ( Matth. xIII, 22), que os punzan y penetran el corazen? No lo podeis negar: os punzan antes de poseerlas con mil cuidados, desvelos, ansiedades, y quizás con el remordimiento de mil injusticias. Y cuando las poseeis, ano os dan penetrantes punzadas con los temores de perderlas y anhelo de aumentarlas? Pero las mas crueles heridas que os atraviesan el corazon, son al tiempo de perderlas. ¡Qué sentimiento! ¡qué amargura! ¡ qué desesperacion! ¡ Cuántos al perder las riquezas han perdido con ellas el juicio y hasta la vida!

¿ Sabréis explicarme qué solaz habeis encontrado en los honores? Os veo atascados... pues, yo os lo diré. ¿ Veis aquellos dos colosos que se llaman el gigante y la giganta? ¡Qué aparato! ¡qué bizarría! qué vanidad es la suya! Pero reparad allá dentro á dos pobres hombres que están sudando á mares al enorme peso de figuras tan descomunales. Y vosotros que arrebatais los oios de la multitud, cuando os presentals al público cargados de títulos y honores, ufanos con la púrpura v con el oro, ¿ no sois unos verdaderos gigantes? Mas ¡ay! ¡quién pudiera penetrar en el retiro de vuestra alma! Veria allá dentro de vuestro pecho un pobre hombre, y no mas, un corazon oprimido de cuidados, herido de emulaciones, y cási muerto de fatigas y disgustos. ¡ Ó caballeros! ¡ ó damas del mundo! si por un momento saliéseis á un balcon de vuestros dorados palacios, y nos abriéseis vuestro pecho, ¡qué corazones veríamos! ¡cuán negros quizás de tristeza, de rencor, de envidia!!!

¿ Pero no me diréis algo de la satisfaccion de los sentidos? ¿Se os ha saciado el ojo de ver? ¿ó la oreja de oir? ¿ó el olfato de oler? ¿ó el paladar de gustar: aun cuando traspasais los límites de la templanza? ¿Cuántas veces os hicísteis inferiores á las bestias? Estas por mas instadas que sean, se abstienen de comer y beber, cuando su natural instinto les dice que tienen lo bastante: vosotros con toda la luz de la razon no acabais de conocerlo, ó dado que lo conozcais, no os deteneis, llegando á perder el uso de la misma razon y aun de los sentidos entre los excesos de la gula, entre los espesos humos de la embriaguez. ¡ Qué miseria!

¿Y del deleite carnal qué fruto habeis sacado? no otro sino aquella tristeza que sin saber cómo, os consume las entra-

ñas. Léjos de quedar satisfechos, venís á parar como los hidrópicos ó calenturientos, que cuanto mas beben, mas sed tienen. Aquí es donde se verifica aquello del Profeta: El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió; ha sido comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas (Ps. XLVIII, 13). Y no os avergonzais de sacrificar la razon á los brutales excesos de una pasion que os pone al nivel de los jumentos? He dicho poco; aun os degradais y envileceis mas que las mismas bestias: estas obran solamente en ciertos tiempos del año á impulsos de su natural instinto, para conservar y aumentar su especie. Mas vosotros obrais en todos tiempos y en todos los instantes del tiempo, no para la conservacion ó aumento de la especie humana segun el órden establecido por el Autor de la naturaleza, sino para satisfacer vuestros mas que bestiales apetitos; estrujando la salud, consumiendo las fuerzas, destruyendo el equilibrio de los humores, abriendo la puerta á una hueste de enfermedades, que obligándoos á arrastrar una vida achacosa, aceleran el vuelo de la muerte.

Nada digo de la pérdida de la hacienda, del honor, de la paz... pues eso es nada en comparacion del alma que, perdido el cielo, queda perdida para siempre jamás. ¡Oh! ¡ dichoso aquel que sabe mantenerse casto en su estado virginal, conyugal ó vidual! Este es un ángel, dice san Ambrosio; mas el deshonesto es un diablo encarnado: Qui castitatem servavit, angelus est, qui autem perdidit, diabolus. Porque si el demonio es llamado en las sagradas Escrituras asesino y matador de las almas, en mayor número las mata el lascivo con el veneno de su lengua, con la peste de su mal ejemplo, con solo su fétido aliento. ¡Ay de aquellos que llegan á rozarse con tal apestado! víctimas del contagio, servirán de cebo para atraer otras mil víctimas: que de esta manera el capital enemigo de la sociedad, el infame destructor del finaje humano, el lujurioso llena de cadáveres los cementerios y de almas el infierno. ¡Qué ceguedad! ¡qué locura! ¡qué crueldad! ¡qué desgracias!

Tan funesto cuadro presentan los mortales afanados en coger una vana sombra que como aire se desvanece entre sus brazos, corriendo unos en pos de las riquezas, otros de los honores, otros de los placeres sensuales, empeñados todos en lograr un imposible, la felicidad fuera de Dios. Dignóse el Señor echar sobre ellos desde el cielo una mirada compasiva: Dominus de cœlo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens aut requirens Deum (Ps. MII, 2): v viendo que todos se habian extraviado y hecho á una inútiles; que no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno; resuelve bajar él mismo desde el trono de su gloria à la tierra: el Verbo eterno se hizo carne, para que fuese salva toda carne; vestido de nuestro lodo, hecho seme-

Digitized by Google

jante á los hombres en todo, menos en el pecado, habitó entre nosotros para enseñarnos el camino que debemos seguir, y por donde hemos de llegar á la posesion de aquella gloria, de la cual dijo David, que con sola su vista quedaria enteramente saciado: Satiabor cam apparuerit gloria tua (Ps. xvi, 15). Vo soy, dice, el camino, la verdad y la vida (Joan xiv, 6): si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á si mismo, tome su cruz, y sigame (Matth. xvi, 24).

Pero mirad por qué senderos nos conduce el Maestro de la divina sabiduría: nacido en las estrechuras de un pesebre, pasa una vida tan pobre, que no tiene, como lo asegura en su Evangelio, donde reclinar la cabeza (Matth. viii, 20); ved ahí sus riquezas: todo su honor le cifra en la forma de siervo que ha tomado, humillándose, anonadándose, agotándose á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte ignominiosa de cruz (Philip. 11, 7, 8); y aquí, aquí

es donde nos enseña la delicadeza y regalo con que conviene tratar nuestro cuerpo. Elevado en el árbol de la cruz, arroja del trono de su imperio al príncipe del mundo, atrayendo á sí todas las cosas (Joan. XII, 31, 32), venciéndole en sí mismo, despojándose de su carne, con hacerla pasar por las mas duras aflicciones y tormentos. Como Gedeon triunfó de los madianitas, dando golpes sobre su cántaro de barro, y mandando á sus soldados que hicieran lo mismo; así Jesucristo simbolizado en aquella prodigiosa victoria, triunfa de los mas poderosos enemigos á fuerza de durísimos golpes descargados sobre su delicada carne, conforme lo habia anunciado el proseta Isaías: Superasti, sicut in die Madian (Isai. 1x, 4). Y así como Gedeon animaba con su ejemplo á sus soldados, diciéndoles ! Haced lo que viéreis que yo hago; de la misma manera Jesucristo, de quien justamente está escrito, que fue atormentado por nuestras maldades (Isai.

orac -, Google

LIII, 5): despojando los principados y potestades en el madero de la cruz (Colos. II, 15), nos exhorta y convida á todos con su ejemplo, á que castiguemos nuestra carne, cargándonos la cruz de la penitencia, si queremos vencer gloriosamente los obstáculos que se nos oponen en el camino de la virtud, que es el de la verdadera felicidad: Quod me facere videritis; hoc facite (Judic. VII, 17).

¿ Cómo os atreveréis nos dice, á hacer frente á vuestros enemigos, si vestidos de una carne frágil é inclinada al pecado, no la mortificais y venceis, habiendo yo mortificado con una cruz tan pesada mi inocentísima carne, antes de dar la batalla á las potestades del infierno, antes de destruirlas con aquel completo triunfo, que habia de ensalzarme á la diestra de mi Padre con un nombre que es sobre todo nombre? (Philip. 11, 9). Si antes de entrar en los tabernáculos de mi gloria, convino que yo padeciese y triunfase de mis enemigos en mí

mismo, ¿ cómo pretendeis vosotros cenir la corona que está reservada á los que pelearen segun la ley, sino venciendo los muchos y poderosos enemigos que os combaten, triunfando de ellos en vosotros mismos, esto es, mortificando vuestras pasiones, castigando vuestra carne, crucificándola con todos los vicios y concupiscencias? Quod me facere videritis, hoc facite.

Tal es la cruz con que nos brinda Jesucristo, y en la que dejó vinculada la felicidad eterna, que ha de saciar algun dia todos nuestros deseos, y aun la temporal, tal cual puede conseguirse en esta vida con el desprecio del mundo, con el sacrificio del corazon, de las pasiones y de los sentidos, con una total abnegacion y entera conformidad con la voluntad divina. Así está simbolizado en la figura quinta, que es un triángulo (imágen del alma) con una cruz que llena todos los ángulos y por lo mismo el triángulo entero; puesto que en cada uno de

los ángulos están comprendidas y terminadas todas las líneas que vienen del respectivo lado optiesto; á la mauera que en un abanico todas las varillas ó radios se unen por el extremo inferior con un clavillo. De un modo semejante el árbol de la cruz reune en cada uno de los tres ángulos, en Dios trino y uno, todos los pensamientos y afectos del hombre: así le consuela con la esperanza de su último fruto, que es la etema bienaventuranza, la vista y posesion de Dios en el cielo; y le hace tambien feliz en cuanto cabe acá en la tierra, poniendo coto á sus deseos con la mortificacion interna y externa, y regulándolos todos por la voluntad de Dios. Así es como el Apóstol hallaba toda su gloria y todas sus delicias en la cruz, repitiendo á cada paso: No permita Dios que yo me glorie, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me está crucificado para mt, y yo para el mundo (Gal. w, 14). En este árbol de vida hallará el hom-

mae - Google

bre el remedio de todas esas enfermedades del alma, que haciéndole infeliz en este mundo, acaban por precipitarle en la infelicidad de una muerte eterna. Ellas nacen del amor á las riquezas, del amor á los honores, y del amor á los deleites del cuerpo: pues ved ahí el remedio escrito con caractéres indelebles en los brazos de la cruz: la meditación de las verdades eternas. Como estas son muchas, he resuelto notar al través de los cuadros de esta Galería, las cinco mas eficaces para desengañar á los mundanos, que como sensuales no viven sino segun los cinco sentidos: aquí podrán recapacitarlas y aun apuntarlas en el librito de memoria para tenerlas siempre delante de los ojos, y á fuerza de leerlas, imprimirlas en las telas de su corazon.

1.ª verdad. Estamos en este mundo, no para vivir segun el mundo, sino para servir á Dios y salvar nuestra alma; puestodo el mundo entero nada nos apro-

Dightzed by Google

vechará, si tenemos la desgracia de perderla.

Un solo pecado mortal basta para condenarnos; el pecado es el único mal que se debe temer, porque es el único que puede perdernos eternamente.

3.ª Algun dia morirémos, y no tenemos un instante seguro, pues que cada momento puede ser el último de nuestra vida.

4. En el mismo instante en que muriéremos, serémos presentados al tribunal de Jesucristo, justísimo Juez, que nos pedirá estrecha cuenta de todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

5.ª Después de la vida presente, que fenecerá presto, vendrá la eternidad que jamás tendrá fin: ó eternidad dichosa, que es la reunion de todos los bienes en. el premio de los escogidos, ó eternidad desgraciada, que es el cúmulo de todos los males en el castigo de los réprobos.

Estas son, ó mortales que paseais por esta Galería, las cinco verdades que pre-

sento á vuestra vista: bien seguro es que si las meditais con la detencion que se merecen, producirán todo el fruto que deseo. En esecto, ¿ quién es el que pensando con madura reflexion que ha sido puesto en la tierra no por otro sin que para servir á Dios y salvar su alma, pase su vida ocupado en las bagatelas y tonterías de este mundo, echando en olvido el único negocio que debe ocupar toda su atencion, y del que depende toda su suerte? ¿Quién habrá que persuadido de que un solo pecado mortal basta para condenarse, no se horrorice de la sola sombra de pecado? ¿O si alguna vez tuviere la desgracia de cometerle, no corra al instante á confesarse para salir de tan satal estado de perdicion eterna? ¿Quién es el que considerando que en cada momento puede morir, no esté siempre preparándose para morir bien? ¿Quién es el que creyendo que en acabando de morir ha de ser presentado al divino Juez, no procure desde ahora arreglar cuentas, y poner bien las cosas de su alma? ¿ quién será el hombre que reflexionando que después de esta vida momentánea le espera una eternidad feliz ó infeliz, no ponga todos los medios para conseguirla dichosa?

· 10 hombres ciegos é insensatos! ¿qué haceis si no os ocupais de estos grandes objetos?; Almas inmortales, criadas á imágen y semejanza de Dios! reflexioand siquiera por un momento de dónde venís y á dónde vais á parar: de quién habeis recibido el ser, y á quién debeis el corazon: mirad que nada habeis traido á este mundo, y nada os llevaréis al salir de él sino una pobre mortaja, ó como decia Job: selum mihi superest sepulchrum (Job. xvII, 1). Por mas que hayais nadado en las riquezas, por mas honores que havais obtenido, y por mas regalos que hayais dado á vuestro cuerpo; nada os valdrá en la hora de la muerte: solamente os servirán estas cosas para haceros mas amarga aquella hora, mas

Dighted by Google

severa la cuenta, y mas terrible la condenacion como al rico Epulon, y para obligaros á exclamar con el rey Agag: Siccine separat amara mors? ¿Así me separa de todo la amarga muerte? (1 Reg. xv, 32). ¡Oh! ¡si os acordáseis de tan tremendo trance! cuán cierto es que no pecaríais jamás, como lo asegura el Espíritu Santo: Memorare novissima tuá, ¿ti in æternum non peccabis!!! (Eccli. vii, 40).

¿ No veis como la sanguijuela que está inchiéndose de sangre humana, con solo ponerle un poco de ceniza en la cabeza, suelta la piel, y no solo desiste de chupar, sino que tambien suelta la sangre hurtada? Pues de la misma manera la ceniza en que ha de venir á parar el cuerpo del hombre, y que una vez al año aplica la Iglesia en su cabeza, es decir, la memoria de la muerte, será el medio mas eficaz para separarle de las riquezas, honores y deleites que con tanto anhelo va chupando, y aun para obligarle á restituir lo mal adquirido, y á compensar

con la penitencia los regalos con que haya cebado sus pasiones.

Así se ha verificado en muchos hombres, de quienes nos refiere la historia, que al considerar la nada de las cosas de la tierra, y lo grande de los bienes del cielo, dieron de mano al mundo engañador, se internaron en los desiertos, se escondieron en las cavernas, y viviendo allí ocupados en la meditacion de las verdades eternas, entre la oracion, el ayuno, el cilicio, las vigilias, las sangrientas disciplinas y todo género de austeridades, aun temian la muerte, aun temblaban de los justos juicios de aquel Dios, delante del cual no sabe el hombre si es digno de odio ó de amor (Eccli. 1x, 1). ¿Y no temerás tú, seas quien fueres, el que estás mirando en esta Galería el retrato de tus miserias? ¿ No temblaréis vosotros, hombres sensuales, los que vivis como si nunca hubiéseis de morir? ¿ Por ventura teneis otro Dios? ¿ Habeis recibido otro Evangelio? No por cierto:

Dightzed by Google

un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, dice el Apóstol Eph. 1v, 5): un mismo cielo para todos los buenos; un infierno para todos los malos: estas son en resúmen las inmutables verdades cuya contemplacion hizo tantos Santos penitentes y anacoretas: si á vosotros no os causan apenas impresion alguna, es porque teneis ojos y no veis, y como ciegos os precipitais en los abismos infernales.

Parad, hermanos mios, abrid los ojos de una vez; mirad donde poneis el pié, porque os engañan vuestros enemigos, el mundo, el demonio y la carne. No, no salgais de esta Galería, sin reconciliaros antes con Jesucristo: y desde luego tomando por guia al que es el camino, la verdad y la vida, abracemos todos y cada uno de nosotros la cruz de la pobreza de espíritu, de la abyeccion, de la mortificacion, y sigámosle hasta la cima del Calvario, para ser allí con él crucificado nosotros tambien crucificados,

Digitized by Google

para que padeciendo con él, seamos después con él glorificados, y conformándonos á la semejanza de su muerte, seamos algun dia participantes de la gloria de su resurreccion, que es la única y verdadera felicidad que puede llenar todos los deseos y apetitos de nuestra alma. Amen.

FIN DE LA GALERÍA

# EL RICO EPULON EN EL INFIERNO.



Confutatis maledictis, Flammis acribus addictis, Voca me cum benedictis.

#### DÉCIMA.

Con iguales contrapesos
Juzgareis à los mortales;
Con suertes muy desiguales
Fulminareis los procesos:
Y cuando por sus excesos
Aterrados los malditos,
Leyendo allí sus delitos,
Reciban eterna muerte,
Tenga yo dichosa suerte,
Llamadme con les benditos.

.mrs. Google

### PRÓLOGO.

Muy amado lector y hermano en Jesucristo: nos aseguró san Gregorio Magno que no hay cosa que tanto mueva los corazones de los hombres como el ejemplo de los demás; diciendo, que el de los bucnos mueve á imitarlo, y el de los pecadores castigados infunde temor y les aparta del mal, para no incurrir en la misma desgracia. Ya antes lo habig declarado la misma Verdad eterna, Jesucristo Señor nuestro, quien no contento de haber muchas veces predicado las penas que los pecadores padecen en los infiernos, á fin de que los mortales se enmendasen de sus pecados y no tuviesen que experimentarlas; para mas moverlos les contó el estado infeliz y desgraciado del rico Epulon, cuya historia nos refiere el evangelista san Lucas en el capítulo XVI de su Evangelio, historia de que, por ser tan reciente, se valió el divino Maestro, segun dice Eutimio, para causar mas impresion en el ánimo de los oyentes, y para desprenderlos mas del apego á las riquezas y deleites breves y engañosos de este mundo.

El infeliz y desgraciado Epulon vivia segun aquella máxima brutal de Epicaro, que dice: Ede, bibe, lude; post mortem nulla voluptas: Come, bebe, diviértete; que con la muerte todo se acaba. Si, se acaban, no hay duda, las riquezas, felicidades y deleites mundanos; pero no se acabarán las penas y tormentos del infierno, si se tiene la desgracia de morir en pecado mortal, y cabalmente empezarán en el momento en que menos se piense, como se lee en el libro de Job, quien en el capítulo xx1, 13, 15, hablando de los malos, dice: Pasan en delicias los dias de su vida, y en un momento bajan á los infiernos; estos son los que dijeron á Dios: Apártate de nosotros,

Digitized by Google

que no queremos saber la ciench de tus caminos. ¿Quién es ese Omnipotente, para que nos empleemos en su servicio? ¿qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?... ¡Oh! cuán á menudo se apaga de un golpe la antorcha de las riquezas, honores y deleites de los pecadores mundanos, y viene sobre ellos un diluvio de males, y Dios en el furor de su ira les reparte buena porcion de dolores correspondientes á sus pecados.

Así lo experimentó el rico Epulon; entregado á los deleites del cuerpo, se olvidó de su último fin y de sus esenciales obligaciones para con Dios, para consigo mismo, y para con el prójimo; y en la hora en que menos pensaba, se vió sepultado en el infierno. Allí entre lamentos y suspiros pedia que se enviara á Lázaro á la casa de su padre, á fin de que previniese á sus cinco hermanos, y estos se guardasen de caer en aquel lugar de tormentos. Pero se le contestó, que ya tenian á Moisés y á los Profetas, y que si no escu-

Digitized by Google

t. III.

chaban á estas, aun cuanda uno de los muertos les avisara, tampoco le darian crédito: á tal grado de cequera de entendimiento y dureza de corazon llevan los nicios. Mas aquellos, de quienes habla el Evangelista, eran hebreos, gente de dura cerviz y de corazones incircuncisos, como dice san Estéban; pero con los cristianos me parece que no ha de valer esta razon: pues que han aprendido de su divino Maestro el ser mansos y humildes de carazon, y por la misma el ser déciles, no digo á las avisas de Lázara, sino aun á las poces del mismo Epulon. Escúchalas, pues, ó benérolo lector, y yo te prometo, que si la haces con la atencian y disposician de ánimo que se merecen, si ares pecador, le convertirás, y si justo, aun te justificarés mas, Así te lo deseo.

## VOCES Ó AYES

## DEL RICO EPULON,

GRANDE Y PODEROSO DEL MUNDO

En esta mansion de horror Y de sempiterno llanto, Es inmenso mi quebranto, Es inmenso mi dolor,

¡ Ay de mí, que atormentado Con suplicios infinitos, Aquí pago mis delitos, Entre llamas sepultado!

Soy aquel rico gloton Que viví cual fiera hiena, Y que á la miseria ajena Cerré siempre el corazon.

Yo que en el mundo viviendo De mi deber olvidado, Saltaba precipitado Tras de los vicios corriendo.

En banquetes temulentes Dado á deleites brutales, Y á las torpezas carnales Consagraba los momentos.

Mi descaro é insolencia Cerró siempre los oidos A avisos muy repetidos Que me daba la conciencia.

Y era tanta mi dureza, Que al pobre en su desventura Insulté con saña dura, Me reí de su pobreza.

Aquel triste desvalido Lázaro infeliz un dia Limosna á mí me pedia Muy postrado y abatido.

Decia con tierno acento: Ten de mí, Epulon, piedad: Mira mi mendicidad, Alárgame algun sustento.

Yo que regaladamente Estaba entonces comiendo, Asco de Lázaro haciendo, Le respondí bruscamente:

¿A dónde vas, andrajoso? Mucho atrevimiento tienes; Mi placer á turbar vienes Con tu semblante asqueroso.

Vete, apártate de aquí, Que aunque deplores tu suerte Cási en brazos de la muerte, Nada alcanzarás de mí.

Y Lázaro sollozó, ... Viendo el duro pecho mio; Epuloz, dijo, sé pio Por el Dios que nos crió.

Una migaja siquiera, O rico, para aliviarme; A lo menos puedes darme Lo que tu perro no quiera.

Yo á Lázaro repliqué: Aparta, mendigo insano; Que solloces, es en vano, Para que limosna dé.

Qué, ¿ por fin tú te decides Por Dios limosna á clamar? ¿Y así piénsaela alcanzar De mí, que por Dios la pides? . Yo del mundo entre caricias Vivo, y otro Dios no quiero, Que mi vientre que venero Con regalos, con delicias.

Dije, la vista apartando De Lázaro mendigante, Quien se retiró al instante Triste y á mares llorando.

Mas ; ay ! que aquí la medida De mis crímenes se llena ; Luego la hora fatal suena De mi última partida.

¡ Ay de mí, triste Epulon! Dejé aquel breve contento, Salí del mundo al momento A eterna condenacion.

Al mismo tiempo murió Aquel Lázaro andrajoso, Y para el eterno gozo Del breve penar partió.

La mayor felicidad Ha de ser su recompensa;

or tool by Google

Para mí una penti inmensa Por toda la eternidad.

Desde aquí en mi grande afan, Para desdicha mayor, Se me permitió ¡ó dolor! Verle en el Seno de Abrahan,

Mientras que alegre esperaba De Cristo el advenimiento, Para ir á aquel contento Y gran bien que nunca acaba.

Lázaro, al punto exclamé, Mira mi cuitado anhelo; Dame, dame algun consuelo, Aunque yo te lo negué.

Dame ; ay! algun lenitivo, Socorro, algun refrigerio; Mírame en tanto improperio Y estado tan aflictivo.

Y una voz me respondió: « Epulon, en vano clamas; « Pues ninguno en estas llamas

« Jamás consuelo alcanzó.

« Tú en el mundo fuiste rico,

« De tu riqueza abusaste,

Dightzed by Google

« Y así al fin te condenaste

« Por tu proceder inico.

« Dos sendas hay, y se ofrecen,

« Para que elija el mortal,

Estas son el bien y el mal:

« Por el mal todos perecen.

« El mal camino elegiste,

« Tu perdicion tú buscaste;

« Cuando en el mundo moraste,

« Ya el galardon recibiste.

«1 No tuviste libertad

« Como cualquier otro hermano?

«¿Pues por qué corriste usano

« En pos de la iniquidad?

« Para tu mayor desdoro

« Despreciaste, hombre perverso,

« Al que crió el universo;

« Solo amaste tu tesoro.

« Necio, ser un Dios creias,

« Tú la moral insultabas,

« Y sin freno tripudiabas,

« Y al mendigo escarnecias. «Con un proceder tan ruin,

« Todo mortal que así vive,

« Epulon, no, no consigue

« Otra cosa que un mal fin.

« Ojalá que escarmentaran

« Con tu ejemplo los mortales,

« Y esas sendas infernales

« Con todo esfuerzo evitaran. »

Así se expresó la voz: La vision desaparece, Contra mí se encrudelece Un remordimiento atroz.

El siempre me representa El bien que dejé de hacer; Y por mi mal proceder, Mas me angustia y matormenta.

Un eco triste i mieliz! Dice: pudiste salvarte, Preferiste condenarte Con tu culpable desliz.

¡Oh! ¡qué azarosa memoria, Que por un breve placer Haya venido á perder Una eternidad de gloria! ¿Por qué me dejé engañar

En mi loco frenes(?

No he conseguido, ; ay de mí! Sino un amargo penar.

Se abrasa mi corazon De llamas en un diluvio: Soy un Etna, soy Vesubio, Todo desesperacion.

Tempestuoso mar de ardores Es esta mansion horrenda, Do siento pena tremenda, Los mas terribles dolores.

Clamo, grito, en vano ruego, Sin alivio estoy sediente; Soy mas que una pira ardiente, Todo un ascua, todo fuego.

Y en tan horrible penar, Aun exceden mis penas Al sin número de arenas De playa y fondo del mar.

Y este mi fiero tormento Siempre, siempre durará, Jamás, jamás cesará, Ni por un solo momento. Inútil aquí el llorar, Pues que nada hay de terneza; Crueldad todo es, dureza, Y penar y mas penar.

¡ Cuántos, ay, aquí se ven De rabia llenos y de ira, Y el uno al otro se mira Con el mas brutal desden!

¡Oh! ¡ y que horrendas visiones! ¡Ay qué gritos espantosos, Planidos muy dolorosos, Y crujidos de prisiones!

El padre al hijo impropera; El hijo maldice al padre; La hija á su propia madre

Con terrible saña fiera.

La esposa contra el marido

Maldiciones mil vomita; Contra la esposa este grita Con furibundo alarido.

Despechado, ardiente clama El hermano aquí rabiando, A su hermano improperando, Y cual toro herido brama.

Se ven que encrudelecidos Los amigos se maldicen, Mil improperios se dicen De furor, de rabia henchidos.

Se oye aquí horrible voceo; Se ven escenas atroces, Acciones las mas feroces, Todo es triste clamoreo.

¿ Y acaso no habrá algun medio De tantas penas salir? No: por siempre he de gemir Sin alivio, sin remedio.

¿Por siempre? ¿ nunca piedad Habrá para un condenado? ¿He de sufrir malhadado Por toda una eternidad?

Sí, por siempre eternamente; Sí, sí, sin ningun consuelo, Eterno será mi duelo, Atormentado cruelmente.

¡Si la excelsa Omnipotencia Me permitiera algun dia Volver al mundo! yo haria Rigurosa penitencia.

Llevaria muy gustoso Cuantas penas padecieron Los mártires, que sufrieron Suplicio el mas horroroso.

Yo cargado de cadenas, Yo vestido de cilicio, De mí haria un sacrificio, Abriendo todas mis venas.

¡Si pudiera aprovecharme! ¡Si algun tiempo se me diera! ¡Cuánto, cuánto bien hiciera, O cielos, para salvarme!

Mas son vanos mis gemidos; Pues los que están en infierno, Sufrirán tormento eterno, Y jamás serán oidos.

¡O tú, eternidad terrible! Tu sola memoria espanta, Sí, me angustia, y me quebranta En situacion tan horrible.

¿ Quién eres? Yo aquí me pierdo..... Tu siempre, tu siempre ; ay triste! En mi mente fijo existe; Tu jamás siempre recuerdo.

¿Nunca, nunca finirás? ¿Siempre, siempre has de durar?

Digitized by Google

¡Qué! ¿ nunca te has de acabar? No: ¡jamás, jamás, jamás!!!!

#### RESOLUCION.

A consecuencia de lo que has leido, ¿ qué es lo que resuelves, hermano mio? Ya ves que puedes morir en cualquier hora y tal vez en la que menos pienses, como sucedió al desgraciado Epulon. ¿Qué le aprovecharon á este infeliz todas las riquezas, todos los honores, y todos los gustos que dió á su cuerpo, habiendo perdido á su alma por toda la eternidad? ¿y qué te aprovecharán á tí esas mismas cosas, si como él te pierdes? Tú, para no poner acíbar á tus deleites, no quieres pensar en la muerte, juicio é infierno; mas no por esto dejarán de ser las mismas estas verdades, ni dejarás de experimentarlas.

Tal vez para engañarte á tí mismb dirás: Yo ya creo que he de morir; pero no creo que Dies me eche á los infier-

Digitized by Google

nos, porque es mi padre, ¿ y quién seria el padre que tuviera corazon para echar á su hijo á un fuego como el del infierno? A lo que respondo: No hay duda, Dios es tu padre, pues que él te ha criado y ha impreso en tí su imágen y semejanza, y te quiere hacer heredero del patrimonio celestial : para este fin, es verdad, te ha criado, mas tambien quiere que tú te portes como buen hijo; pero si no cumples como tal, esto es, si quebrantas sus preceptos y mueres en pecado, no lograrás el fin para el que te ha criado. Valgámonos de una semejanza: supongamos que hay un padre que tiene un hijo muy amado y que le quiere hacer heredero de su rico patrimonio; este hijo tiene la desgracia de caer en una enfermedad mortal. ¡Ay! qué pena, qué sentimiento para aquel buen padre! ¡ qué solicitud! ¡ qué cuidados! No perdona medio alguno, ni se para en gastos los mas excesivos; no obstante si á pesar de tantas diligencias en

facultativos y remedios al fin se muere, ¿qué hace entonces el padre? muerto ya el hijo ¿fétido y asqueroso le tendrá en casa? ¿ se le pondrá á su lado en la mesa? ¿le constituirá heredero del patrimonio? ¡Oh! no.... otro que quede vivo, le sustituirá aunque sea menor, y aquel aunque mayor y muy amado de su padre, será entregado á los sepultureros ó enterradores de muertos, y estos le colocarán en medio de otros muertos para comida de gusanos. Hagamos la aplicacion: Dios es tu padre, no lo niego, y que te ama muchísimo: este amor que te profesa, le ha obligado á enviar á su Hijo para ser tu maestro y médico, el cual para curar tu mortal enfermedad, ha dado por medicina la sangre de sus venas, disponiendo las dósis de este divino medicamento en los santos Sacramentos. Como si esto aun fuera poco, se ha valido de inspiraciones, de libros espirituales, de predicadores celosos y de buenos confesores, de suer-

orac Google

te que no perdona medio, gasto ni diligencia; en una palabra, no puede hacer mas: no obstante si con tantos medios te pierdes, se te dirá: Perditio tua ex te: si te has perdido, es por tu culpa; si á pesar de fantes medicamentos espirituales te mueres en pecado, ya no podrás habitar en la casa de tu Padre celestial: ya no te sentarás á su lado en su mesa divina, ni podrás jamás participar de aquel rico patrimonio que te tenia preparado en la gloria; sino que te sucederá lo mismo que al rico Epulon, de quien dice el Evangelio: Seputtus est in inferno: que fue sepultado en el infierno. En efecto, lo propio experimentarás tú, si mueres en peçado: serás sepultado en el infierno, serás colocado entre otros condenados, y serás el pábulo de aquel fuego devorador y el juguete de los demonios.

Ea, hermano mio, no seas loco; ten prudencia...; Qué pierdes en creer estas coms y en conformar tus obras con

mar - Google

T. 111.

esta creencia? Por cierto que nada perderás sino tus vicios. Resuélvete de una vez; haz una buena confesion general, y Dios de todo te perdonará. Y sino dime : si estuvieras mortalmente enfermo y te dijesen, si tomas esta medicina te curarás infaliblemente, ¿con qué ahinco la tomarias aunque fuese algo amarga? Pues mira, si tomas esta medicina de la confesion con las debidas disposiciones, te aseguro quedarás curado de esa enfermedad mortal de tu alma. ¿Y no la tomarás? ¡Ah, si á Epulon y á cualquier otro condenado se les ofreciera el tiempo y el remedio que á tí, cómo lo aprovecharian! Si tú le desprecias, cuando estés allá, será para tí el gusano que siempre te roerá y nunca jamás morirá, como dice el Evangelio.

Por Dios te suplico, que hagas una buena confesion; que establezcas un nuevo plan de vida; que seas devoto de María santísima; y si así perseveras, te prometo que no irás á aquel lugar de tormentos, sino que serás feliz en el cielo por toda una eternidad, que es lo que te deseo. Así sea.

Aunquet las siguientes poesías sean de diverso autor, se insertan a continuacion por ser adecuadas al anterior asunto.



Considera lo que ha sido de mi: porque lo mismo será de ti: hoy por mí, mañana por tí. (Eccles. xxxvIII, 23).

## DESENGAÑO DE LA VIDA HUMANA,

Si quieres ver el triste fin que espera A todas nuestras vanas fantasías,.
Abre los ojos, mira y considera
El miserable fin de auestros dias:
Mira en este retrato y calavera
En qué paran los gustos y alegrías;
1 Ay! (aunque me ves en talacticato),
Ví, palpé, gusté, oí y usé de calito.

orte - Google

Observa en mi figura repugnante
El desengaño de la humana vida,
El monarca en su trono rutilante,
Y el mendigo en su choza carcomida:
Contemplen todos, pues me ven delante,
La ley terrible de morir cumplida;
Ley á que todos con miseria y luto
Desde el súbdito al rey pagan tributo.

Estos áridos, huesos frios, secos, Esta funesta sombra, esta figura; Estas quijadas, cuyos tristes huecos Dientes llenaron de sin par blancura, Recuerdo son y penetrantes ecos De la humana miseria, acerba y dura: Todo me falta; vida, sentimiento, Memoria, voluntad y entendimiento.

Ní un solo instante vivas descuidado:
Huye el ocio, lisonjas y mentiras,
El vicio deshonesto acibarado,
El odio, las venganzas y las iras:
Huye la vanidad, huye avisado
Esos placeres á que necio aspiras;
Mira, que es el sepulcro tu enemigo,
Y en él tus gustos se hundirán contigo.

orter-Google

Ajusta bien la cuenta, que es forzosa, Y ten por cierto, no te escandalice, Que te la han de tomar tan rigurosa, Que de horror el cabello se te erice: Porque será tan triste y espantosa, Que el mas osado, mas se atemorice, Viendo puesto sus culpas por asiento Hasta el mas escondido pensamiento.

¿ Qué sirvió el pelo al oro semejante, Frente, ceja, nariz, menudo diente, De blanca nieve y púrpura el semblante, Y ojos cual sol que brilla en el oriente? ¿ Qué el labio de coral? si en un instante Dientes, labios, nariz, ojos y frente, Cejas, cabello, púrpura y blancura, Todo lo consumió la sepultura.

Cuando por el camino de la vida Segura al parecer iba yo andando, Con mi hermosura plácida engreida, De oro el vestido y perlas arrastrando, Asaltóme la muerte, que atrevida A mi encuentro salió, y me fué quitando Oro, perlas, vestido y hermosura; Quedando, como ves, en tal figura,

### DÉCINAS PARA DISPERTAR AL PECADOR.

Piensa bien que has de morir,
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal, y todo eterno,
Y que á juicio has de venir:
Ponte luego á discurrir
Tu vida y hodo de obrar,
Y que ahora sin pensar,
Si te diese un accidente,
Y murieses de repente....
2 Dónde irias á parar?

Medita lo que te digo,
Trata de enmendarte fiel,
Mira que aun este papel
Será contra tí testigo:
A que no olvides, te obligo,
Muerte, juicio, infierno y gloria;
Deja toda vana gloria,
Y con cristiano talento,
No hagas loco pensamiento
De una tan cuerda memoria.

El tener, has presumido, En la postrera ocasion Un dolor de contricion.... Muy pocos lo han conseguido:
Y aunque algunos le han tenido,
¿Quién, dí, tan loco será,
Que en tal riesgo se pondrá,
Y cosa tan importanto
Dejará para un instante,
Que no hay otro, si se va?

Si de una gran cantidad
Con cuenta errada te hallaras,
¿Para ajustarla aguardaras
A estar con enfermedad?
Pues ¿ cómo tu voluntad
Mal enteadida se advierte,
Y de un negocio tan fuerte,
Que te importa eterna vida,
Quieres la mayor partida
Dejarla para la muerte?

Cierto no puedes saber Lo que es del mundo salir, Harto harás en resistir, Sin que tengas mas que hacer; En un momento has de ver, En un libro de verdad, Escrita tu corta edad Entre una y etra congoja, Donde al volver una soja, Verás una eternidad.

El tacto, gusto y oido,
Olfato, vista y conciencia
Llevan (entre la dolencia)
Su ejercicio confundido:
Inobediente el sentido,
Torpe le hallarás y vano;
Pues ¿cómo quieres, cristiano,
Estando en la enfermedad,
Mover á la voluntad,
Si no puedes una mano?

Díme, ¿qué importa te dén El Sacramento y la Uncion, Y que hagas tu confesion, Si no te confiesas bien? ¿Cuántos serán los que estén Con tus mismos pensamientos, En los eternos tormentos? ¿Cuántos, cuántos habrán sido Los que al infierno habrán ido Con todos los Sacramentos?... Aprisa no se han de hacer

or to a Google

#### - 74 -

Cosas que importantes son; Y una buena confesion Tiempo, tiempo ha menester. Sobrado tendrás que hacer, Cuando enfermo hayas caido, En cuidar de tu sentido: Sin que mas vivo tu amor, Ande á buscar un dolor, Que en su vida no ha tenido.

¡ Qué loco engaño recibes, Cuando mucha vida quieres, En el tiempo que te mueres, Aun muriendo lo que vives! En tal ocasion no estribes; Considera el mal que obraste, Y pues sin suste pecaste, A Dios dale sin zozobra, Contra un olvido que sobra, Una memoria que báste.

Si en la hora de la muerte, Aun sin pecado mortal, Lo que divierte hace mal, No mas de porque divierte: ¿Cómo cuando el daño es fuerte, Has de buscar la virtud? ¿Cómo podrá tu inquietud, Desasosiego y violencia, Arreglar una conciencia, Que no pudo en ha salud?...

Ofender á Dios viviendo, Y morir á Dios amando, Engaño.... pues que aguardando Está un juicio muy tremendo. ¿Cómo no vas advirtiendo, Que sobre nunca quererle, Toda una vida ofenderle, Y un solo instante buscarle, Mas que en su bondad amarle, Será en tu riesgo perderle?

Aquel que llegó á vivir, Como si piedad no hubiera, Jamás la justicia espera, Cuando se debe morir: No hay aquí que discurrir, Porque, á la verdad, entiendo, Que aquel que temió viviendo; Ha de morir confiando: Y ha de morir recelando El que vivió no temiendo.

Tus culpas se han de saber,
No las quieras encubrir:
O tú las has de decir,
O en público se han de leer:
Si se leen, ha de ser,
Viendo á tus piés el averno
Para tu castigo eterno.
¿ Pues no es mejor, con victoria
Decirlas para la gloria,
Que oirlas para el infierno?

La justicia y la razon,
Segun fuere tu conciencia,
Han de fallar la sentencia,
De que no hay apelacion:
Eterna condenacion
Sufrirás por tu pecado;
Hombre que estás bautizado,
Te pido por el Señor,
Que medites con temor
En tu venidero estado.

Pácil se cree un dolor, Propósito y confesarse, Y luego al punto pasarse

Desde un elvido à un amor:
No es fácil, que nunque el lavor,
De la gracia es tan valiente,
Aun está de tí pendiente;
Mira que es necia ignorancia,
Cosa de tanta importancia
Fiarla en un accidente.

Una sentencia, una muerte Habrá solo; el juez es Dios; Si los fallos fuesen dos, Podria cambiar tu suerte, ¡Jesús, qué lance tan fuerte! Mira que es para temblar, Que remedio no has de hallar En el cielo ni en la tierra, Si solo una vez se yerra, ¡Ay qué terrible penar!

Mira que has perdido el juicio, Pues de tí propio homicida, Te vas quitando la vida Con uno y con otro vicio: Porque del loco artificio Temporalmente te ves Lleno y de humano interés,

orzen, Google

Ahora estás muy ufano; Pero repara, cristiano, Esto es ahora, 1 y después?

Este después considera, Que este ahora ha de faltar, Y el después ha de durar Eternamente á cualquiera: Este después que te espera, Es el que cuidado da, Que este ahora claro está, Que es ligero movimiento Nacido de un corto aliento, Que cuando viene, se va.

Dispon fu cuenta ajustada,
Que aun así cuando enfermares,
Del tiempo que allí encontrares,
Aun no ha de sobrarte nada:
Mira que de esta jornada
No se ha de volver jamás,
Mira el paraje en que estás,
Que es cosa para aturdir,
El saber que has de partir
Sin saber á donde vas.

FIN DRL RICO RPULON.

### REFLEXIONES

Á

## TODOS LOS CRISTIANOS,

LOS DOS ÁRBOLES.



mae - Google

En todas tus obras acuérdate de tus novísimes é postrimerías (que has de morir) y no pecarás jamás. (Eccles. vu., 40).

Carísimo cristiano ó cristiana que este escrito lees, sabe que ha sido el amor que te profeso, quien me ha inspirado lo que voy á decirte.... Séame Dios testigo de que es verdad cuanto te'digo, y que deseo tu felicidad. ¿ Quieres ser feliz en este y en el otro mundo? Hé aquí el secreto: no peques, y lo alcanzarás. ¿ Quieres no pecar? Hay para esto un medio infalible: acuérdate de la muerte, que has de morir, y no pecarás: al efecto te presento esta lámina....; qué excelente espejo!!! Así como el que se mira en un espejo ve en él su imágen, tambien tú hallarás en el que te ofrezco diferentes y multiplicadas imágenes de tí mismo. ¿Ves esa calavera? ella es tu imágen: no

Ţ. III.

pasará mucho tiempo, y serás lo que ella es: no tendrás ojos ni narices, labios ni orejas, carpe en el rostro ni en las demás partes de tu cuerpo; todo desaparecerá, lo habrán comido los gusanos, pues que á su voracidad serás entregado. Este es el significado de la palabra cadáver, carne dada á los gusanos: y de ahí es, que aun cuando seas la persona mas hermosa, quedarás hecha cebo y pasto de gusanos, fea cual esta calavera.

Y no pienses que has de tardar mucho en hallarte como esta calavera; pues que ya te estás muriendo. Mira de nuevo la lámina, y en ella echarás de ver tres figuras ó imágenes de tu vida; el reloj de arena, una vela ardiendo, y un velon ardiendo tambien: pues bien, repara como sin cesar se escurre la arena, y como el aceite y la cera se consumen, y reflexionando sobre tí mismo verás, que tu vida va gastándose en cada instante, y como por momentos vas muriendo. Pero no eches en olvido, que así como un

or the of Google

soplo puede apagar la bujía y velon, por mucha cera y aceite de que estén provistos; así tambien por robusta y gallarda que sea tu juventud, aun cuando reboses salud, si cual un soplo desciende sobre tí un rayo, si te pica un animal venenoso, si se precipita sobre tí un homicida, si das una caida, etc., etc., te quedarás muerto. ¿ Y de qué te servirá todo el mundo, si pierdes tu alma, como nos dice el Evangelio?

Pero aun hay algo mas que ver en la láminas vuélvela á mirar, y una palma, una espada y una culebra eoroscada que forma un círculo, es lo que se presenta á tu vista, y ninguna de estas cosas carece de significado: la palma es el símbolo del triunfo y gloria que te aguardan en el cielo, si vives virtuosamente: la espada el símbolo de la pena que en los infiernos te está preparada, si vives mal: y la culebra formando círculo simboliza la eternidad, y que te recuerda que tu felicidad ó tu desdicha no tendrán fin.

Y has de tener entendido que tu muerte será cual hubiere sido tu vida. Piensa y medita que en cierta manera eres como un árbol; el cual si crece derecho y hermoso, al cortarlo, hállase ser útil para madera, y para ser colocado en un palacio; pero si se cria torcido, cuando le cortan no se endereza por grande que sea el golpe que da al caer en el suelo, sino que torcido se queda, no sirviendo sino para la lumbre: lo propio, pues, sucederá contigo; si vives con rectitud y conforme á la ley santa de Dios, en muriendo acabarás bien, y serás colocado en el palacio del cielo; pero si te apartas de esta rectitud, no pienses enderezarte al caer, sino que torcido quedarás, morirás en tu pecado, y cual leña serás arrojado á las voraces llamas del infierno. Que creas ó que niegues esta verdad ; que la medites ó eches al trenzado, te sucederá como te lo digo; pues que si tú no te acuerdas de la muerte, la muerte no te tiene olvidado; con la velocidad

del rayo corre tras de tí, y no tardarás en ser víctima de su guadaña.

Atiende, pues, á mis avisos; el deseo de tu bien me los dicta;... arregla tus cosas ó negocios, y ponte ya en el estado en que quisieras hallarte en la hora de tu muerte. Haz una sincera y dolorosa confesion; huye del mal; haz acopio de buenas obras, pues que ellas son lo único que podrás llevar de este mundo; lo demás acá se queda; otros se holgarán con tus intereses y hacienda, te cubrirán con una pobre mortaja, con lo peor que hallen quizás en tu casa, te echarán fuera, y tu memoria perecerá.

Por lo tanto acuérdate muy á menudo de la muerte; pero con especialidad cuando urja alguna tentacion é te halles en peligro de pecar; y para dar mas importancia á este pensamiento, dí: Este cuerpo se pudrirá jay! y del alma ¿que será?.... á lo menos dílo á la noche cuando te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.

Dightzod by Google

- Marie Carrier



Bienaventurado el hombre que me oye y que velá á mis puertas cada dia... quien me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor. (*Prover.* vin, 34, 35).

Esto es lo que promete María á sus verdaderos devotos: y no en balde, porque en ella está toda esperanza de vida y de virtud: está llena de gracia, y Dios quiere que todos participemos de su plenitud. No sin razon te presento, pues, cristiano ó cristiana, esta imágen de María en una fuente de agua viva, que es el modo con que se dejó ver de aquella su devota María Villani, la cual vió que la gente se acercaba á esta fuente quien con vasija grande y que llevaba gran cantidad de agua; quien con una pequeña, y pequeña cantidad se llevaba, y quien, por fin, que por ir con vasija quebrada, perdia al momento cuanta llevaba: y entendió que los que llevaban va-

Lartern, Google

sija grande eran figura de los que se acercan á María con gran confianza; los que la Hevaban pequeña, figuraban los que van con pequeña confianza, y que los de la vasija quebrada, que vertia al momento el agua, eran los que alcanzan gracias de María en las necesidades, enfermedades etc.; pero que luego de haber alcanzado lo que pedian, olvidaban las devociones, propósitos y promesas que hicieron á María.

Acudamos todos á María con grande y perseverante confianza: grande, digo, y lo será si nos persuadimos de que Dios por medio de su santísima Madre nos quiere conceder todas las gracias que le pidamos; que en ella ha depositado todos sus méritos, que son de infinito valor, y que por esta razon la hizo madre de piedad y de clemencia, y abogada de pecadores; queriendo tambien que se llamase María, que es lo mismo que señora de las gracias, lo mismo que mar de gracias.

Autores bay que'en cada una de las letras de que se compone el nombre de María hallan un grande significado. La M, que es la primera, quiere decir Madre nuestra: A, la segunda, quiere decir Abogada nuestra: R, la tercera, Resugio de pecadores: I, la cuarta, Iluminadora de los pecadores que yacen en la sombra de la muerte: A, la quinta, Arca mística de Noé: en la inteligencia que así como en el arca de Noé se salvaron del naufragio personas y animales, así tambien por medio de María nos salvarémos todos, justos y pecadores, con tal que acudamos á ella: y si del arca salieron brutos los que brutos habian entrado en ella, no sucederá lo mismo en la mística arca María: pues que si de veras acudimos á ella, aun cuando hubiéramos llevado una vida carnal, ella nos alcanzará gracia para hacer una verdadera confesion, y nos salvarémos, pérque ella ha asegurado que es Madre de los pecadores que quieran enmendarse.

Y hemos de acudir á ella tambien con perseverancia y constancia. Personas hay que por algunos dias se consagran á ciertas oraciones y devociones; pero desgraciadamente hoy dejan una, otra mañana, y por último lo dejan todo. ¿ Y cuál será la suerte de estos volubles é incenstantes? La del que hoy dejase de comer, mañana no cenase, y por fin no comiese cosa alguna, que infaliblemente moriria; así tambien perderá la vida de la gracia el que no sea devoto de María santísima.

Al efecto, pues, rezarémos las oraciones del Angelus Domini á la mañana, mediodia y noche; el santo Rosario, una Ave María al dar la hora el reloj, etc., etc.

En honor de la santísima Vírgen nos abstendrémos de proferir malas palabras, de hacer obras malas ó de pecar, y hasta por su amor nos abstendrémos de ciertas cosas que por otro lado nos fueran lícitas.

En honor de la misma Vírgen y á su imitacion, practicasémos las virtudes, v. gr. la bumildad, la castidad, la paciencia, la limosna, el amor de Dios y del prójimo.

En honor de María frecuentarémos los santos Sacramentos de la confesion

y comunion.

Finalmente, cuanto hagamos, hagámoslo á mayor gloria de Dios, poniéndolo en manos de María; y cuanto nes moleste, sufrámoslo por amor de Dios y de María, y procuremos atraer á todo el mundo á la devoción de tan bondadosa Madre.

mar Google



¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos? (Isai. xxxIII, 14).

Ven, cristiano, te diré, á imitacion del Ángel á san Juan, y te haré ver la condenacion de una alma... mira esa lámina; mira tu retrato: tal debias ser tú hace ya mucho tiempo.

Ven, cristiana, te diré, como el Ángel á santa Teresa, mira el lugar donde habias de venir á parar.... mira esa lámina, mira tu retrato.

¿ Qué os parece?.... ¿ quién de vosotros podrá allí habitar? ¿ quién habitará en un horno encendido? Si alrora cae sobre vosotros una chispa de fuego, una gota de agua ó de accite hirviendo, no podeis sufrir el dolor que os causa, ¿ cómo podréis sufrir aquel fuego devorador, si teneis la desgracia de morir en pecado? Dirá quizás alguno: Tal vez no es cierto.....; Qué es lo que dices, infeliz!....; ah! es un dogma de fe: Jesucristo lo asegura en el Evangelio, y para escarmiento nos pone de manifiesto la condenacion del rico Epulon: esta verdad consta tambien de la santa Escritura del viejo testamento.

Y no solo esto, hasta la misma razon natural lo dicta. No hay reino bien ordenado en que no se premie el heroismo y no se castigue el delito: instituyéronse al efecto cruces de honor para condecorar, y cárceles y suplicios para castigar. Lo propio, pues, sucede en el reino de · Dios, aunque con mayor rectitud: abora, mientras vivimos, nos deja en libertad para obrar bien ó dejarlo de hacer, ó para obrar mal; pero dia vendrá en que nos llamará á dar cuenta de nosotros mismos, y si hemos obrado bien. nos dará el premio de ello en el cielo: v si hemos hecho el mal, nos dará el castigo en el infierno que es el lugar de los tor-

orse-Google

mentos, como nos dice el santo Evangelio.

Estas penas y tormentos del infierno son y deben ser eterna además de afirmarlo el mismo Dios en muchos lugares de la sagrada Escritura, lo dicta tambien la misma razon natural; pues que la per-, sona cuando peca, comete una culpa infinita, por cuanto ofende á un Dios infinito, y hé aquí porque merece un castigo infinito. Además de que mientras vivia en el mundo la persona pecadora, Jesucristo nor un efecto de su misericordia la ofrecia sus méritos, que son de un valor infinito, para que se salvase: pero esta ingrata los despreció y quiso condenarse, y ahora allí ya no entrará la redencion: se obstinará en su pecado, y, Dios continuará el castigo por toda una eternidad, y la dirá, como está escrito: Sabrás que yo soy un Dios que sé castigar: y es muy justo que quien no quiso bacer brillar la misericordia de Dios humillándose y pidiéndole perdon, haga

brillar su justicia en el castigo y rigor.

Quién sabe si á pesar de estas pruebas de la eternidad de las penas del infierno, y de otras muchas que podrian alegarse, habrá todavía alguno que diga: Eso no lo creo yo; porque Dios es nuestro padre, y ¿qué padre habrá tan desalmado que tenga valor para arrojar al fuego á un hijo suyo? Atiende: es cierto que Dios es nuestro padre, y que nos quiere hacer herederos del cielo: pero así como un padre que tiene un bijo que es la niña de sus ojos, si este enferma, no perdona medios para volverle la salud, y si á pesar de ello muere, lo lleva al sepul? cro, sin intentar jamás sacarlo de allí para llevarlo de nuevo á su casa, y dejarle sucesor de sus bienes, sino que allí lo deja para siempre, y llama á otro á la herencia; lo mismo hace Dios: sin embargo de que es tu padre, que te llama á la herencia celestial, quien mientras vió enferma tu alma no perdonó medios ni diligencias para curarte; pero si tú por

max - Google

no tomar las medicinas, que son la santa penitençia con la aplicacion de sus méritos, mueres, te sepultará en los infiernos, en tu lugar pondrá otro que herede el dielo, y tú no saldrás jamás del infierno.

Y ya que con un padre instituyes la comparacion, dime: ¿reputarias justo que un padre violentase la voluntad de su hijo? ¿ que le retuviese en su casa con la fuerza física, cuando con halagos, caricias y delicias no lo pudiese conseguir? ¿ que le hiciese heredero de sus intereses y honores, á pesar de renunciar él la herencia delante la ley, y del modo mas solemne y con el mayor desden? ¿que se empeñase en sentarle á la mesa, al paso que él se desatase en injurias las mas groseras contra el padre, hasta el exceso de arrojarle á la cara los plates?... Digo mas aun: ¿ seria justo que le amase el padre, si el bijo con toda malicia y conocimiento se levantase contra los derechos, honores y persona de su padre,

7

T. III.

coligándose con sus mas encarnizados enemigos, y mucho mas si habiendo tentado el padre todos los medios imaginables de reducir de su perfidia al hijo, hubiese contestado este, que jamás volveria á la obediencia, antes bien que así queria exhalar su postrer suspiro, y que aun en la tumba daria voces contra él? Y si al poner en ejecucion el hijo los ínicuos medios de llevar á cabo su perfidia, cayese en el lazo ó sima que para defenderse hubiera abierto su padre, en vez de ceder á las amorosas indicaciones del que compadecido de la infeliz suerte de una porcion de sí mismo, intentaba librarle, él no solo se negase á recobrar su libertad, sino que jurando antes morir en su desgracia que humillarse, insultase y aun intentase ahogar entre sus brazos ó desgarrar con su furor á los que pretendian sacarle de allí, ¿ reputarias injusto al padre que á tan soberbio como infeliz hijo le dejase abandonado á su propia necedad? Creo que no me contestarás con un sí. Debo hacerte justicia: alabarias al padre, y aun cuando agotases el diccionario no hallarias términos con que vituperar la conducta de quien, mas bien que hijo, llamarias un monstruo: todo un código penal se te haria insignificante, para castigar tamaños ultrajes.

Ahora bien: ¿no es el hombre quien abandona á Dios? ¿ no es el hombre quien insulta y atenta contra Dios, y desprecia con un orgullo el mas feroz cuantos medios de reconciliacion le ofrece, y esto por la continuacion de muchos años? ano es el hombre quien con el mayor desprecio renuncia la herencia de este Padre? ¿Y no es Dios quien, cual cariñoso padre, alarga una mano bienhechora á este infeliz hijo que ve caido en la sima? ¿ no es el hombre quien á este nuevo rasgo de cariño responde con insultos, sarcasmos y blasfemias, prefiriendo descaradamente su desgracia á la amistad de Dios su padre? ¿Seria justo, seria digno de un Dios, que usando de su omnipotente poder violentase á su ingrato é insolente hijo, y que con su poder irresistible le tuviese amarrado junto á su retrete solo para oirle como sin cesar vomitaba blasfemias contra su adorable persona? No temo que digas que sí. Confiesa, pues, que la justicia está de parte de Dios; que todo castigo es poço para tanto orgullo y desacato: y que para suplir esta falta, es indispensable apelar á la duracion de ellas; á que duren tanto como la perversidad de la voluntad; y como esta, en el que exhala en pecado mortal el último aliento, es eterna, justo y muy justo es por consiguiente que tambien lo sea aquella.

Y si á pesar de estas reflexiones aun no lo quieres creer, te preguntaré: ¿ qué pierdes creyendo? Aun cuando este dogma fuese una patraña, una ficcion (que no lo es) nada aventuras, nada pierdes; y si es una verdad (como lo es); oh! todo lo aventuras, piérdeste por toda una eternidad.

Y el no creer i no es ya una señal de condenacion? en électo, así lo asegura el Evangelio: El que no creyere, se condenará: ya está juzgado, ya está condenado.

Si con negar estas verdades se evadiese uno de ellas, si no hubiera de experimentarse el rigor de aquellas penas atroces ¡ bello proceder! yo alabaria tu prudencia: pero ¡ ay! ese proceder así como no te librará de la muerte, tampoco te librará de ser juzgado y condenado; yo te aseguro que agravará tu condenacion.

Ea, pues, arregla ya tu vida, pues que Dios no quiere, no, la muerte eterna del pecador; sino que se convierta y viva eternamente en el cielo, que á todos deseo. Amen.



.

•

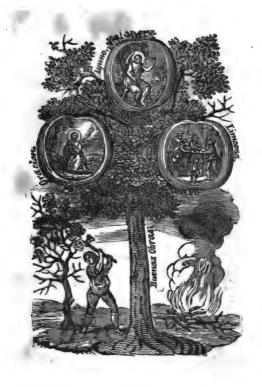
# VIDA BUBNA Y MALA DEL CRISTIANO,

SIMBOLIZADA

EN EL SAGRADO EVANGELIO

POR MEDIO DE DOS ÁRBOLES,

UNO QUE DA PRUTO, Y OTRO QUE NO LO.DA.



orse - Google

#### DECLARACION

#### DE LO SIGNIFICADO EN LA ESTAMPA.

Cuatro cosas se verán en esta estampa; dos árboles, un hombre con un hacha levantada y una hoguera. El árbol cási seco y sin fruto simboliza al cristiano que contentándose con el nombre, ningun cuidado se toma por el fruto de buenas obras : el hombre que con el kacha levantada va dando con él en el suelo, simboliza al tiempo que le va gastando la vida, y á la muerte que no pocas veces lo sorprende, y lo hace su víctima cuando menos lo piensa: la hoguera que al otro extremo está ardiendo simboliza al fuego del infierno que está ya preparado para el cristiano que á su fallecimiento se halla sin frutos de penitencia y sin virtudes.

El árbol frondoso y cargado de frutos simboliza al buen cristiano; y los tres frutos que de él cuelgan significan las prineipales virtudes en que debe ejercitarse para agradar á Dios. Así como en el primero se ve alguno que otro ramito verde con que se da á entender que no hay pecador tan malo que alguna vez no haga alguna cosa buena, aunque prosiguiendo en su maldad, no le servirá para salvarse; así tambien se ven algunos secos en el segundo, para denotar que por justo que sea el hombre falta algunas veces, y le es indispensable que estos ramos secos ó faltas las purifique ó acá en el fuego de la contricion y penitencia, ó en el del purgatorio después de esta vida.

Un error muy funesto domina hoy por desgracia entre muchos cristianos, y tanto mas reprensible cuanto que es causa de que muchos sin apercibirse de ello, se hallen sorprendidos y sepultados en los infiernos; y es, que siendo total la indiferencia en que viven, olvidando cási todas las prácticas de la religion, y cuanto pertenece á Dios y á la salvacion de sus almas, los oiréis sin embargo muy satisfechos y pagados de sí mismos, exclamar, yo no hurto, yo no mato; yo no deseo mal á nadie::::: y con estas negativas presumen tener tan segura la gloria, como si estuvieran ya en el cielo. Infelices! ¡ cuán fuera de camino van!... Para que, pues, salgan de una vez de tan funesto error, y vean cuánto los alucina con esta sombra de virtud y pretende hacerlos partícipes desus tormentos el padre de la mentira el demonio, cumple á mi deber levantar la voz, y decirles:

- 1.º Que con esta conducta no corresponden á los designios que Dios se propuso al criarlos, que, como nadie ignora, son, que le amemos y sirvamos en esta vida, para verle en la otra, y así ser felices.
- 2.º Que no cumplen con aquel precepto del Señor, que dice: Apártate de lo malo, y haz lo bueno (Ps. xxxIII, 15). Con no hacer lo malo solo se cumple con el uno de los dos extremos que abraza el precepto, y así como todo el mundo sabe, que nadie anda con sola una pierna, ni el pájaro vuela con sola un ala, así tampoco andará camino del cielo, ni volará á él, el que contentándose con no hacer mal, no se cuide de hacer lo bueno, de obrar bien; porque será como si le faltara una pierna ó un ala.
- 8.º Que los que carezcan de buenas obras no se salvarán, aun cuando no las hubiesen hecho malas, antes bien indefectiblemente se condenarán: y esto es tan cierto, como que Jesucristo lo afir-

Dighted by Google

ma en su Evangelio, y los ejemplos lo patentizan. En efecto, ni el rico Epulon se abrasa en los infiernos por robos y asesinatos, sino por no haber socorrido con limosnas al pobre Lázaro; ni el mal siervo es arrojado á las tinieblas exteriores, esto es al fuego eterno, por haber robado el talento á su señor; sino por no haber negociado con él: ni finalmente fue cortada y arrojada á la lumbre la higuera, porque tuviera frutas silvestres, sino porque no tenia fruto.

4.º La misma razon pone de manificato, que Dios no puede darse por satisfecho con la conducta negativa de tales cristianos. Porque ¿ cómo se concide que un amo satisfaga su salario al criado, que si bien no le ha defraudado sus bienes, ni asesinado á sus hijos, ni los ha maltratado, sin embargo no ha querido doblar su cuello á ninguna labor de su casa ó hacienda? Luego Dios nuestro Señor no puede dar el salario de la vida eterna al que no haga obras buenas. ¿ May

Digitized by Google

alguno que esté muy satisfecho con un brazo, pierna ó lengua, que si bien no le causan dolor, sin embargo no puede utilizarlos por estar heridos de parálisis? Luego Jesucristo, que es la cabeza de la Congregacion de los fieles, tampoco puede estar satisfecho y complacido con los que aun cuando no hacen daño á nadie, le son inútiles por no obrar bien.

5.º Dios quiere dar el cielo como premio y galardon; y ¿llevará el premio el que no le haya merecido, y el galardon el que esté mano sobre mano?

6.º Para que el cuerpo viva, no basta que uno evite los males, que se aparte de los precipicios, que se libre de venenos y sustancias nocivas; esle además de indispensable necesidad la comída y bebida, etc., so pena de morir infaliblemente: lo propio sucede á nuestra alma; para que viva vida de la gracia en este mundo, y después la de la gloria, no basta dejar de hacer mal, sino que le es indispensable el hacer obras dignas de la

Digitized by Google

vida eterna, so pena de morir en el pecado, ser sepultada en los abismos infernales, ser roida por el gusano que nunca muere, y abrasada en aquellos ardores sempiternos: créanlo ó no; piénsenlo ó dejen de pensarlo, así sucederá.

# ¿ QUÉ FRUTO HAN DE DAR?

Supuesto, pues, que no basta el hacer mal, sino que es indispensable obrar bien para salvarse, ¿ qué obras son estas en que debe ocuparse un cristiano? Son Oracion, Limosna y Ayuno. El buen cristiano es cual un árbol plantado junto á . las corrientes de las aguas, que á su tiempo da sazonados frutos. Esta corriente de las aguas simboliza la abundancia de gracias, que Dios derrama sobre él desde lo alto de su trono, y que con ellas su corazon queda fecundizado, produce frutos de buenas obras, y con ella hace lo que sin ella no podia hacer en órden á la vida eterna.

PRIMER FRUTO. El Ayuno es el pri-

mer fruto que da el árbol de un buen cristiano; y bajo el nombre de avuno comprendemos toda clase de mortificaciones: quiero decir, que las pasiones, que son la triste herencia que nos legó Adan, han de ser mortificadas, y que nuestra vida ha de conformarse á la de Jesucristo. Ha de tenerse muy presente, que así como un árbol silvestre no da fruto. ó si lo da es ácido é indigesto; pero que ingertándole una pua de superior calidad los da tan excelentes y snaves como los del árbol de que fue tomado el ingerto; así el cristiano, que en el bautismo recibió el divino ingerto Cristo, ya no debe vivir del viejo Adan, sino del nuevo que es. Cristo, y decir con el Apóstal: Vivo yo, mas no yo: que vips Cristo en mí (Ad Galat. II, 20).

Pero si es cierto, que Jesucristo por el bautismo nos da su gracia y nos abre las puertas del cielo que nos habia cerrado el pecado, no lo es menos que en aosotros quedan aun los demás efectos

or an Google

del pecado, el desarreglo de las pasiones, las enfermedades y la muerte del cuerpo; disponiéndolo así Dios en su alta Providencia, no solo para humillarnos, sino tambien para ejercitar las virtudes, como enseña el santo Concilio de Trento, y con especialidad el ayuno ó sea la abstinencia y mortificacion. Y para que lo dicho se entienda mejor, cumple tambien á mi deber dejar sentade, que el pecado original causó en el apetito de los hijos de Adan cási los mismos efectos que las enfermedades del cuerpo suelen causar en muchas personas: lasque de tal suerte alteran el apetito de los pacientes, que les vemos comer á pasto no pocas veces sal, tierra, carbon y otras sustancias nocivas, y que en ellas se saborean con el mayor placer; y no solo eso, sino que haciéndoseles insípido el mejor alimento, no tiene para ellos aliciente el pan, sin embargo de ser el alimento mas principal: resultando de este extravio, que aquellas sustancias noci-

8

vas los ponen pálidos, los enflaquecen y extenuan, y per fin los arrastran al sepulcro, si con heróica resolucion con tiempo no les dan de mano. Lo propio sucede, pues, con no pocas personas de resultas del pecado original: de tal suerte tienen estragado el gusto espiritual, que pretenden hallar su fruicion en los honores, riquezas y deleites del mundo; y fastidiados y nauseabundos con la verdadera piedad, que es la única que deberia ocuparlos, por un lamentable contrasentido se tragan el veneno, y arrojan la triaca.

¿ Quieren salvarse? pues que dén de mano, no solo á todo lo que evidentemente es pecado, sino tambien á todo lo que conduce á él; porque el exceso y desarreglo en la comida y bebida irrita las pasiones, vigoriza la tentácion, y finalmente causa la funesta muerte del pecado. No canta, pues, en vano la Iglesia en el prefacio de la misa de cuaresma, que el ayuno corporal es un excelente refuedio para comprimir los vicios, en-

Dighted by Google

gendrar las virtudes; y, por fin, elevando la mente á lo divino, se le señala por premio la vida eterna.

Mas todo esto aun no es suficiente: es indispensable que la mortificacion refrene los sentidos corporales y las potencias del alma, reflexionando seriamente que no las pasiones sino la razon ha de ser la regla de nuestro modo de vivir.

Pero vengamos ya á la práctica; y así digo que el modo de ayunar ó mortificarse será:

- 1.º No permitirse el menor exceso ni en la comida ni en la bebida.
- 2.º Observar exactamente los ayunos prescritos por la Iglesia, á no excusar un legítimo impedimento.
- 3.º Es muy santo y muy loable además el consagrar al ayuno alguno de los dias de la semana: el miércoles, por ejemplo, en desagravio de la injuria que á Jesús hizo Judas vendiéndolo; ó el viérnes en honor de su pasion; ó el sábado en honor de la santísima Vírgen María.

4.º Si la falta de salud ú ocupacion fatigosa no permiten el ayuno formal, entonces suplirlo con abstenerse de comer lo que nos sea mas grato al gusto.

5.º Es muy útil tambien el mortificar los demás sentidos por amor de Jesús y de María, v. gr. no mirar, no parlar ni escuchar en tal ó cual ocasion, etc., y haciendo otro tanto con las potencias del alma, distraer los pensamientos que podrian perjudicarnos, v. gr. no juzgar precipitadamente, ahogar al nacer elertos afectos del corazon, etc., etc.; Oh! ¡cuánto podrá merecer el que así se mortifique en cosas de poca monta y entidad!

SEGUNDO FRUTO. La Oración es el segundo fruto. El cristiano que ayuna y se mortifica está ya muy preparado para la oración. Esta es la que de un vuelo se remonta hasta los piés del trono del Altísimo, y la que de allí hace descender todas las cosas.

La oracion aunque es una en sí, puede ser considerada bajo tres diverso s res-

Digitized by Google

pectos; de aquí es que ya se la denomina mental, ya vocal, y á veces jaculatoria: un ejemplo lo aclarará: una manzana, por ejemplo, no es mas que una sustancia, y sin embargo echamos de ver en ella el color, á la par que nos recrean el olor, y el sabor; en la oracion sucede lo propio: en sí misma es una; consiste, como dice san Agustin, en elevar á Dios nuestro espíritu; pero abraza las tres cualidades arriba notadas. Y al modo que la manzana no es absolutamente. buena, si en ella echamos de menos alguna de las tres cualidades; así tampoco el alma en cuya oracion falta el gusto de la meditacion, el color del rezo ú oracion vocal, y el olor de las jaculatorias. Es indispensable, por consiguiente, tener á lo menos todos los dias:

1.º Media hora de oracion mental. El que sepa leer podrá ayudarse con algun libro que trate de oracion, como son: las meditaciones del P. Granada, Villacastin, etc., y el que no, podrácne.

ditar en el Padre nuestro, Ave María, Credo, misterios del Rosario, los novísimos ú otra cosa semejante.

- 2.º Rezar todos los dias el santo Rosario; las tres Ave Marías ó Angelus Domini por la mañana, mediodia y noche, y siempre que de la flora el reloj saludar á la santísima Vírgen con una Ave María.
- 3.º Jaculatorias han de hacerse con tanta frequencia, que cási deberian ser tantas cuantas las respiraciones así entre dia como por la noche al dispertant he aquí un modelo: Dios mio, por Vos hago esta obra: por Vos sufro: hágase vuastra voluntad: os amo, mi dulcísimo Jesús: / quién siempre os hubiera amado! / quién nunça os hubiera ofendido, Jesús dulcísimo de mi corazon! Vírgen santísima, ayudadme.

TERCER FRUTO. La Caridad es el tercer fruto, el mas apreciado de Jesús, y el que nos pide de un modo especial.

Es de dos maneras: la una mira á Dios, y lavotra al prójimo.

#### La caridad de Dies consiste:

- 1.ª En observar sus santos mandamientos.
- 2. En hacer todas las obras con la mayor perfeccion posible, y á mayor gloria de Dios.
- 3.ª En sufrir conto nos molesta con agrado, paciencia y resignacion á la voluntad de Dios.

La caridad que mira al prójimo es tan del agrado de Dios, que el mismo Jesucristo nos asegura que apropia á su persona cuanto hiciéremos con nuestros prójimos. Las obras de esta caridad Hémanse Limosna ú obras de misericordia, las que son catorce.

# Siete corporales.

- 1.ª Dar de comer al hambriento.
- 2.ª Dar de beber al sediento.
- 3.ª Vestir al desnudo.
- Visitar á los enfermos y energolados.
  - 5. a Dar posada al peregrino.



- 6. Redimir á los cautivos.
- 7. Enterrar los muertos.

## Siete espirituales.

- 1. Enseñar al ignorante.
- 2.ª Dar buen consejo al que lo necesita.
  - 3. Corregir al que yerra.
  - 4. Consolar al triste y asligido.
    - 5. Perdonar por Dios las injurias.
- Sufrir con paciencia las flaquezas y molestias del prójimo.
  - 7.ª Rogar á Dios por vivos y difuntos.

Estes son los frutos de buenas obras que debe dar el cristiano si quiere agradar á Dios y salvarse; y no haciéndolo así se condenará por mas que asegure que ni ha robado, ni matado, ni hecho daño; pues que por lo que va dicho puede haberse convencido, que para salvarse no basta una virtud negativa, no basta dejar de hacer mal, sino que es tambien indispensable obrar el bien.

FIN DR LAS REFLEXIONES.

onter-Google

# LA PALÔMA.



orse - Google

#### **BXPLICACION**

# DE LA PALOMA.

El alma que aspira á la perfeccion es llamada varies veces en la sagrada Escritura con el nombre de paloma: aperismàn... columba mea:... ábreme... paloma mia (Cantic. v, 2). Yo tambien la llamaré paloma, y con la semejanza de esta ave explicaré lo que debe procurar y hacer el alma cristiana, que desea lograr la perfeccion. Para mayor inteligencia he puesto números en la figura de la paloma, los que voy á explicar.

Nóm. 1.º El triangulo con el ojo en el centro, que está encima, pero á un lado y enfrente de la paloma representa á Dios uno y trino, que lo ve todo, y á quien el alma deseosa de la perfeccion.

debe tener siempre presente. De este mirar siempre á Dios sacará dos grandes utilidades: la primera, que no pecará, como lo sentia el santo Job (xvII, 3), cuando iluminado por el Señor le dirigia estas palabras, ponedme cerca de Vos, ó en vuestra presencia, y así colocado ya puede venir cualquiera contra mi, que no le temo: y así lo experimentaron el casto José y la casta Susana, los cuales pensando que Dios los miraba, no pecaron. Y la segunda, que se adelantará mucho en la perseccion, como enseñó el mismo Dios al patriarca Abrahan, cuando le dijo (Gen. xvII, 1): Anda en mi presencia y sé perfecto. Procúrela, pues, con todo empeño, y á este fin ejercítese en las prácticas siguientes:

Práctica. 1. Se dirá á menudo á si mismo, especialmente al dar principio á alguna cosa: Atiende que Dios te mira: y aunque tú no le veas, él te ve á tí.

2.ª Para ayudarse en este tan interesante ejercicio, se considerará dentro

Dorzer Google

de la inmensidad de Dios como está el pájaro dentro del aire, ó el pez en el agua, segun aquello del Apóstol que, en Dios vivimos, nos movemos y somos.

- 3.ª Para estar con mas amor y alegría, se imaginará que está en la presencia de Dios como un amante en la presencia de su amado, ó como un soldado en la de su príncipe, que está mirando como varonilmente pelea.
- Núm. 2.º En este número está el corazon, que es lo que Dios mas quiere, y lo que á todos nos pide, diciéndonos en el libro de los Proverbios (xxIII, 26): Hijo mio, dame tu corazon. Y aunque el corazon humano es todo de Dios por haberle criado y redimido; sin embargo quiere poseerle por libre donacion nuestra, y á este fin nos ha dado el libre albedrío, y con él un medio para acreditarle la gratitud y el amor que le debemos. Y por cierto incurriria en la mas fea nota de ingrato el que no le entregara ese tan pequeño corazon con todos

sus afectos, ya que Dios es tan bueno que se digna pedirnosle.

En el corazon hay dos movimientos, uno llamado sístole, y otro diástole: el sistole es aquel con que esparce la sangre por todo el cuerpo, y significa el obrar que hace el alma perfecta. Todo lo que esta hace, dice y piensa, todo lo endereza á la mayor gloria de Dios y bien de sus prójimos, á quienes mira y ama como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo; y á todos ellos hace participantes de sus limosnas corporales y espirituales, ó buenas obras, como lo hace el corazon con todos los miembros del cuerpo, sin dejar uno solo por mas pequeño y vil que parezca, á quien no comunique su influencia. El otro que se llama diástole, es aquel con que recoge la sangre que ha circulado por el cuerpo y todos sus miembros. Este movimiento significa no solo la resignacion y conformidad del alma perfecta con la voluntad de Dios en las cosas contrarias; sino tambien la paciencia con que sufre las ingratitudes, molestias y persecuciones de sus prójimos ó miembros del cuerpo místico.

Práctica 1.ª Cuando empezare una obra, y algunas veces mientras dura, podrá decir: Señor, esto lo hago por Vos:—lo hago por el prójimo, porque así Vos lo quereis.

2. En las cosas adversas ditá: Sea por amor de Dies: — Mus padeoísteis Vos, Jesús mio, por mí.

3.4 Para animarse mas á padecer con paciencia, dará una mirada al infierno, y viendo los tormentos que allí se padecen, reflexionará cuánta gracia le hace Dios en conmutárselos con los ligeros y temporales de este mundo.

Números 3.º y 4.º En estos números están los ojos. Segun nos dice el santo Evangelio y nos explican los expositores, el ojo derecho significa la recta intencion, el izquierdo los respetos humanos, y los dos juntos el exámen de conciencia.

Digitized by Google

El alma amante de la perfeccion debe hacer como el cazador, que al hallar la caza, apunta y tira teniendo abierto solo el ojo derecho y cerrado el izquierdo: después del tiro mira con los dos ojos, y si we que ha asestado bien el tiro, se alegra y recoge la caza; pero si ha ido mal, lo siente y discurre en qué ha faltado, para enmendar el error. Lo mismo debe hacer una alma deseosa de la perfeccion: al presentársele alguna com que hacer, se dirige allá con el ojo derecho abierto, esto es, con una intencion recta de hacerlo por la gloria de Dios y bien de las almas, teniendo bien cerrado el izquierdo de los respetos humanos. Luego de haber obrado, abre los dos ojos del alma, examinando qué tal ha ido aquella operacion: si ha ido bien. da gracias á Dios y se alegra en el Senor por lo que ha hecho y merecido; y si halla que ha ido mal, se arrepiente y enmienda.

Práctica 1.ª Todo lo que hiciere,

procure hacerlo para la gloria de Dice y bien de las almas.

- 2. Nada hará ni dejará de hacer por respetos humanos.
- 3. Después de todas las obras hará un breve examen, especialmente al mediodia y por la noche.
- Núm. 5.º Las alas significan la oración y el silencio. Las aves no pueden volar sin alas, y las almas no pueden tampoco volar á la perfección y unión con Dies sin estas dos alas de la oración y el silencio. Las aves cuanto mas largas tienen las alas, tanto mas vuelan, y hacen el camino con tanta mas presteza; así las almas cuanto mas largas tengan la oración y el silencio, tanto mas adelantarán en la perfección y la conseguiran con tanta mayor presteza.

Prácticas. La oracion será mental, vocal y de jaculatorias, y por lo tanto hará

- 1.ª Mental á lo menos una hora todos los dias.
  - 2.ª Vocal, el resarie de la santisma

. T. III.

Várgen: la estacion del santísimo Sacramento; con el ofrecimiento de la mañana y gracias de la noche, y á mas lo que tenga que rezar por obligacion.

3.4 Las jaculatorias las hará de dia y de noche con mucha frecuencia.

Núm. 6.º En este número hay el ala izquierda, y significa el SILENCIO. El alma amante de la perfeccion es como una botella, en que se pone un buen licor, que es menester cerrarla bien para que el licor se conserve. Pues si se deja abierta se evapora, caen moscas y mosquitos, que echan á perder el licor, el cual ya no puede beberse, antes provoca á náusea: así sucede á una alma devota. Mientras el silencio, á manera de un tapon espiritual, cierra su interior, se conserva sin evaporarse el licor preciosísimo de la perfeccion; pero luego que la falta de silencio la deja como abierta, no solo se evapora su espíritu, sino que tambien se llena de imperfecciones y faltas, que al modo de moscas y mosquitos que han

Digitized by Google

càido en un licor, hacen ascos y provocan á náusea al mismo Dios, y al fin llegaria á vomitarla, como lo amenaza por san Juan en el libro del Apocalipsis (VII, 16). Por lo tanto silencio, silencio, silencio. Y advierta bien el alma, que este silencio que se le inculca, no solo es el de la lengua, sino y aun mas el silencio interior del espíritu, de la imaginacion y del corazon.

Práctica 1.ª No decir nunca palabras malas ni ociosas; no mentir ni murmurar.

- 2. No hablar de noticias de mundo, mi de intereses, honores, comidas, vestidos, hermosuras, etc. Si alguna vez fuere indispensable hacerlo, sea únicamente cuando el deber lo exige, y en cuanto do exige.
- 3.ª No hablar sino de Dios ó por Dios.
  - Núm. 7.º En este número están les piés. La paloma con las alas se remonta y con los piés camina: así debe ha-

cerlo el alma perfecta. Con las alas de la oración y del silencio ha de remontarse á la contemplación de las verdades celestiales, y con los piés de la humildad y mortificación ha de pisar y caminar sobre las cosas de este mundo sin pecar ni mancharse, como lo hace la paloma,

El pié derecho significa la humildad: en el pié de la paloma hay cuatro dedos, de los cuales uno mira atrás y los tres adelante. Los cuatro dedos significan los cuatro grados de la humildad: el dedo que mira atrás significa el olvido de las cosas pasadas, que le pueden hacer venir pensamientos de vanidad y soberbia: los tres que miran adelante significan que debe humillarse de pensamiento, palabra y obra ó de corazon.

Práctica 1.ª Apartar con prontitud los pensamientos de soberbia y vanidad.

2.\* No hablar de sí misma nunca ni en bien ni en mal; no escuchar con placer sus propias alabanzas, y referirlas á Dios solo, á quien se debe todo honor y gioria, cuando á pesar suyo tuviere que oirlas; si se puede, cambiar la conversacion; sufrir con paciencia y gusto los baldones, burlas y mofes; no quejarse jamás de nadie ni de cosa alguna que le suceda ó le hicieren, por injusta que sea.

3. No hacer jamás cosa alguna porque la tengan por buena, sahia, prudente, valiente, etc., sino tan selo por la gloria de Dios y bien de las alutas.

Nóm. 8.º El pié izquierdo significa la mortificacion: el dede que mira atrás significa el olvido de las injurias que revibió de su prójimo de tal manera, que todo ouanto han dicho y hecho de mai contra ella, lo mire como si hubiera sido un sueño. Los otros tres dedos que miran adelante significan las cosas que molestan, y estas se dividen en tres clases : Las de la primera son las que se consideran dispuestas ó permitidas de Dios, como sequedades de espíritu, pobreza, frio, calor, vientos, lluvias, etc., etc. Las de la segunda clase son las que provienen

Digitized by Google

de los hombres y animales, como son las persecuciones, calumnias, robos, malos tratos, picaduras, coces, etc., etc. Y sinalmente las de la tercera glase son las que provienen de sí misma, como las enfermedades, faltas, flaquezas, olvidos, distracciones, etc., etc.

Otra manera de mortificacion, y no menos importante, podemos hallar en el mismo pié izquierdo. El dedo que mira atrás puede significar que debe siempre mortificarse y hacer penitencia por las culpas pasadas y restos que de ellas quedan; y los tres que miran hácia adelante le enseñan que debe mortificar los sentidos corporales, las pasiones del alma, principalmente la dominante, y las potencias del espíritu, que son la memoria, y con ella la imaginacion, el entendimiento y la voluntad.

· Práctica 1.ª No quejarse jamás de cosa alguna en la comida, bebida, vestido, habitacion, calor, friq, lluvias, vientos, etc., etc.

um sveny Google

2.ª Tomarlo todo con paciencia yalogría, dando gracias á Dios porque así se digna brindarla con el cáliz de sus penas.

3.ª Con la aprobacion del director, y no sin ella, hacer algunos actos de mortificacion, como son cilicios, disci-

plinas, ayunos, etc., etc.

Núm. 9.º La cola significa el pensamiento de la muerte. Para apartarse del mal y excitarte al bien el mas fuerte estímulo es el pensamiento de la muerte, de modo que este pensamiento ha convertido á muchísimos, como, por ejemplo, á santa Margarita de Cortona, y á innumerables les ha servido muchísimo para la perfeccion, como á san Bruno, sen Francisco de Borja, etc., etc. El pensamiento de la muerte es como el timon en el barco: por medio del timon se aleja el barco de los escollos y se dirige al puerto: del mismo modo el pensamiento de la muerte, que es lo último de la vida del hombre, le aparta de los escollos del pecado y del naufragio del

o maco. Google

infierno, y le conduce al puerto de la selvacion.

Es la cola para las aves lo que para las naves el timon. Así la paloma, si es que puede velar sin la cola, la es á lo menes imposible retroceder à la vista del gavilan, y hacer sus giros como los hace con tenta ligereza y gracia, á vista de su palomar : lo mismo experimentará el alma sin esta cola del pensamiento de la muerte; no podrá retroceder del demonio, gavilan del infierno, no sabrá dar sus giros ó visitar el sante templo. frecuentando los santos Sacramentos; ni se ejercitará en obras de pictad y caridad crististas. Pero si se ocupe del pensatriento de la muerte, se ejercitará en obras que sean del gusto de aquel Juez supremo, á quien sabe que ha de rendir una cuenta exactísima después de su muerte: y además, pensando en la muerte, estará mes desprendida de las cosas de este mundo, y por consiguiente mas dispuesta para socorrer las miserias de

Danzoon, Google

sus sentejantes, y mas pronta para volar á la contemplation de las cosas celestiales.

Prámica 1.4 Pensar que malblemente se ha de morir: ya está dada la sentencia, aunque ignore el dia, la hora y el momento de su ejecucion. ¡Quizás será hoy!

- 2.ª Pensar que en cada instante se va mariendo, que la vida es como un reloj de arena, como una velá que arde. Pensar que muestro querpo ya es un sepulcro de muertos, pues que no come sino cosas muertas, y cosas muertas son las que le visten.
- 3.ª Al irse á la cama pensar que el sueño es una figura de la muerte, y decirse á sí misma: ¿quión sabe si vas á dormir para el tiempo y disportar en la eternidad?

FIN.

# MÉTODO SENGULLO Y FÁCIL

DR

# EXÁMEN PARTICULAR

DE CONCIENCIA.

#### ADVERTENCIA.

Otro de los mejores medios de enmendar los defectos y adquirir las virtudes es el exámen particular de conciencia. Llámase particular, por ser su objeto corregir un vicio particular, y alcanzar la virtud opuesta á este.

Dicho exámen se practica del modo siguiente. Al levantarse por la mañana, se propone abstenerse hasta el mediodia del defecto que se quiere corregir, haciendo cierto número de actos de la virtud opuesta.

Examínase al mediodia si se ha portado conforme al propósito, y en caso de que sí, se dan gracias á Dios y á su

Lar zeo ny Google

santísima Madre, pidiéndoles la gracia de continuar hasta la noche, rezando de Padre nuestro y Ave María.

En caso de haber faltado, se rezará una *Ase María* por cada falta, se propondrá la enmienda, procediendo en adelante en todo con cautela.

Al anochecer se examina de nuevo del mismo modo que al mediodia, advirtiendo que los actos de virtud se aumentan á medida que se adelanta en la perfeccion.

Como la humildad sea la base de las demás virtudes morales, se empezará por ella, y se procederá adquiriendo, proponiendo y venciendo de un punto á otro.

### PUNTOS DEL EXAMEN PARTICU-LAR DE LA HUMILDAD.

 1.º No diré palabra alguna que pueda redundar en alabanza propia.

2.º No escucharé con deleite las alabanzas que se me dispensen. Diré interiormente: Non nabis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. No á mí, sino á Vos, Señor, seu dada toda gloria.

Mudaré la conversacion à fin de evi-

Me humillaré interiormente, y reflexionaré entre mi los defectos en que he caido haciendo tal obra: defectos que, aunque yo no los repare, los advierte Dios que los ha de juzgar.

Pensaré que si algo bueno hay en mi es de Dios; que yo soy un asno cargado de joyas, y que sin la especial gracia de Dios soy lo que los ejos sin luz y el cuerpo sin alsas.

Pensaré ser tanta mi miseria, que, si decirse puede, se malea aun en mí la gracia de Dios, de la misma manera que se malea el agua que corre por entre salinas, y se corrompe el aire que discurre por lugares inmundos. ¡Ab! si Dios otorgara á otro las gracias que á mí, ¡ cuánto mejor se portaria! ¡ cuántas

mas obras y mejores que yo no haria. Cuando alguno me alabe le compade

ceré, viendo lo mucho que se engaña, y en vez de complacerme en ello me atemerizaré....

Si me dijesen que soy un vey ó un grande emperador, ó bien, que soy el Sumo Pontífice, no lo creeria, antes bien me llenaria de confusion al ver que se mo atribuyen títulos, que ni poseo ni me-vézeo: otro tanto haré con las alabanzas que me dén.

3.º Nada haré con el objete de que se me alabe, pues seria un ladron de la gloria de Dios, á la manera que un criado lo seria de su amo, si se apropiase tos bienes que le ha confiado.

Todo cuanto haga, será á mayor gloria de Dios; no como quien sirve á los hombres, sino como quien sirve á Dios.

Y para mas perfectamente hacerlo, ponsaré que estoy siempre en la peccencia del Rey supremo.

4.º Cuando me reprenden y corris

jun, callaré y me enmendaré del mejor modo que sepa, dando gracias por el aviso.

No echaré mano de la excusa, pues que el excusarse, antes de hacer los cargos, es señal evidente de soberbia.

No echaré la culpa á otros por mas que sean culpables; y si me la echan á mí, cargaré con ella y enmudeceré.

5.º Apartaré con presteza los pensamientos de soberbia y vanidad, de la misma manera que si fuesen de impureza, sacudiéndolos tan aprisa como si fuesen chispas de fuego.

6.º Reputaré á todos por superiores mios: por tanto hablaré siempre á todos con voz sumisa y humilde; porque el hablar recio es indicio de arrogancia y soberbia.

7.º Me conceptuaré mas perverso que los ladrones, asesinos, rameras y demonios, porque, aunque por la misericordia divina no sea reo de los crimenes que ellos, esto no es por falta de ma-

Digitized by Google

licia en mí, sino porque Dios me ha coacedido el auxilio de su santa gracia. ¡Ah t si Dios me hubiese dejado por un solo instante, ¡cuánto peor que ellos seria ! Y si Dios hubiese concedido á ellos las gracias que á mí, ¡cuánto mejores que yo hubieran sido!!!

Pensaré que por mas santo y sabio que sea el hombre, es en el órden de la gracia tan miserable y flaco, cuanto lo es en el de la naturaleza el cojo que no puede andar sin muletas, y el niño de teta que no se mantiene en pié y anda sino en cuanto la madre lo sostiene; pero viene á tierra tan pronto como ella le deja de la mano: y para no dudar de ello recordaré la caida de Luzbel, de Adan, de David, Salomon, san Pedro, Orígenes, etc.

8.º Aceptaré cuantas ocasiones se me presenten á propósito de humillarme, sean de palabra ú obra. Pensaré que asícomo la basura no se queja de que la pisoteen y echen en lugar inmundo, tama-

pece debe quejarme yo i siendo peer que ella , :pues está libre de pecado, y yo no.

- 9.9 Sufriré todo cuanto humille: 1.4 con paciencia; 3.º con la alegría que pueda, y 3.º con descos aun de cosas mas humillantes:
- 10. No solo estaré prento á acepter les cosis bumillantes sino que les buscaré; y por esto 1.º vestiré con'humildad;
  2.º comeré les viandes inferiores sin jamés que jarme de si están sosas, selades,
  friss ó calientes, etc.; 3.º escageré les
  élitimes puestos; 4.º me ejercitaré en los
  eficios mas bajos y humildes. Para dar
  mayor impulso y aumento á esta virtuel,
  procuraré conocerme á mí mismo, considerando al efecto

¿ Qué soy en ouante al cuerpo?

Soy una sentina de inmundicias: les sentides son á manera de cloncas que solo arrojan porquería: estoy sujeto á todes las enfermedades y á la mueste que no puedo burlar: volveréme fétido y asqueroso: sesé pasto de gusnos; y una

volveré tierra, polvo, nada.... ¡ Cuán diferente soy de los árboles y plantas, que dan aceite, vino, olor, y yo únicamente inmundicia y hedor!

¿ Qué soy en cuanto al alma?

Concebido en pecado, ingrato á los beneficios de Dios, infiel á mil promesas, inconstante en la virtud, inclinado y pronto al mai y perezoso para el bien. No sé si soy digno del amor ó del odio del Señor. Sé que he pecado, é ignoro si estoy perdonado. Sé que estoy colocado entre dos eternidades, una de gloria y otra de penas y tormentos, é ignoro cuál de las dos me cabrá en suerte.... Pero sé que Dios da gracia y salva á los humildes, y que abandona, confunde y condena á los soberbios; y por consiguiente que be de humillarme si quiero salvarme....

Entre dia y á manera de corona se dirán algunas de estas jaculatorias.

1. Ya veis, Señor, que soy polvo y coniza; tened por tanto misericordia de mí.

10

T. III.

2.4 Compadecess, Señor, y mead de misericordia con este infeliz pecador.

Cuando se presente alguna ocasion de hacer algo humiliante, ó de safrir alguna abyéccion, se dirá:

1.ª Justis y María, callo y hago esto para imitaros en la humiklad.

2. Acepto, Señor, esta pena, y es la ofrezco en remision de mis culpas y pecados.

#### EXÁMEN PARTIGULAR

#### DEL AMOR DE DIOS.

Para mas abreviar lo reduciré à tres puntos, que serán: Decir, Hacer y Sufrir.

Punro 1.º Decir. Me abstendré de aquellas palabras que entienda que puedo con ellas ofender á Dios y al prójimo.

Me ocuparé en alabanzas de Dios, de María santísima y de los Santos, como son oraciones y devociones, y procuraré exhortar al prójimo á la virtud. Me ocuparé con frecuencia en decir jaculatorias, pensando ser ellas los respiros del alma que ama á Dies; y á la mamera que el corro muere si no respira, otro tanto sucederá al alma, esto es, morirá en la vida del amor, si no procura respirar con jaculatorias.

Diré cada dia el número determinado de ellas, tantas por la mañana y tantas por la tarde y noche; aumentando progresivamente el número hasta á habituarme á decir diariamente un número sin número.

Para decirlas con mas ferver las cambiaré; y á este objeto tendré algunas escritas, v. gr.

O Madre del amor hermoso! haced que ame á Jesús, y á Vos.

Viva Jesús, muera el pecado: pera siempre sea bendito y alebado el divino corazon de Jesús sacramentado.

¡O fuego que siempre ardes y nunca te apagas!

O amor que siempre hierves y nun-

1 good G009 e

ca to entibias, abrásame, abrásame todo para que te ame! Os amo, Jesús amantísimo, os amo bondad infinita, os amo con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y quisiera amaros mas aun: deseo que todos os amen y que nadie os ofenda.

- ¡ O Dios mio! quisiera amaros por mí y por todas las criaturas, aun por las que pueden existir.
- ¿ O Dios de mi corazon! quisiera amaros tanto como Vos debeis ser amado.

¿Vírgen santísima! alcanzadme la gracia de que todos se salven y nadie se condene.

Para edificacion de mis prójimos hablaré con frecuencia de la grandeza y perfecciones de Dios, excitándolos al amor divino.

Punto 2.º Hacer. No solo amaré de boca sino tambien con obras y verdad.

Me acordaré de aquel adagio espanol: Obras son amores, y no buenas razones. Me abstendré de lo que conociere ser pecado.

Procuraré evitar la ociosidad: y haré todo el bien que pudiere por Dios y por el prójimo.

En concurrencia de dos cosas haré la que me parezca mejor y mas conforme al gusto y voluntad divina.

Todo cuanto haga lo practicaré del mejor modo que sepa con presteza y alegría.

Ponto 3.º Sufrir. Amar a Dios con verdad, quiere decir sufrir por el amado. Para conocer si el amor es verdadero, es preciso probarlo con el fuego de la tribulacion: el no aguantar la prueba es señal de que no hay amor.

Sufriré por amor de Dios todo cuanto me causare pena, ora venga inmediatamente de Dios, ora de los hombres; ya venga de parte de los animales, ya de las cosas inanimadas, ya de mí mismo: pensaré siempre que esto es una permision de Dios y un cátiz que Jesucristo me ofrece y con el que me brinda.

No me quejaré nunca de cosa alguna por mucha pena que me dé. A mas de esto, si sé considerar la tal pena como un regalo que Dios me hace, ¿ por qué tengo de quejarme de los regales que vienen de mano de un Señor tan grande? antes le debo gracias y estar por ello contento y alegre.

Diré: Bendito seais, Señor.... hágase vuestra santísima voluntad.

Pensaré que nada son las penas de esta vida en comparacion de la gloria que me está preparada; y que tampoco puedo entrar en el cielo sin padecer, y que las penas son recomendaciones para ser admitido. Padeció Jesús, padeció la Vírgen santísima, padecieron los Santos, porque sin la cruz de penas no habrian podido séguir á Jesucristo. Hasta á Cristo le fue preciso padecer para entrar en su gloria.

FIN.

### **ME**DITACION DE LOS DOLORES

## DE MARÍA SANTÍSTIVA

PARA LOS SINTE PRAS DE SALSANAMA.

Acordándome del sahio y piadoso consejo de Cornelio á Lápide, que, quien: desce asegurar su salvacion eterna, ame á María y procure crecer y perfeccionar, sa todos los dias en su devocion; y siendo el mejor madio para alcanaer esta de/ vocion y amor el meditar sus dolores, he creido oportuno distribuirles en los siete dias de la semana, á fin de que meditándolos pueda todo fiel conseguir la salvacion eterna que á todos desce,

Domingo, Primer doler. Le tuvo la Virgen quando presentó su Hijo en el Templo.

orse - Google

Agradarás á María santísima si guardas-silencio y estás devoto en el templo; si por medio de ella haces entrega de tu corazon á Dios, y si piensas en las penas de Jesús y en los dolores de su santísima Madre.

Compadécete de María por los dolores que le aumentan los cristianos pecando en las iglesias, y porque en vez de entregar el corazon á Dios, como se le pide, permiten que lo posea el demonio. Pide á Dios por la conversion de estos infelices, rezando al efecto un Padre nuestro y Ave María.

LUNES. Segundo dolor. Le tuvo la Virgen huyendo del rey Herodes.

Agradarás á María, si con paciencia y sin quejarte suíres las calumnias, pereccuciones y demás males que el prójimo te cause.

Compadece á María por los deteres que la aumentan los cristianos cuando pecan maldiciendo y deseando mal á los que les persiguen; así como los escan-

Digitized by Google

dalosos que con su mal ejemplo matan las almas peor que los soldados de Herodes á los niños inocentes. Pide á Dios su conversion, diciendo un Padre nuestro y Ave María.

MARTES. Tercer dolor. Le tuvo la Vírgen buscando á su Hijo.

Agradarás á María si procuras estar siempre en la presencia de Dios y en su santa gracia, y si alguna vez la pierdes (lo que Dios no permita) la procurarás recobrar pronto en el templo, haciendo una buena confesion.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos que, después de haber perdido á su Hijo, pecando, en vez de buscarlo se apartan mas de él aumentando sus delitos, y difiriendo de dia en dia su conversion. Pide á Dios su conversion, etc.

MIÉRCOLES. Cuarto dolor. Le tuvo la Vírgen viendo á su Hijo cargado con la cruz.

Agradarás á María, si tomas con pa-

Lorse - Google

ciencia las cruces de esta vida, como son enfermedades, tribulaciones, pérdidas, etc.

Compadece à María por les dolores que la aumentan los cristianos, que en sus trabajos rabian, reniegan y blaideman, Pide à Dios su conversion, etc.

JUEVES. Quinto dolor. Le taro la Vírgen, viendo crucificar á su Hijo.

Agradarés á María si procuras abstenerte de pecar é impides que pequen otros; porque los que pecan son los que crucifican de nuevo á Jesuoristo.

Compadece á María por los delores que la aumentan los pecadores, que con pecados de pensamiento coronan de espinas á su amado Hijo; con los de palabra le dan á beber hiel y vinagre, la escupen á la cara y le blasfeman peor que judíos; y con los de obra, como son balles, rebos y cosas deshonestas, le clavan de piés y manos. Pide á Dios su conversion, etc.

VIERNES. Sexto delor. Le tuvo la

Dightzed by Google

Vírgen al pié de la cruz teniendo á su Hijo en los brazos.

Agradarás á María si contemplas la pasion y muerte de Jesús.

Compadece á María por los delores que la aumentan los cristianos, que ces sus pecados crucifican á su divino Hijo, y en vaz de desclavarlo con una buena confesion; remachan sus clavos confesando sacrilegamente, porque callan sus pecados y no se enmiendan. Pide á Dios su conversion, etc.

SÁBADO. Séptimo dolor. Le tuvo la Vírgen cuando dejó sepultado el cuerpo de su Hijo.

Agradarás á María si procuras recibir dignamente y á menudo la sagrada Eucaristía, teniendo á Jesús depositado en tu corazon como en un sagrario, y acompañar á tan afligidísima Madre en su soledad tan angustiosa.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los que se resisten á las divinas inspiraciones, los que reciben el

Digitized by Google

cuerpo de su divino Hijo solo una vez al año, y los que sacrílegamente comulgan. Pide á Dios su conversion, etc.

A fin de aumentar la devocion à los Dolores de María santísima es digno de ponderarse lo que en una de sus revelaciones (lib. 1, cap. 21, rev. 6) dijo esta dolorosa Madre à santa Brígida: Que come madre piadosa prometia asistir en la muerte à los devotos de sus dolores, contritos y arrepentidos de sus culpas, à fin de recibir sus almas.

FIN DE LA PALONA.

# DE UN ALMA.

#### ESTADO PRIMERO.

ALMA EN GRÁCIA.



Vosotros sois el templo de Dios vivo, como dice Dios: que yo moraré en ellos (n ad Cor. vi, 16). Mis delicias son estar con los hijos de los hombres (Prov. viii, 31).

## DIÁLOGO.

ALMA. ¡Qué bueno sois, ó Señor y Dios mio! No contento con haberme criado y redimido, y con haberme preparado un cielo de eterna dicha, aun aquí en la tierra me llenais de contentos y de gustos inexplicables.

Jasás. Alma querida, grande es el amor que te profeso, y lo conocerás por mis obras, si con atencion las reflexionas. Haz atencion, alma estimada, que te crié á mi imágen y semejanza, para que, dándome pruebas de tu fidelidad aquí en la tierra, pudieras venir un dia á gozar en mi compañía de mi misma felicidad allá en la gloria; para tí he criado el universo; te doté de potencias y sentidos; en todos los momentos te conservo, y además de esto te dí un príncipe de mi corte para que te guie y te

custodie. No me he contentado con lienarte de gracias naturales, sino que te he colmado de dones sobrenaturales : por tí bajé del cielo á la tierra y me hice hombre : por tí viví treinta y tres años en este mundo, sufrí muchas humillaciones y finalmente espiré en una cruz; por tí instituí los santos Sacramentos para darte ó aumentarte la gracia, que vale mas que el mundo entero; y por no separarme de tí, cuando la voluntad de mi Padre me llamața al cielo, me quedé en el santísimo Sacramento del altar, haciendo mis delicias de estar en tu compañía.

ALMA. ¡Ah, Señor! ¿quién soy yo para que me dispenseis tanta honra? Vos me llamais amiga... esposa... hija... y hasta me obligais á que os llame padre... ¿qué es lo que de mí quereis, ó Jesús mio? hablad, que vuestra hija os escucha.

JESÉS. Lo que te digo y quiero de tí es, que go peques, que observes mis

mendemicates, y por mas tentaciones que te presente el demonio, no te olvim des jamás de mi ganta ley.

ALMA. ; Ah, mi Jesús! no temeis. no, que yo os abandone jamés. Ya sa-. beis que es he heche dueire de todo-micarazan, y que deseo amardo con todoel afecto de que es capaz una pura criatura: y así descansed, Señor, en mi corazon como en un trono, que desde este memento ya os ofrezco todo lo que haré y tode lo que sufriré en todo el : curso de mi vida. ¡ Oh Señor, cuán grande es la abundancia de vuestras dulzuras, que teneis preparadas para los que os temen y aman! y ¡con cuánta profusion las derramais sobre ellos! ¿ Quién será el ingrato que no os amará? ¿quién el insolente que pecando os ofenderá?

En verdad parece imposible que peque el que ha gustado de vuestras delicias. Muy bien lo comprendió aquel jóven, de quien escribe un misionero de las Indias, que después de haberle con-

11

vertido, catequizado, y dádole la sagrada Comunion, se fué á otros pueblos á predicar. Un año después volvió el misionero á visitar al jóven neófito, quien cerrió gozoso hácia su padre espiritual, pidiéndole con instancias que le diese la sagrada Comunion.-Con gusto, le dijo el buen padre, satisfaré tu desce; pere antes debes confesarte de los pecados que hayas cometido en este año .--- ¡ Cómo, le dijo admirado el jóven! ¿ Gómo es posibleque un cristiano, que recibió á Jesucristo en la sagrada Comunión, lo celas por el pecado, y ceda su lugar al demonie? Digame V., padre mio, jes posisible tanta ingratitud?... tanta iniquidad?... tanta maldad?...

Por cierto que si bien se considerase, no habria corazon; que fuese capaz de tanta maldad.

Google.

### ESTADO SEGUNDO.

ALMA QUE CAE EN LA TENTACION.



Idos en hora mala, que ne os quiero servir, dice á Dios el que consiente en la tentacion. — Crié hijos, y los engrandeci; mas ellos me despreciaron (Isal. 1, 2).

· orse - Google

## DIÁLOGO,

Demonio. ¿Qué haces, alma cristiana? ¿por qué te privas de las delicias y gustos que te ofrece tu edad juveril, y el mundo en que habitas?

ALMA. Me privo de esos gustos y de-

leites, porque sé que es pecado.

DEMONIO. No es pecado... déjate de escrúpulos... eso es natural... si lo haces á escondidas y con moderacion, bien puedes... por fin, no será mas que esta vez.

Alma. ¿Quién.sabe?... quizás esto no es pecado... tal vez es una cosa natural...

ANGEL CUSTODIO. ¿ Qué haces, ó alma? ¿ No ves que el enemigo quiere cogerte con su trampa? Vayas con cuidado y aparta esa tentacion. ¿ Ignoras por ventura que la ley de Dios te prohibe lo

pue el demonio quiere que hagas?....

Dios te dice que es pecado, y por consiguiente que no puedes hacerlo: el diablo te dice que no lo es., y te apura pura que lo hagas: ¿á cuál de los dos creerás? ¿al demonio, que es padre de la mentira, ó á Dios, suma verdad, que no puede engañarse, ni engañarnos? Mira que Dios te permite la tentacion para probar tu fidelidad, y por ver si le amas como dehes.

ALMA. Teneis razon, Angel mio... vete, vete, tentacion... Jesús, Jesús mio, asistidme.... Vírgen santísima, amparadme.

DEMONIO. Vaya, ; serás tú una copbarde y temerosa?...; Qué no ves tantas otras personas de tu misma clase y condicion, que se divierten y se permiten esos mismos placeres?... Son personas sabias y discretas... son personas que seguramente quieren salvarse... Desengiñate, tonta, en el mundo se ha de vivir como los del mundo; y si no te ba-

Digitized by Google

rás extraña, y aun ridícula: fuera, fuera tonterías, y pasa adelante...

Angel Custodio. Mira, alma, por Dios lo que vas á hacer... mira que es un grande pecado... por mas que otros le hayan cometido, no por eso has de seguir su ejemplo. Porque, si otros se metieran dentro de un horno encendido, ó se echaran á un pozo, ¿lo harias tú para seguirlos? Ciertamente que no, alma querida: por Dios, pues, aparta esa tentacion, que es un grande pecado. Por el gusto de un momento despreciarás á Dios?... ¿te harás indigna del cielo, y merecedora del infierno?... Mira los tormentos que han sufrido los mártires por no pecar; y ¿ te dejarás tú vencer de una vil tentacion?...; te privarás por un breve deleite de los gozos eternos de la gloria, y te precipitarás en las penas eternas del infierno?... Si te decian: si haces eso, te fusilarán, ¿lo harias?... estoy cierto que no. Reflexiona, pues, que si por desgracia mueres en ese

pecado, serás lanzada en el inflerno por toda la eternidad.

DEMONIO. Pero ¿ no ves que no puedes resistir á la tentacion?... Hazlo por esta sola vez... ya te confesarás después, y Dios te perdonará...

ALMA. No sé que hacerme... esta vez y no mas... yo consiento... idos, Jesús, idos en hora mala... no quiero serviros... prefiero al Barrabás de mi gusto... seais crucificado.

Eso dice con sus obras el que consiente en el pecado.

#### ESTADO TERCERO.

ALME EN PECADO MONTAL, CONVIDADA AL PERSON.



Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría de tu corazon,... servirás á tu enemigo con hambre, con sed, con desnudez, y con todo genero de carestra (Deut. xxy11, 49, 48).

orse-Google

### DIÁLOGO.

Angel Custodio. ¡Ay, alma, cómo has quedado por el pecado!... Has
perdido la gracia, y el derecho que tenias á la gloria, y te has merecido el infierno: has perdido todos los méritos,
has quedado fea como un demonio, y te
has hecho inferior á él, pues eres su esclava.

ALMA. ¡Ay de mí! ¡en qué tribulacion he venido á parar!!!

DEMONIO. Vaya, animate, cobarde, alégrate, y déjate de oracion y de libros espirituales y otras devociones, que son tristes y melancólicas: vete con otros jóvenes ó compañeros á divertirte...

Angre. Por Dios, alma, no omitas tas oraciones: al contrario, debes multiplicarlas para alcanzar tu conversion, y has de hacer una buena confesion.

DEMONIO. ¡Cómo! ¿tú te confesarás de este pecado? no, no... mira que el confesor va á reñirte mucho... ya puedes pecar otra vez... irás con otro que no te conozca... Tonta, lo mismo tiene confesarte de dos pecados que de uno, y de doce como de dos.

ANGEL. ¿ Qué haces, alma? ¿ no ves que el demonio quiere precipitarte en otro abismo? El tunante ya sabe muy bien que cada pecado es un obstáculo á la gracia, y un nuevo impedimento á la conversion; y para tenerte mas segura, te va amarrando con las cadenas de la iniquidad. Díme, ¿ qué provecho has sacado de tus pecados?

ALMA. ¡Ay de mí! que el pecado solo me ha dado remordimientos que me despedazan... Una hambre, y una sed, que todos los vicios no pueden apagar. ¡Ay de mí! que desde que me dejé arrastrar de este vicio maldito no cumpro con mis obligaciones... soy inaguantable para el prójimo, y en cierto modo ni yo

umter-Google

misma puedo sufrirme. ¡Ay! cuando recuerdo las delicias y consuelos de mi vida pasada, y los comparo con los remordimientos que me despedazan, conozco que ni al hijo pródigo le pasó lo que á mí me pasa.

Anord. Ánimo, pues, alma querida, anda como el pródigo á encontrar á tu padre; échate á sus piés; pídele perdon de veras; haz una buena confesion, y verás como te perdona.

Drmowio. ¿Y tendrás valor para hacerlo? ¿podrás vivir sin esos vicios? ¿á ¿qué fin comenzar, si tampoco podrás continuar?... ¿qué dirán tus compañeros? vaya, vaya, déjate de tonterías; ya te convertirás en una edad avanzada.

ANGEL. No te espantes, que todo es posible, y aun fácil, con el auxilio de Dios. Otros se contienen, y tú no podrás? ; serás tan cobarde? Si entre tanto te mueres, irás al infierno, y por cierto que no irán tus compañeros á sacarte de aquellas penas.

#### - 172 -

ALMA. Ya estoy resuella á mudar de vida, y hoy mismo quiero comenzar la confesion general de mis pecados.

El que reflexiona un poco cuánto ya de vivir en gracia, á vivir en pecado, es un loco si continúa un solo instante en tan mala situacion.

FIN DR LOS TRES ESTADOS DEL ALMA :

# A LOS TEMPLOS

#### AVISOS

## Á TODOS LOS CRISTIANOS,

PARA QUE TENGAN Á LOS TEMPLOS EL RESPETO QUE SE LES DEBE.

Nuestro Señor Jesucristo Echa del templo los profanadores, haciendo de cuerdas como un azote, y diciendoles estas palabras: Escriba está: Mácasa, casa de eración será llamada: mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones (Joann. 11, 13.— Matth. xxi, 13). Y si de este modo se portó Jesucristo con los judíos profanadores del templo artiguo, ¿qué no hará con los criatanos de nuestros dias que en las iglesias, dondada mismo habita corporalmente, cometen tantas freverencias, ya con sus vestidos indecentes, ya con sus gestos y miradas provocativas, ya con su hablar profano con virtiéndolas en mercados, ya en fin con el modo nada respetuoso con que están en ellas?

Habia dicho Dios á los hebreos, que formaban antiguamente su pueblo querido: Guardad mis fiestas, y tened un profundo respeto á mi santuario (Levi-

plir con este precepto del Señor, antes de entrar en el templo se sacudian el polvo, se quitaban los zapatos, y dejaban el palo: jamás para abreviar el camino atravesabau el templo, y cuando salian de él andaban hácia atrás para no dar las espaldas al santuario: hasta tenian un vestido propio para asistir al templo, muy modesto y sin faltriqueras, parecido al gambeto, que en varios lugares de Cataluña usan todavía los hombres para ir á la iglesia.

Esto hacian los hebreos cuando asistian al templo de la ley antigua, que por muy suntuoso y respetable que fuese, no era mas que una sombra y una figura de los templos del cristianismo. Porque en aquel solo habia el arca de la alianza, que apenas era una pequeña sombra de la arca verdadera que habita en los nuestros, el augustísimo Sacramento del altar: los nuestros son verdaderamente la casa de Dios, donde habita realmente y

no en figuras; el trono de su gloria, donde los Angeles le hacen la corte, y el despacho de sus gracias, que nos son tan necesarias para entrar en el cielo. Ved, pues, cristianos, si es santo este lugar. del cual podemos decir con mas razon que el patriarca Jacob : Verdaderamente está aquí la casa de Dios, y la puerta del cielo; pero tal vez vosotros lo ignorábais, pues que al saberlo y reflexionarlo me parece imposible que os presentáseis á él con tan poco comedimiento. ¡Ah, si pensárais que se renueva todos los dias en nuestros templos el sacrificio del Calvario, en el que se sacrificó por nosotros nuestro Padre, el Esposo de nuestras almas, y nuestro Dios! ¡Ah, si lo reflexionaban seriamente los cristianos! seguramente no asistirian á ellos como lo hacen. ¿Qué esposa asistiria de este modo á la muerte de su esposo? ¿ qué hijo al sacrificio de su padre? ¡Ay! no se reflexiona, no se reflexiona.

Porque si reflexionaran que el templo

Dightzod by Google

T. 111.

es el palacio de aquel soberano Monarca, que trae en su cabeza muchas diademas, que lleva escrito en su vestido: Rey de reyes y Señor de los que dominan, que cuando se presentará un dia lleno de gloria y majestad huirán de su presencia despavoridos los cielos y la tierra, y se morirán de espante los hombres mas altaneros y los grandes insultadores de Jesucristo; que aun ahora mismo tiemblan en su presencia las columnas del firmamento, y de veneracion y respeto se tapan la cara con sus alas los Serafines: 10h, con qué otro respeto se presentarian! ¡ cuán léjos estarian de imitar la insolente desenvoltura con que asisten á él algunos cristianos y cristianas, indignos de tal nombre!

¡ Ó cristianos carísimos! ¡ ó vosotros los que profanais los santos templos! entrad, os suplico, á lo menos por un momento dentro de vosotros mismos, y comparad lo que haceis con lo que hacian los judíos: tal vez esto solo bastará para a ver-

gonzaros, y quizá corregiros. Ellos, como he dicho, antes de entrar en el santo templo, se descalzaban en señal de humildad, de reverencia y devocion; y vosotros os cubrís de galas y de soberbia de piés á cabeza: ellos dejaban el palo y lo que desdecia de la santidad de la casa de Dios: vosutros haríais otro tanto si hubiéseis de presentaros delante de algun monarca de la tierra; y para visitar al Rey de cielos y tierra, no solo vais con el baston y con estrépito, sino que los hay que se presentan sin ninguna reverencia y con desacato: ellos se quitaban el polvo pará entrar con la debida decencia; y algunos de vosotros van á la casa de Dios cargados del polvo de cosas mundanas, con malos pensamientos, miradas y gestos deshonestos y otras no menos malas: ellos jamás atravesaban el templo de una parte á otra; y vosotros pasais y traspasais, y á veces os paseais por él del mismo modo, y con el mismo aire disipado que lo harfais por un

paseo público: ellos tomaban un vestido modesto; y vosotros ; ay! causa horror y despedaza el corazon el modo de vestir de algunos cristianos, especialmente mujeres. ¡Oh cristianas! ya que teneis el triste valor de insultar el pudor público con vuestros trajes livianos y provocativos, temblad á la menos de presentaros con ellos en la casa de Dios. ¿Qué podríais esperar de vuestras oraciones á Dios y á la modestísima Vírgen María, sino alguna maldicion, ó que os arrojara á las tinieblas y fuego del insierno? Por esto la autoridad española, convencida en todos tiempos de la necesidad de evitar este escándalo é injuria que se hace á Dios nuestro Señor, mandó con real órden de 3 de enero de 1815 que los fieles que asistiesen á los templos con sumo respeto y veneracion, y lamentándose de los abusos que en esta parte se cometian, decia entre otras cosas: « Se asiste á las misas de hora quiazás con menos compostura y silencio - Table

« que se concurre á los teatros. Se re-« siente, sobre todo, la piedad cristiana « de que se presenten en el templo con « todas las galas y ademanes de la pro-« fanidad no pocas mujeres, que parece « hacen alarde de distraer la atencion de « los fieles, originándose de ello muchas « irreverencias y desacatos que ofenden « gravemente la santidad de la casa del « Señor, en donde debemos recoger to-« das nuestras potencias y sentidos para « adorarle é implorar sus misericordias. »

Y con otra real órden de 23 de mayo de 1829 resolvió S. M. que el bando relativo á contener las irreverencias que se cometen en los templos aprobado en 5 de abril, se hiciese extensivo no solo á las demás capitales del reino, sino á los pueblos mas infelices de él, por ser su observancia útil al servicio de ambas Majestades, en virtud de la cual la Sala de señores Alcaldes de la real Casa y Corte pasó en 7 del mismo mes de abril la correspondiente circular á las autoridades y

justicias con inclusion del referido bando, cuyo contenido es el signiente:

« Observándose con indecible afliccion « de los vistuosos habitantes de esta cor-« te, que un corto número de personas, « indignas del nombre cristano, han « cometido algunas irreverencias en los « santos ejercicios que se celebran en « nuestros templos, ofendiendo lo mas « sagrado y lo mas amado de los espa-« ñoles, y la falta de delicadeza con que « percos se explican en las calles y plazas « ofendiendo la moral pública, y escanda-« lizando á la juventud de ambos sexos, « ha acordado la Sala:

1.º «La persona que en cualquier « acto de nuestra santa Religion se pro- « duzca con expresiones ó hechos que « ofendan el respeto debido á su divino « Autor, sus ministros ó el templo que « es la casa del Señor y de oracion, se- « rá reducido á la cárcel pública, y cas- « tigado con diez años de presidio.

2.º « Los que se detengan á las puer-

« tas de las iglesías con el objeto sola de « pasar el tiempo, y divertirse con las « personas que entran ó salen, sufrirán « la pena de cien ducados ó seis meses de « presidio en el Prado.

3.° « Los que públicamente pronun-« cian palabras indecentes, ó se explican « con personas de otro sexo por acciones « de la misma especie, sufrirán la pena « de cincuenta ducados ó tres meses de « correccional del Prado. Y se menda se, « tinga así entender á las autoridades pa-« ra su puntual cumplimiento, sin la me-« nor indulgencia, y derogando en los « casos referidos el fuero militar y cual-« quiera otro, por honor á la misma cla-« se á que estos pertenecen y de que se « hacen indigaos. »

¡ Qué bien hace la autoridad en valerse de estas penas como de un palo para castigar y ahuyentar del lugar sagrado los profanadores del templo!,porque ya que en el templo se presentan sin instruccion, sin respeto, sin crianza y sin

religion, y como perros miran, corren y van de un lugar á otro, haciendo gestos y signos, dando miradas lascivas y profiriendo palabras que escandalizan á la gente piadosa y devota; con el palo de la pena se han de corregir, y ser ahuyentados, como lo manda Dios: Foris canes: afuera los perros.

Es voluntad de Dios el que vigilen las autoridades, y castiguen á los profanadores del templo; y si no lo hacen ellas, va lo hará el mismo Dios, como lo hizo con aquel profanador del templo de Jerusalen, llamado Heliodoro, contra quien envió Dios sus Angeles, para que como ministros de su justicia le azotaran, y le dejaron tan mal parado, que se quedó mudo y sin esperanza de vida, teniendo que llevárselo en una parihuela (11 Machab. 111, 26). Pero lo que mas admira y pasma es que el mismo Jesucristo, olvidándose, por decirlo así, de su majestad y grandeza, y de su paciencia y mansedumbre, que formaban su

carácter, viendo que los judíos no estaban en el atrio del templo con la reverencia que debian, lleno de celo cegió unas cuerdas, y haciendo con ellas como un azote, comenzó á descargar contra los profanadores con tanta fuerza, que echó por tierra sus mesas, bancos y todo lo que por allí tenian, diciéndoles: Mi casa es casa de oracion : mas vocotros la habeis hecho una cuena de ladrones. Ra efecto, son unos ladrones los profanadores del templo; primeramente porque roban á Dios aquel respeto y veneracion que se le debe, y además porque privan · á los demás fieles de las muchas gracias que les acordaria el Señor, si sus profanaciones no se impidiesen.

Si dió tal castigo Jesucristo, Dios de tanta bondad y misericordia, que reprendió ásperamente á los discípulos que pedian un castigo del cielo contra una ciudad ingrata; si, á pesar detanta mansedumbre, castigó á los profanadores no precisamente del templo, sino del atrio

del templo, y no del superior, á donde solo podian entrar los habreos, sino del inferior, que estaba destinado para los gentiles; ¿ qué castigo no dará á los cristianos profanadores de sus templos, en los que habita el mismo Dios, no ya en figuras, como en aquel, sino tan real y verdaderamente, con tanto poder y gloria como en el cielo? Deberian por cierto ser echados de ellos, y arrojados no á ramalazos como los judíos, sino con rayos, porque eso merecen tales cosas, como dice san Juan Crisóstomo: Digna enim fulmine sunt hæc, que in ecclesia hunt.

En efecto, Dios castiga los profanadores de sus templos con tempestades, rayos, pedriscos y otros castigos; y como dice Diez (Con. 2, f. 2, D. 2) para castigar el Señor la poca reverencia que se tiene á sus templos, forma ahora como allá contra los judíos unos azotes de tres ramales, que son el hambre, la guerra y la peste.

Dighted by Google

El primer ramal es el hambre : Dios amenaza con ella por el profeta Aggeo. Hablando del poco caso que los judíos hacian del templo del Señor dejándole desierto, mientras se daban mucha prisa en arreglar sus propias casas: (Propter hoc, dice) por esto se prohibió á los cielos que diesen agua para vosotros, y se pruhibió á la tierra que diese su fruto: llamé la sequedad sobre la tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y cuanto produce la tierra, y sobre les hombres, y sobre las bestias, y sobre toda labor de manos. ¡No es una lástima que se bayan de experimentar continuamente tantas sequías por las profanaciones de las iglesias; y que no se alcancen lluvias sino á fuerza de las fervientes súplicas de los verdaderos fieles?

El segundo ramal es la guerra. Dice el adagio: Por los pecados de la tierra Dios nos envia la guerra, y esto se verifica especialmente por los pecados é irreverencias que se cometen en el santo templo. Por las profanaciones que hicieron los judíos del templo místico y del templo real, en el que se vió la abominacion, como la habia profetizado Jesucristo, sufrieron aquella horrorosa guerra de parte de los romanos, que el mismo Dios dirigia, como lo conoció y decia públicamente Tito, su general y después emperador. Cuando le felicitaban por la conquista de Jerusalen, no queria aceptar la enhorabuena, y solia decir, que no era obra suya, sino un castigo de Dios. Para que escarmentemos en cabeza ajena, quiero dar una ligera idea de esta horrible guerra, que tantos estragos causó. Comenzaron los judíos de Jerusalen por negarse á obedecer á Floro, gobernador de la Judea, y se revolucionaron; y como enviase tropas contra ellos el rey Agripa, después de siete dias de continuos combates tuvieron estas que retirarse. Reforzadas las tropas de Agripa con las del gobernador de Siria, embistieron de nuevo, y mataron a ocho mil judíos, quemando además la ciudad de Joppe, y los arrabales de Jerusalen. Informado de ello el emperador, envió nuevas tropas con los generales Vespasiano y Tito, que con las que habia formaron un ejército de sesenta mil hombres, y tomaron por asalto las ciudades de Gadara, Josafat... Habiendo sobreveuido la muerte del emperador, y sido proclamado Vespasiano, partió este para Roma, encargando á su hijo Tito la conquista de la Judea, quien puso sitio á Jerusalen en ocasion en que habia mucha gente y muy pocos víveres. Los sitiados que huien de la ciudad con armas eran crucificados por los sitiadores, babiendo habido dia en que murieron así quinientos: á otros les arrancaban las tripas los soldados romanos, perque corrió la voz que para escaparse tragaban las monedas de oro. Era tal el hambre que se padecia en la ciudad, que muchos ancianos, mujeres y niños se morian de miseria por las casas y calles, los jóvenes se hinchaban por los males, y hasta llegaron las madres á comerse el fruto de sus entrañas. Viendo Tito que ni aun con esto querian rendirse, mandó atacar la ciudad á sangre y fuego, y quedó toda reducida á escombros; siendo el número de los muertos 1.100,000, y 97,000 los prisioneros. Cuando vió el general romano tantas desgracias: ¡Oh Dios, exclamó: Vos sois testigo que no es por mi culpa!

Los culpables eran los judíos por las ofensas hechas al Mesías Jesucristo nuestro Señor, y por las profanaciones cometidas en el santo templo. ¡Ay de vosotros, cristianos, que les imitais!... pues que pecando crucificais de nuevo á Jesucristo conociéndole como Hijo de Dios, lo que aquellos no conocieron; y no le crucificais una sola vez, sino tantas cuantos son los pecados que cometeis. ¡Ay de vosotros que estais en el santo templo con menos devocion que

aquellos! es imposible que no os azote Dies con guerras como á los judíos. Per las irreverencias que cometian en la iglesia los habitantes de Constantinopla, á pesar de las fuertes reprensiones de san Juan Crisóstomo, fueron castigados con læguerra de los turcos (Baron. ad an. 436): y los de Cartago por otras irreverencias en la iglesia fueron invadidos por Genserico, rey de los vándalos, que apoderándose de su ciudad, causó tales estragos, que dice san Próspero que mas bien parecia hacer á Dios la guerra que no á los hombres: Ut non discerneretur hominibus magis, an Deo bellum intulizari

Bi tercer ramai de los azotes con que Dios castiga á los profanadores de sus templos, es la paste, las enfermedades y la muerte. Se lee en la historia que se secaron las carnes de Juliano el viejo en castigo de sus profanaciones, y que murió entre rabiosos dolores: á Felix, tesorero de Juliano el apóstata, le suce-

dió que se puso á echar sangre por la boca y con la sangre vomitó la vida muriendo en la mayor infelicidad. Otro tanto nos cuentan los historiadores de Antíoco rey de Siria, de Próculo prefecto de Juliano, del emperador Leon, hijo de Copronio, y de otros muchos que con sus profanaciones atrajeron sobre sus cabezas, y sobre las naciones que les estaban confiadas, los azotes de enfermedades y muertes, con que se vieren claramente castigados por el Señor. Y no es solo Dios, en quien es un atributo esencial la justicia, el que castiga las irreverencias cometidas en el santo templo; sino tambien María santísima, aquella Madre, que tan compasiva es para todos. Mirad cuán terrible se manifestó con los profanadores de los templos. Cuenta el P. Señeri Juniore (tom. 1, p. 47) que en la iglesia miraculosa del Monte Virgíneo, á la que acudia mucha gente todos los años en el dia de la fiesta, un año se pegó fuego, y quedaron consumidas

por las llamas tres mil personas. Pero ¿quién diríais que fue el que la pegó fuego? ¿tal vez el demonio, ó algun malvado por instigacion suya? No, hermanos mios carísimos, sino la misma santísima Vírgen, que con una hacha en cada mano incendió su misma iglesia para vengar las irreverencias que en ella se cometian, como lo vieron cinco personas espirituales. Pueblo mio estimado, enmiéndate de este enorme pecado, exclama al concluir el citado autor: y con la misma exclamacion concluyo yo: enmendaos, os digo, sino seréis castigados en este mundo, y lo seríais por toda la eternidad en el otro, lo que no permita Dios.

FIN DEL RESPETO À LOS TEMPLOS.

or acco. Google

#### EL AMANTE

# DE JESUCRISTO.

# DEDICATORIA DEL TRADUCTOR

A TODOS LOS MORTALES.

Es una verdad innegable que el que pide alcanza; por mucho tiempo habia yo pedido á Dios el divino amor: á este fin me valia de la intercesion de la Virgen Maria madre de este herseso amor: como lo deseaba tanto no dejaba piedra por mover, y no solo rogaba & los Andres y Santos del cielo, para que me alcanzasen de Dios este amor divino, sino que tambien suplicaba á mis amigos y ahnas buenas que hiciesen oracion por mi, à fin de conseguir tan grande don. Y como el Señor no puede resistir á la fuerza de la oracion, hé aquí que se ha dignado concederme este libro de amor. En algun modo me ha sucedido lo que al profeta Exe-

orter-Google

quiel (cap. 111) à quien dijo el Señor: Come lo que te doy..... Hé aquí una mano enviada que traia un libro, y me dijo el Señor, come este libro..... abrí mi boca y me sacié con él. Y me dijo: Hijo del hombre, tu vientre comerá y tus entrañas quedarán llenas con este libro que te doy: le comí, y le hallé tan dulce en mi boca como la miel.

Una cosa semejante me ha sucedido á mí: un amigo me vino á ver, y con su mano benéfica y enamorada me alargó este librito, digindo que era muy bueno y que gustaba mucho de él, y me insta para que lo lea. Por condescender á sus instancias acepté el libro, y en medio de mis muchas y grandes ocupaciones traté de leerlo; pero ¡ Jesús mio! ... ¡ qué hallé yo! En este librito, como en aquel campo evangélico, está escondido el tesoro del divino amor. 10 hermosura antiqua y siempre nueva, cuán tarde te conocí! En este librito, como en un mapa, veo trazado el camino que debo seguir para amar á Jesucristo: en este librito conozco lo que debo hacer y sufrir para amar á mi amado: y ¡qué dulzura tan grande causa en mi corazon su lectura! mas que la que puede causar toda la miel del mundo á la boca de los mortales. ¡Oh, cuántas veces me hace prorumpir en suspiros, y arranca de mis ojos dulcisimas lágrimas de ternura y amor!

O mortales, amantes de la vanidad, que correis afanados en pos de la mentira de este mundo engañador y que como necias mariposas sois víctimas infelices de la llama del amor de las riquezas, honores y deleites, que con tanta ansia buscais y adorais! abandonad, sí, abandonad objetos tan inmundos: venid conmigo y amemos todos al que es digno de nuestro amor: amemos á Jesucristo, ya que él primero nos ha amado á nosotros, y exige nuestro amor; porque reune todos los títulos para que le amemos: leed este librito, y conoceréis lo que debeis hacer para amarle: seguid el ejemplo de este verdadero aman-

te de Jesucristo, que está retratado en este librito. ¡ Ay de mí! que está en lengua extranjera, y quizás muchos de vosotros no lo entendereis: no os attalrenteis por eso, ya os allanaré el camino; os lo traduciré en vuestro propio idioma, y así os será fácil, gustosa y utilisima su lectura, como por la misericordia de Dios lo es para mí, y esto es lo que me mueve á presentaros y dedicaros este librito; porque el amor de Dios es muy diferente del amor terreno: de este dice el adagio: enamorado y señoría no desea compañía: pero el amor divino desea compañía, y quisiera, como fuego que es, convertir á todos en sustancia de fuego divino: leedlo, probadlo y lo veréis: no os diqui mas. Valete.

rac Google

## PRÓLOGO,

El objeto de esta pequeña historia es dar una idea de un fervoroso amante de Jesucristo bajo la persona de un verdadero discipulo del Señor. Esta obrita se divide en tres partes : la primera trata de la vida oculta y solitaria de este hombre de bien; la segunda de su vida pública y laboriosa, y la tercera de sus penas y muerte. En la priñera parte se verá como se llena del santo amor; en la segunda como lo comunica á los otros, y en la tercera como se consume en sus puras llamas. Yo ruego al-Señer, y le suplico que aquellos que lean ú oigan leer esta historia, aprendan, á ejemplo de este grande hombre á amar á Jesucristo; hacerle amar de todo el mundo, y crecer todos los dias en este santo amor.

#### **EL AMANTE**

## DE JESUCRISTO.

#### PRIMERA PARTE.

Su vida oculta y solitaria

Por mucho tiempo he buscado una persona que de veras amase á Jesucristo: algunas almas buenas habia hallado en el claustro y en el siglo, pero mi corazon no quedaba con ellas satisfecho: aun no habia encontrado lo que deseaba. Un dia que de ello me lamentaba interiormente con Dios, se dignó escuchar mis votos y me hizo encontrar este verdader amante de Jesucristo. Hé aquí como.

Paseándome una mañana por la orilla

del mar, fijé mi atencion en estas palabras que ví escritas en la arena: amad á Jesucristo: esto me causó admiracion, pero mas admirado quedé al observar que estas mismas palabras estaban repetidas en diferentes lugares de la orilla: es un hombre sin duda, dije entre mí, el que ha escrito aquí en la arena estas palabras; mas ¿quién sabe si este será el que busco? ¿ y este hombre no habitará cerca de aquí? Quise indagarlo, y eché la vista á una montaña vecina, en cuya cumbre divisé un pequeño bosque y una especie de casa muy pobre: como empujado de una fuerza irresistible me dirigi allá. Por todas partes hallaba cosas que me animaban á trepar por el monte, no obstante el ser cási inaccesible en muchas partes. Observaba que en las peñas y en las cortezas de los árboles estaba muy á menudo grabado el nombre de Jesús: á veces se hallaban escritas sentencias de la sagrada Escritura todas llenas de fuego, que me hablaban del

Digitated by Google

divine amor. Al acercarme à la casa lei desde léjos esta inscripcion: El que no: quiera amar á Jesucristo, que no entre. aquí. Si alguna vez mi corazon ha quedado penetrado de alegría fue en estaocasion; vo entraré, pues, dije al momento, y este esal lugar dichoso en donde espero hallar il que busco. Apretaba el naso para llegar mas pronto; pero me de the para escuchar una voz que tierna demorosamente se jamentaba. Vos sabeis, decia ella, Vos sabeis, o Dios mio, que mi corazon arde de amor por Vos., pero jay!.... ¿de qué proviene que no os amen los hombres? ¡O amor, ó amor, que incesantemente ardeis, y jamás os extinguís! 10 amor tierne! 16 ardiente amor, que triunfais de mi corazon! ¡ah! ¡ por qué no triunfais del corazon de todas las criaturas! 4 Ay! 1tanto nos habeis amado y tan poco como osamamos! ¡que no tuviera vo les corazones de todos los Querubines, ó mejor, que no tuviera vo. ó mi amable Salvani

· o max y Google

dor, vuestro mismo corazon para amaros tanto como sois amable! 10 amor. que ardeis sin cesar y jamás os extinguís ! pamor santo! pamor casto! pamor divino! ¡amor que por todo os derramais! por qué no os extendeis por los corazones de todos los hombres; por qué no los penetrais, por qué no los abrasais con vuestro fuego! ¡Ay de mí! yo no puedo sostener por mas tiempo esta llama que me consume.... basta, Señor, basta; á lo menos hallara yo quien quisiera partir conmigo este incendio. Aquí estoy yo, dije al momento: y corriendo á él apresuradamente, le dije otra vez: aquí estoy para repartir entre los dos esa divina llama. Decla esto, porque creia hablar con una persona que me contestaria; pero esta persona no me oia, porque acababa de caer en éxtasis. Veo á un hombre de mediana estatura, de rostro extenuado, pero dulce y lleno de un cierto fuego que indicaba muy bien el amer divino de que estaba lleno. Sus ojos-

onse-Google

elevados al cielo, estaban fijos y sin movimiento alguno; medio echado el cuerpo, con un brazo apoyaba la cabeza, mientras tenia el otro graciosamente caido. Tedo me parecia admirable en esta persona y no respirar otra cosa mas que amor á Jesucristo. Creíale muerto, porque veia que no respiraba, y para asegurarme de ello apliqué mi mano á su pecho; pero pó Dios mio! de qué fuego, de qué ardor no quedó abrasada! Convencíme entonces de que no estaba muerto, sino que el amor divino le habia extasiado por algun tiempo.

No quise interrumpirle; pero habiéndome puesto en oracion no léjos de él, despierta este hombre de Dios como de un sueño profundo, y mirándome dulcemente me dijo: ¿Sois vos el que quiere amar á Jesucristo? Estas palabras me conmovieron tanto, que de pronto no pude responderle sino con lágrimas. ¡O amor que me abrasas! continuó él, sin pararse en mí, ¡ó amor, que derrites y

consumes mi corazon! ; por qué no enciendes los cerazones de todos los hombres, por qué no los abresas con esas ilamas con que tienes encendido todo el paramo celestial | Ay de mi | ando yo con este mismo fuego; no puedo contener tan grande llama dentro mi pequeño pecho: y no encuentro quien quiera partir conmigo este fuego divino. ¡ Ah ! .pagtid conmigo, le dije al momento, partie conmigo, si os place, esta llama divina. ¿Vos quereis, pues, replizó él, amar á Jesucristo? A lo que yo contestó: este es el mas ardiente de mis deseos; per esto busco una persona que le ame, y que me enseñe á amarle perfectamente, ¡Ay de mí! dijo, dando un fuerte suspiro, vo ignoro si soy'esta persona; le que sé de cierto es, que yo ardo, y que este arder no es de otro fuego que del-amor á Jesucristo. Dijo estas palabras con un mode que me dió á entender bien el amor de que estaba vivamente penetrado, y después de un rato desilençio prosiguió:

qué motivos, qué poderosos motivos para obligarnos á amarle! Pero ; ay! que ni se piensa, ni se conoce quien es Jesucristo! ¿Sabemos que Jesucristo es nuestro Dios, pero un Dios de bendad, un Dios de misericordia, un Dios de amor. que se hizo hombre per nosotros?; sabemos que se hizo niño, hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, en una palabra, que se hizo semejante á no-, sotros? : Att si todo esto supiéramos, á buen seguro que arderíamos en vuestro amor, 16 Salvador mio! y no habria quien no estuviese pronto á consaguaros mil vidas si las tuviese: y aun mas, si se pensase y meditase que en todo el curso de vuestra vida mortal siempre habeis trabajado por nosotros : por nosotros habeis sufrido todos los tormentos imaginables, á nosotros habeis sacrificado todos vuestros cuidados, todos vuestros méritos, todos vuestros tesoros, toda vuestra sangre, vuestra vida y todo Vos mismo....

14

т. щ.

10 mortales! si vosotros conociéseis bien à Jesucristo, arderiais todos en su santo amor; pero ¡ay! que no le conoceis; y si los cristianes le conocen, viven como si no le conociesen. 10 mi amable Salvador! haceos conocer de los hombres. 10 amor mio! haseos amar de todos. ¡Ay! tanto como nos habeis ama-. do, ¿y nosotros no os amarémos? Vos nos habeis amado de todo vuestro corazon, de toda vuestra alma con todas vuestras fuerzas: nos habeis amado de todo vuestro corazon, pues que siempre habeis pensado en nosotros y de un modo el mas tierno y amable; de toda vuestra alma nos habeis amado, pues que la entregásteis para redimir la nuestra; con todas vuestras fuerzas nos habeis amado. pues que las habeis empleado, usado y consumido per nuestro amor.

¿ Qué diré, ó amor mio, de este infinito amor que nos teneis? Vos nos amais mas que á todas las otras criaturas, pues que únicamente para nosotros las habeis

criado y las conservais: Vos nos amais mas que á los Ángeles, pues que á ellos no os habejs entregado y á nosotros sí: Vos nos amais mas que á vuestras delicias, que á vuestras riquezas, que á vuestra gloria: Vos nos amais, en fin, mas que á vuestro mismo corazon, que á vuestra alma, mas que á vuestro cuerpo, mas que á vuestra vida, mas que á Vos mismo; pues que por amor nuestro habeis sacrificado todas estas cosas y las sacrificaríais aun si necesario fuese 16 Jesús de mi corazon! ¿Y no lo haceis todos los dias sobre los altares, en donde sin cesar os inmolais Vos mismo por nesotros? y no lo haceis aun sobre nuestros corazones, á donde venis, cuando os place, á consumar este sacrificio?

Yo me extasio y arrebato, continuó, dirigiendome la palabra, pero ¿ qué quereis que es diga? Jesucristo nos ama, y no es amado: él nos da todo, y nosotros todo le negamos: nos busca, y le huimos: nos habla en el interior del cora-

zon, y no le queremos escuchar: nos llena de beneficios, y le ofendemos á cada paso: nos trae en su corazon, y le echamos del nuestro: en fin, ¿ qué diré? ¡O Jesús mio! Vos nos amais, y los hombres no os aman. ¡O amor, ó amor que abrasais los corazones de los Serafines! por qué no haceis otro tanto con el de todos los hombres? ¡ Ay! Vos os humanásteis por nosotros y no por ellos: ellos son vuestros criados y nosotros vuestros hermanos: ¿por qué, pues, encendeis tan grande llama en sus corazones y tan pequeña en los nuestros? ¡O amor que incesantemente ardeis y que jamás os extinguís! encended, inflamad, penetrad, consumid naestros corazones, y haced que Jesucristo reine únicamente en ellos.

Mientras escuchaba con sumo placer y alegría este discurso lleno de fuego, dieron las doce del dia: Ea, me dijo, el reloj de la parroquia vecina me advierte que es la hora en que acostumbro á to-

Dightzed by Google

mar mi comida; ¿gustais acompañarme? Me parece que aun estais en ayunas, y por tanto no dudo que tendréis necesidad de comer. Acepté de buena gana el convite que tuvo lugar á la sombra de un chaparro al pié de una cristalina fuente, tan pronto como la comida estuvo preparada. Consistia esta en un poco de legumbres, algunas frutas silvestres y en una especie do pececitos que el mar suele echar á las orillas vecinas. Hé aquí, me dijo, lo que el amor nos da: haga nuestro Señor que los bienes que nos presenta se conviertan todos en su santo amor.

Después de la bendicion nos pusimos á comer: jamás he asistido á convite mas delicioso; porque á mas del gusto particular de las viandas, la conversacion que entre tanto este hombre santo mantenia, era para mí tan encantadora, que en mi vida he experimentado gusto igual. 1 Oh, qué diferencia tan grande va de las delicias del cielo á las de la tierra! De

Digitized by Google

continuo me hablaba del amor de nuestro Señor, y para infundírmelo no hay motivo que no me alegase: me decia que Dios era mi padre; y tan pronto me decia que era mi hermano, como que era mi esposo: añadia que era el mas tierno de todos los padres, el mas amable de todos los hermanos, el mas fiel de todos los amigos, el mas hermoso, el mas sabio, el mas noble, el mas rico, el mas generoso, el mas apasionado de todos los esposos: me explicaba estas cosas con un ademan tan tierno y con expresiones tan elocuentes, que me parecia oir no á un hombre, sino á un Angel.

Después de la comida me condajo á su pequeña habitacion: no he visto cosa mas pobre, pero tampoco mas bien ordenada: las imágenes de la vida, pasion y muerte de Jesucristo adornaban las paredes, y todo su ajuar consistia en dos sillas de paja: en lo mas retirado habia un oratorio y junto á él dos tablas puestas en forma de cruz: esto me hizo creer

Dightzed by Google

que le servian de cama para el descanso de la noche, puesto que no ví otra en toda la habitacion. Sentémonos, me dijo: ya veis cuál es aquí mi ocupacion ordinaria: estas imágenes que están á nuestro alrededor, me representan continuamente el objeto de mi amor: en la vida y muerte de Jesucristo es en donde una alma verdaderamente cristiana debe aprender á vivir y morir por él: á vista de estos amables misterios se aprende á amarle; pero para esto es menester la soledad. Una persona puesta en medio del tumulto del siglo, nada de esto puede comprender: este es el motivo que me ha obligado á abandonarle, para retirarme á esta celdilla en que me veis. -Al oir que me hablaba de su retraimiento del mundo, me dió la curiosidad de saber mas en particular los pormenores de su vida: sobre todo cómo habia aprendido á amar tanto á Jesucristo cuáles habían sido sus principios, y cuáles sus progresos en este amor. Mi demanda

le embarazó algun tanto: mas como se lo supliqué por amor del mismo Jesucristo, no pudo excusarse; pero impúsome la condicion de haberle de prometer que en adelante no habia de arder en otro amor que en el de Jesucristo. Poco me costó otorgárselo, y por su parte, á fin de satisfacer á mi peticion, dió principio á la historia de su vida de esta manera. -Siete años tendria yo cuando mi padre tomó por su cuenta enseñarme la ley y religion cristiana: todas las noches me hablaba de Jesucristo, pero de un medo tan bueno, tan dulce y tan tierno, que mi corazon vírgen aun recibia con facilidad suma estas primeras impresiones: yo no oia hablar de otras cosas que de las bondades de Jesucristo, y quedé de él tan enamorado, que solo de él hablaba, discurriendo todos los dias como hacerle de mí un entero sacrificio.

Padres y madres, ¡ah! si supiéseis cuán importante es educar así á vuestros hijos, los haríais unos santos, y el

Dightzed by Google

mundo entero arderia presto en amor de nuestro Señor Jesucristo. Nada mas interesante que inspirarles estos primeros sentimientos: un cerebro jóven y tierno es susceptible de cualquier impresion, y por poco que se le haga entender las cosas, con dificultad ó jamás se le borran ·las primeras ideas que ha recibido. ¿ Por qué, pues, desde su edad tierna no les inculcais todo cuanto concierne á la persona amable de Jesucristo; su dulzura, su humildad, su obediencia, su modestia, su paciencia y su incomparable caridad? ¿Por qué no les llenais el espíritu de esas bellas ideas, que les serán á millares de veces mas dulces y mas agradables que aquellas con las que se acostumbra entretenerles en su infancia? ¡Qué! ¿por ventura hay cosa mas hermosa que enseñarles que hay un Dios? ¿ que este Dios es el señor de todo el mundo, que todo lo ve, que está en todo lugar, que lo gobierna y sustenta todo? ¿ que este Dios, digo, tan grande, tan

orsa - Google

poderoso, tan rico, tan perfecto, tan adorable, que tuvo á bien hacerse niño por nosotros, pasar por todos los períodos de la infancia, humilde, sumiso, dócil, pobre, amable, y que después de haber vivido treinta y tres años entre nosotros y empleado por nosotros todos sus afanes y trabajos, quiso por fin ser crucificado por nuestro amor?

2 Han visto los siglos cosa mas sorprendente; y puede haber verdad mas encantadora para ocupar la infancia cristiana? ¡Ah! si se cuidara de imprimirles bien estas primeras ideas, jamás se borrarian de sus espíritus, y sus tiernos corazones solo querrian arder en amor de Jesucristo. Yo os confieso que el mio quedó enteramente penetrado: ; qué fuego, qué santos ardores me abrasaron entonces! Por cualquiera parte que fuese me parecia hallar á mi Salvador: le hallaba en el sol, en los astros, en las flores, en los frutos, en todo lo que se presentaba á mis ojos. Cuando tomaba la

Digitized by Google

comida, me parecia que estaba conmigo en la mesa; que se divertia conmigo cuando me entregaba á mis inocentes juegos, y que descansaba en su seno tan luego como me entregaba al sueño: para mí eran estas unas ternuras, familiaridades y entretenimientos dulcísimos é inexplicables. 10h, divino Salvador mio, cuán bueno sois, pues así os complaceis en comunicaros con las almas tiernas, sencillas é inocentes! - Escuchaba vo con placer á este hombre seráfico; conocia la importancia de instruir á los niños desde los primeros años en el conocimiento y amor de Jesucristo: admiraba las afecciones amorosas del corazon de Jesús en el corazon de una alma sencilla é inocente; pero reflexionando sobre mí mismo. y viéndome reo de muchos crímenes, no me admiro, le dije entonces, que nuestro amable Salvador se comunique con tanta ternura á una alma tan pura y tan elevada; pero ¡ay! una alma criminal, un pecador como yo ¿ podrá esperar los mis-

Digitized by Google

mos favores, y podrá tan perfectamente amar á Jesucristo? - Sí; me respondió. dándome un estrecho abrazo, una alma verdaderamente penitente puede esperar los mas grandes favores, y puede llegar á ser un perfecto amante de su Salvador: ejemplos de esta verdad tenemos en san Pedro, en la Magdalena y en los Apóstoles, que á excepcion de san Juan, podemos decir que todos habian sido pecadores. - Pecadores, seais los que fuéreis, Jesucristo os ama; por vosotros ha mucrto, y aun volveria á morir si menester fuese; él os ama y vosotros le podeis amar si quereis, y arder por él con aquellas llamas que han abrasado los corazones de tantos Santos é ilustres penitentes. Y aun digo mas, que si os convertís á él, experimentaréis á menudo las bondades y ternuras de su amor muy de otra mapera que las experimentan las almas mas fieles: testigo es de esto el hijo pródigo del Evangelio, á quien su padre hizo tales caricias y fiestas que jamás habia hecho al

hijo mayor que siempre le habia sido fiel. - Este discurso me consoló y me hizo ver... de un modo particular que un pecador como yo no debia desesperar de amar algun dia á Jesucristo: le prometí que lo haria con todo empeño; pero que paraanimarme le suplicaba que continuase la explicacion de la historia desu vida; consintió en ello, y hé aquí lo que me refirió con la mayor sencillez del mundo. --Poco mas de nueve años contaba cuando me instruyeron para la primera comunion: me preparaba á ella del mejor modo posible, porque estaba bien persuadido que en este adorable Sacramento debia recibir al objeto de mi amor, en términos que nada omití de cuanto podia hacerme digno. Ayuné muchos dias á escondidas de la familia; dí todo mi dinero á los pobres; buscaba el retiro y hacia largas oraciones: en cualquiera parte que estuviese me hallaba, sin saber como, todo lleno del amor de aquel Senor, por quien continuamente suspiraba.

Deseos mas ardientes no creo experimentarlos mas en toda mi vida. Recibí, en fin, al amado de mi corazon, y me hallé tan contento, que creia tener en mí todo el paraíso. Nada os digo de los sentimientos de alegría, confianza, amor y reconocimiento que entonces se dignó comunicarme mi Salvador; estaba tan penetrado de ellos, que ya no vivia yo, sino que él vivia en mí: parecíame en todas partes que llevaba á Jesús en mi corazon, y estaba tan lleno de su divina presencia, que en verdad este amable Salvador era el alma de mi alma, á la manera que ella lo es de mi cuerpo. O Jesús mio! ¡cuán grandes eran las afecciones de mi alma! Vos os comunicábais á mí con tanta bondad: Vos derramábais en mi corazon dulzuras con tanta abundancia, que á veces me veia obligado á deciros, basta; porque ao me era posible sobrellevarlas, ni vivir por mas tiempo.

'Como viese que mi amor, Jesús, no

Lize, Google

cesaba de entregarse á mí, ya en este augusto Sacramento, y ya muy á menudo por medio de ciertas comunicaciones que no puedo explicar, solo suspiraba yo entregarme á él recíprocamente, y consagrarme á él con los lazos mas fuertes é indisolubles. Aun no tenia diez y siete años cuando hice voto perpetuo de castidad; creí que no podia hacerle mayor obsequio que consagrarle desde entonces mi cuerpo y sacrificarle al propio tiempo los placeres de este mundo; pero lo hice previo el parecer de mi director.

Mas admirad la conducta amable de mi Salvador: hasta entonces nada habia sentido en mí que me condujese á movimientos desarreglados; pero apenas pronuncié mi voto, cuando me hallé combatido de todos los estímulos de la concupiscencia; mil objetos exterfores se me presentaban á la vista para perderme; llevaba en mí un fondo de iniquidad y corrupcion, en fin, sentia mi miseria; pero Vos, ¡ó Señor mio! me habeis soste-

Digitized by Google

nido en los mismos lances en que me creia perdido; Vos venísteis á mí v me dísteis valor en mis penas, y puedo decir que · únicamente habeis permitido en mí este fuego del infierno, para encender mejor el de vuestro amor divino. La tentacion duró mas de dos años; y solo encendiéndome mas y mas en el amor de Jesucristo, á quien habia consagrado mi cuerpo con el voto de castidad, conseguí libertarme de tan agudo estímulo. Resolvítambien consagrarle mi alma con el voto de obediencia: hice este voto á la edad de veinte años, y prometí á mi Amor, que por este voto le entregaba toda mi libertad, que en adelante mi voluntad seria la suya, y que por esto renunciaba enteramente á la mia, sujetándome del todo á mis superiores.

No puedo dudar que Dios se dignase aceptar mi voto, si he de atender á las recias y duras pruebas en que me puso al momento; no hay cosa que yo no sufriese sobre el particular de parte de los

Digitized by Google

show bres, de los demonios y mun del mismo Dios; parecia que todos mis parientes se babian conjuna doscontra mi, y que se complacian en contrarierme en tedo: los demonios bacian su parta y gemovian on mi carazon las pasiones mas violentas : Vos mismo 1 6 Salvador miot me cargábaia algunas, veces vuestra mano,: rodeábairma da esperas tinieblas ; merachazábais cuando repurtia á Vos. y me paretiais mi mayorenemigos caja al losdante en tina especie de insensibilidad, sin toner ni voluntad ni deseon : en fin, ni yp dutendia en qué habia venido á parac mi egrazonti no lora du cão da mi mismo ; estaha min libertada sin sembargo hice auansto made para salirado este laborinto a y mindirectors, hombre de warnad punher, - á rouien : me : desoubtiel enteramente » ha-Haba que todas mis acciones eran muy -razonables: Deciamo patel mi consuelo, que yo tenin un cierto aire que edificaba el mundogsytque mis quishras igansban aluns pana Dies i No podia yo compeen-

15

der ni gustar lo que entonces me decia este director sabio: tan ciego é insonsible era á todo: no obstante le obedeci y me dejé enteramente á su direccion. Viéndome, en fin, reducido á la última misería, creí que para ayudar las disposiciones de Dios sobre mí, debia hacer un tercer voto, por medio del que me despojase do todos los bienes de la tierra para consagrarlos á Jesucristo.

Luego que hube hecho este voto falleció mi padre, quien me dejó grandes bienes, que renuncié á favor de mi hermano menor; y disgustado del mundo resolví retirarme en la soledad en que me veis. Pero antes de poder ejecutar mi resolucion, ¿qué de contrariedades no he experimentado? ¿ qué de obstáculos no he vencido y superado? Mis parientes, amigos y el mundo entero se esforzaban para detenerme: el demonio, que para mi perdicion suscitaba mil ocasiones en todo, no dejaba tambien de entrometerse en ello. No paró esto aquí, porque caido de

orse Google

improviso, sin saber cómo, en un estado mas miserable que el que ya os he explicado, á mas de ser insensible á las cosas de Dios, experimentaba en mí la revolucion de las pasiones mas horribles, contemplándome al borde de mi entera perdicion: y para decirlo de una vez, apenas hube hecho el voto de pobreza, cuando Dios me hizo sentirla interiormente á la par de la miseria. El mundo y el in-Gerno se concertaron contra mi durante este tiempo; asaltábanme continua y terriblemente, y tanto, que no me atrevo á contarlo, pues la sola narracion os horrorizaria

Pero, jó amable Salvador mio! vuestro amor ha triunfado de todo; he rentinciado á los honores, placeres y vanidades del siglo; he abandonado á mis hermanos, parientes y amigos, y les he dejado todos mis bienes; me he desprendido del mundo, retirándome á la soledad, en la que estoy ya hace mas de diez años. La calma mas profunda reinó al

Digitized by Google

15\*

principlo de mi retiro; no experimenté la revolucion de mis pasiones; el mundo me dejó en paz, y nada me dió que hacer el demonio; tranquilo me hallaba en esta seledad exterior; pero esta misma soledad que veisi no era mas que la sombra de otra seledad en la que me hallé endichos primeros años. ¡O Amor mie! vo os buscaba en todas partes y Vos os -complaciais en huir de mí: yo pensaba haber abandonado al mando para encontrares mejor y entretenerme á solas con Vost pero ray ! Vos os denliábais de mí, -y eran inútiles todos los esfuerzos que hacia para hallaros: esto convertia mi interior en un desierto húgubre y en una soledad horrible: ninguna cosa me bablaba de Vos; y hasta vuestra voz callaba: no es veia y creia haberos perdido de veras para siempre. Lloraba amargamente y me lamentaba con frécuencia de mi desgracia: suspiraba sia cesar en pos de Vos, y mi cordion: que en otras ocasiones tanto habíais consoladoi, sufria un terrible martirio por no hallanal que solo podia contentarle, Pero 1 cuán bueno érais . Salvador mio, en tratarme de esta suerte i me enseñásteis entonces á desprenderme de mí mismo, después de, baher renunciado al mundo, y fácilmente me instruícteis á no apoyarme mas son bre la dulzura de la gracia, á fin de apoyarme unicamente sobre Vos: el amor. que me inspirásteis en mis primeros y juveniles años no era otra cosa que un amon de niño; necesitaba de estas pruebas "v era preciso parificarse en estes diferenn tes estados. Vos lo habeis hacho to Jesús mio lepero después de haberme hecho. pusar, por estos horrorosos desieras ton, me habeis finalmente conducido a esta tierra de promision, en la que únicamente se gusta dulzuras, y en donde Vos degramais sobre mí abundantement. te vuestras gracias. - Por grande que fuese el planer que experimentaba, esti euchando al solitario, no pude dejar de interrumpirle, ¡Qué! le dije con vixe-

orse-Google

za , ¿ en todos estos estados de tinleblas, tentaciones, miserias, insensibilidad, ven este estado espantoso de soledad amábais á Jesucristo?—Si, le amoba; me contesto al momento, pero sin subenlo, y esta ignorancia en que me hallaba, eval mi mayor tormento - Pero peomo, le objeté, cómo podlais amarle con unas disposiciones tan espantosas; y mas amarle sin saberio? -- No lo sabla por cierto, me respondió; pero después que miamor se ha hecho sentir en mis bien me lo lia hecho conoceri Si; amaba yo á mi Salvador amable, y este amor que le profesaba antes tan tierno ; tan dulce; tan ardiente y tan sensible se purificaba entonces en medio de mis penss: yo, no lo sabia y debia ignorarlo; se parificaba mientras tanto (1) me parece oportuno: describriros aquí los secretos de este amor divino. .... Me explicó en seguida do que hay de mas misterioso y oculto en el ca-l mino de la vida espiritual ó interior: meenseñó como en los primeros fervores y

sensibilidades del amor divino, hay siema pre mucho de amor propio; y añadió: Mézclase muy á menudo la vanidad a cierta complacencia en la que toma su huena parte la naturaleza : se ama á Dios, es, verdad,;, poro se ama el placer que se saborea en este amor: ámaso cierto gusto que se experimenta; se, ama el propio interés, espiritual y on él se complane y se descansa; en una pelabra, á mase uno á sí mismo, y tal vez mas que á Dios. Elamor divino, que quiere ser únic co dueño, viéndose como rodeado de todas estas miserias quiere desprenderse de ellas á toda costa, y este es el motivo por 7 que nos pone en estados y situaciones di ferentes atan pronto pos hunde en las tinieblas y oscuridad, á fin de hacernos conocer, puestra ig pozancia, como nos abisma en un estado de ceguedad y aridez. para que sintamos auestra indigencia; tan propto suscita en nuestro corazon una revolucion continuada de pasiones, para que veamos que no somos mas que

pecado, como nos deja, por fin den una soledad horrorosa, para hacernos sentire que somos una pura nada de la como sentire

Este ambr divino, haciendonos conocer así muestras debilidades, nuestras míserias, nuestras insuficiencias; en una palabra, lo que somos, nos dispone á hacernos conocer mejor su bondad, su misericordia, sus grandezas, su poder y lo que él es. ¡Oh, qué ventajoso nores, me : decia este hombre santo, pasar por todos estos diferentes estados! Pero con-11 viene ser fiel y abandonarse enteramente al cridado amable del Salvador. No hay duda que á veces sucede que en estas pruebas moléstas el alma comete algunas faltas; pero Dios con fucilidad les perdona, por poco que se esitiere uno en convertirse a él: sabe nuestras flaquezas, y en cuanto ve suspirar una dima por él. este Dios, todo amor, se compadece de ella y nada la niega. He pasado por todos los estados de que os he hablados he: padecido todo cuanto el amor del placer, del interes y estima, en una paintra, ton do cuanto puede sufrir el amor propie; pero este ha muerto, en fin, bajo tales gola. pes, y me parece que actualmente me hallo libre de él : no es él quien reina en mí; sols Vos y solo Vos, 16 mi Jesús! quien en él triunfais. ¡ O amor mio! ; ó! amor mio, que abrasais mi corazon y que le consumís en las llamas mas puras! por qué no abrasais los corazones de todos les hombres, y no los sujetais á vuestro imperio? He abandonado el mundo, es verdad, porque el mundo no ama á Jesucristo; pero quiero volver al mundo para enseñarle cómo le ha de amar. Sí: iré por todas partes, atravesaré los mares, penetraré los países mas bárbaros, predicaré por todas partes cuán amable es Jesucristo, y cómo debemos amarle. - Me dijo estas palabras con un celo que no se puede explicar; y despidiéndome dulcemente, pues anochecia, - marchaos, medijo suspirando, volveos á vuestra casa, y no vengais mas á buscarme en

mi retiro; puede ser que me halleis en otra parte algun dia; á Dios, que me voy. ádonde me transporta la vehemencia de mi amor. -- Le supliqué se dignase permitirme pasar con él la noche; pero me donegó esta gracia: retiréme-desphés de haberle abrazado muchas veces, y me fuí á una pequeña choza que estaba allí cerca, en donde no hico otra cosa, durante toda la noche, que pensar en mi buena fortuna, y recapacitar en mi espíritu las agradables conversaciones que entre dia habia tenido con mi solitario. Al rayar la aurora abandoné mi albergue para ir al momento á encontrarle de nuevo: busquéle por todas las partes de aquel pequeño bosque, en la fuente y en la celdilla, que hallé del todo abierta ; pero sin encontrar en ningun paraje al que buscaba. Habrá tal vez abandonado la soledad, dije para mí, y so habrá marchado para ir á anunciar al mundo el amor de Jesucristo. ¿Quién sabe si escondido en algun rincon estará haciendo sus oraciones? Estando en estas perplejidades, ví una carta en el reclinatorio, la tomé, y les en ella estas palabras: ¿ Por qué me buscais aun aquí? Mi amor me hama traide a sus solidad: mi amor me ha sacado de ella; me veréis algun dia: á Dios, amad á Jesucristo.

No dudé que este hombre se habia ido por la noche, y que habia renunciado á las dulzuras de la soledad para llevar el amor de Jesucristo por todas partes; por lo que resolví volver á mi casa, consolándome de esta pérdida con la esperanza de que algun dia le volveria á ver. · 11 Contraction on making the sign 19 1 1 1 ml. skid on the resulted or a research case does the first A forbid assistant to the content the may make to me bel THE RESIDENCE OF SOME OF Comparison of Albertail A CONTRACT OF THE 

## RL AMANTE ...

## DE JESUCRISTO.

SECUNDA PARTE

'Su vída pública y Taboriosa.

Después de la conversacion que tuve con el santo solitario, no cesaba de bendecir al Señor por haberme hecho encontrar en él lo que buscaba tanto tiempo habia: un hombre desprendido enteramente del mundo, un hombre despojado de sí mismo, un hombre sobre todo ardiendo en amor de nuestro Señor Jesucristo. No podia dejar de pensar en él, y recordar los dulces momentos en que este hombre de Dios me referia la historia de su vida y me enseñaba insen-

Dighted by Google

siblemente los mas ocultory secretos thminos de la vida espiritual , y el arte admirable de amar perfectamente á Jesucristor sus palabras, su aire, sus ademanes, su gesto, su persona, en fin, él mismo á todas horas me estaba presente. wesperabe con una santa impaciencia el feliz momento en que habia de terle por -segundar veited each in order, at securate 11: Seis años transcurribros en esta langa compectativate perb obists nor fin el Segor escuchammis motos: viajaba yo per país extratejero a minando hé aqui que en medio de una vasta campiña percibí de lo déjou una reunios asombrosa de gente : piqué mi caballo, y al estar corce obserrié bué aquella muchedumbre esta ba con ruma ratendione profunda a tovo la corrigidad de saber el motivo de semejantereunioni, y reparé sobre una pequeña eminencia á un hombre lleno de santo colo due la habiabatoon una voz fuerte y auf--mada: Acceptione mas paramejor verily -circaberon ó Dids minicial delegría y qué

dicha para mí: reconozco a mi amado solitario: veo la misma cara que otra vez habia visto: oigo la misma voz que en otra ocasion tanto habia conmovido mi alma: deslicéme insensiblemente en el auditorio, y me acerqué cuanto pude al predicador, quien proseguia su discurso y hablaba de su amor con tanto celo y elocuencia, que ni uno habia que no estuviese conmovido: todos derramaban lágrimas, y por todo el auditorio se oian ciertos suspiros que daban bien á entender que los corazones estaban penetrados del amor de Jesucristo.

De qué motivos, de qué razones tan poderosas se valia para conseguir su objeto! Empezó por hacer un retrato de la persona amable de Jesucristo: por una parte nos hizo ver su grandeza, su sabiduría, su poder y su divinidad: por otra hizo resaltar su bondad, su paciencia, su hermosura y su humanidad: después de habernos hecho una pintura tan hermosa y viva del Hombre-Dios, nos demos-

Lanzeno, Google

tró cuánto. nos ama, los afanes que ha tenido por nosotros, las continuas solicitudes en buscar nuestros corazones, las gracias de que nos colma en cada instante, las humillaciones que por nosotros sufrió, sus trabajos, sus penas, su sangre derramada y la muerte ignominiosa sufrida por nuestro amor.

Nos explicó todas estas cosas con tanta fuerza, con unos ojos, con un gesto, con una voz y con un corazon tan penetrado de lo que nos decia, que los nuestros no pudieron menos de quedar igualmente penetrados. Concluido el sermon le seguí á una pequeña poblacion vecina, en cuyo hospital se retiró para descansar con aquellos pobrecitos que eran todo su consuelo. Tan luego como me vió en este lugar, me dijo: -- Me veis, pues, por segunda vez, y quiere el Senor que para satisfacción vuestra os trable de él, lo que deberá ser el objeto único y mas apreciable de nuestras conferencias. Acabo de oir vuestro ser-

orte - Google

mon, le respondí; estaba epontauditorio, y me habeis de tal manera conmovide, que no hay cosa que no baga y sufra por el amor que debe á mi salvador Jesucristo. --- ¿Le amais, pues? me replicó. - Sí, le contesté al momento. le amo: pero como pospuedo amarle tanto como quisiera, decidme qué debo hater para conseguirlo a explicadme, os suplico, lo que vos habeis hecho per él desde que tuve la dicha de encontrares en vuestra soledad. Algo le costó acceder á mi-demanda; pere gotto se to sunliqué encarecidamente ponist mismo amor que profesaba á nuestro Señor, no me la puda negara de tel o res a . . su o Después de haber tomado aliento per espacio de media hora pues que bastante acalorado saliera de su sermon, comienzó á hablarme de esta manera a m Dejó el desierto tan luego como nos sonaramine : parti de abche...-Pero, a parqué, le integrampi y abandonásteis vuestro amable ratiro, en donde tanto se

aprende á amar á Jesucristo? - Es verdad, me respondió, que en la soledad es en donde particularmente se aprende á amar á este divino Salvador: en el siglo y entre los hombres hallaréis por cierto solo el amor de los deleites, de las riquezas y de la vana gloria, el amor de Jesucristo no reina entre ellos: en la soledad es en donde se ha de ir á buscar : affi léjos del tumulto y ruido de las cosas del mundo se aprenden sosegadamente los secretos de este amor divino; allí se puede conversar á solas con Dios, sin temor de ser interrumpido y de que nada os saque de vuestro recogimiento; antes bien todo os hablará del amor á nuestro Señor: los bosques, las fuentes y los pajaritos, el mar, la tierra, las yerbas, las flores, todo habla, todo respira amor á Jesucristo.

Hé aquí lo que me hizo habitar por espacio de diez años en la soledad; pero cuando el corazon está lleno de este amor divino, cuando se siente de él abrasado,

16

T. III.

y las llamás que le devoran no caben en tan estrecho recinto, ¿ qué es lo que se debe hacer? ¿ por ventura no es lícito derramar y comunicar este amor divino y enseñar á los hombres cuán amable es Jesucristo, y ouanto debemos amarle? Estas consideraciones me obligaron á volver en medio del mundo. Habiéndome, pues, marchado da mi soledad, me fui al momente á la casa de unos santes misioneros, en donde presto eprendí los excelentes medios de que se valen para ganar las almas para Dios; quisieron me ordenase de saterdote; costóme algun trabajo el determinarme á ello por considerarme del todo indigno; pero viendo que esto seria para mí un nuevo empeño para amar mas á Jesucristo y llevar por todas partes su santo amor, me preparé para el sacerdocio, que recibí, y celebré por primera vez el sacrificio incruento. ¡O amable Salvador mio, de qué gracias, de qué favores llenásteis entonces á este pobre siervo vuestro! No

one Google

os los puedo explicar, pues que apenas se pueden comprender: me veia todos los dias en el altar haciendo las veces de Jesucristo, representar su persona, tener á mi Salvador en mis manos, inmolarme con él al mismo tiempo...; Oh, qué dicha para mí!; Jesucristo en mis manos!....; Jesucristo en mi lengua!....; Jesucristo en mi lengua!....; Jesucristo en mi pecho!... y esto, no una sola vez, sino todos los dias: ; y será posible después de tan grandes finezas no arder en su santo amor?...

¡ O sacerdotes, ministros sagrados de Jesucristo! si vosotros reflexionáseis cuán grande es vuestro honor, seríais otros tantos Cristos. ¿ No sois efectivamente los ungidos del Señor? Vosotros representais la persona de su amado Hijo: llevais á este divino Salvador en vuestras manos, ¿ qué digo? le llevais en vuestro corazon ¡ y podrá suceder que no le ameis! Él se inmola todos los dias por vosotros en vuestras manos, ¿ y vosotros no os inmolaréis por él? Os confia su cuerpo,

Digazed by Google

su sangre, su vida; viene á descansar en vuestro pecho, en una palabra, él se os entrega todo, ¿ y á vosotros se os haria duro entregaros del todo á él? Él es todo para vosotros, ¿ y vosotros no seréis del todo suyos? Él quiere vivir en vosotros ¿ y vosotros rehusaréis vivir en él? Él os ama, ¿ y vosotros no le amaréis? ¡ Ah! si consideráseis lo que sois, y cuál es la persona que representais, seríais sin duda dulces como Jesucristo, mansos como Jesucristo, desinteresados y caritativos como Jesucristo.

Después que tuve el honor de ser sacerdote, he creido que siempre habia de tener presente mi grande dicha. No, no soy yo quien vive, sino Cristo es quien vive en mí: todo cuanto soy le pertenece; mis ojos ya no son ojos mios, ni mi lengua es lengua mia, ni mis manos son manos mias; ni mi cuerpo es cuerpo mio, ni mi corazon corazon mio, ni mi alma alma mia; sino que ojos, lengua, manos, corazon, cuerpo y alma es todo de

Dightzed by Google

Jesucristo. Todas estas cosas no me pertenecen ya, sino que deben contarse entre los bienes, herencia y reino de Jesucristo. Formar á Jesucristo en mí es el objeto de estos pensamientos tan dulces y estimables. Vos seréis, Salvador mio, si os place, el que haréis en mí esta obra. ¡Ay! si tan fácilmente podeis Vos convertir un poco de pan en vuestra sustancia, y esto con cinco palabras, ¡ cuánto mas fácil os seria convertirme todo en Vos con el solo contacto de vuestro sacratísimo cuerpo! Vos lo quereis, ¡ ó Jesús mio! yo tambien; Vos me lo-mandais, y yo gustoso os obedezco. No, no quiero pertenecer mas á mí mismo, y no estaré contento hasta que Jesucristo esté enteramente formado en mí. Ni aun esto me basta: yo quiero ir por todo el mundo á formarle en el corazon de todos los hombres: este deseo ha sido el que me ha obligado á dejar mi amada soledad, como va os he dicho, en donde después de haber aprendido á amar

á Dios, me he visto obligado á ir por las naciones para enseñarlas á amarle.

Me fui desde luego á los países bárbaros, quiero decir, á esos desiertos del cristianismo, en donde apenas se oye hablar de Jesucristo. Le he predicado allí. me han escuchado y han aprendido á amarle. No he querido predicarle en mi país, porque además de que no quiero que me conozcan, 1 cómo poder hacer amar á Jesucristo en un país en donde solo se ama el interés, los deleites, el mundo y la vanidad? ¡Ay! en medio del cristianismo se oye con frecuencia hablar de Jesucristo; pero se ignora comunmente de lo que se habla: los misterios del Hombre-Dios son reputados entre los inventos fabulosos, ó como una bella historia que fue de otro tiempo. Las verdades de nuestra fe, repetidas una y mil veces sin fruto alguno, han producido una especie de insensibilidad: se las escucha, es cierto, pero sin gustarlas; yo no sé si las entienden ó las quieren entender: en fin, poca es la creencia entre los cristianos: la fe que tienen de Jesucristo es una fe agonizante; ¿ y quién será capaz de ream nimarla después de todo esto? Por esto pasé ante todo á esas naciones semibárbaras, en las que cási nunca ha sido predicado el Evangelio: anunciéle, pues, á aquellas pobres gentes bambrientas, por decirlo así, de la divina palabra, y han gustado tanto de Jesucristo, que todos han quedado presos de su divino amor. - Interrumpí al sacerdote, y le pregunte de qué discursos acostumbraba valerse para ganar á estos pueblos para amar á Jesucristo. -- No os puedo decir á punto fijo, me respondió, lo que erap mis discursos, ni como los coordinaba: Vos lo sabeis, Salvador mio, pues Vos me los inspirábais; Vos hablábais por mi boca; Vos animábais mi voz y mi gesto; Vos os derramábais en los corazones de mis oventes, Vos, en fin, érais quien lo hacia todo: entregado enteramente á Vos me dábais lo que convenia decir. Por tan-

Digitized by Google

to, prosiguió, no os puedo buenamente decir lo que predicaba entonces: bien sé que les hablaba siempre del objeto de mi amor; que para excitar al mundo á amarle les hacia ver cuán amable es, cuánto nos ama y luego cuánto quiere que nosotros le amemos. Otras veces les hablaba de la necesidad que tenemos de amarle, de las riquezas inestimables de su amor, de su poder, de su excelencia, de sus dulzuras, de sus triunfos... les explicaba, en fin, todas las maravillas de su amor. Escuchábanme con sumo gusto; oyéndose por todas partes tiernos suspiros y un cierto rumor en la reunion que denotaba el sentimiento que tenian de no haberlemmado bastante, ó los deseos ardientes de amarle en lo venidero, ó las resoluciones fervorosas que formaran de hacerlo y sufrirlo todo por su amor. - El discurso de este santo sacerdote, y los motivos que alegaba para amar á Jesucristo, me encantaban: pero deseando que entrase un poco mas en

— 249 — materia, le supliqué que me lo explicase mas en particular: lo hizo, pero de un modo tan vivo y eficaz, que creí oir á un san Pablo ó á un Serafin, que me hablaba de este divino amor: jamás mi corazon ha estado tan inflamado como entonces; las palabras que pronunciaba este hombre de Dios eran otros tantos dardos encendidos que me penetraban hasta el alma y me encendian en el amor de nuestro Señor. Sus ojos, su cara, su gesto, todo me hablaba en él de este amor divino: primeramente me habló de su necesidad, me hizo ver que no se puede vivir con felicidad sin amar á Jesucristo; me demostró que no podemos gozar de salud, si no amamos á Jesucristo; que el que no le ama queda anatematizado; que tenemos precepto expreso del Señor de amarle; y finalmente que era preciso escoger en esta alternativa; ó arder en el fuego del amor á Jesucristo, ó arder eternamente en el fuego del infierno.

Digazed by Google

Después de haber sentado la necesidad que tenemos de amar á Jesucristo, me demostró los grandes bienes que sacamos de este amor, explicándome sus inestimables riquezas. ¡Oh! rqué cosas dije sobre tan interesante materia! Oue el amor de Jesucristo encierra todos los tesoros del cielo y de la tierra, la alegría, la paz, la seguridad de la gracia, la dulzura, la humildad, la paciencia, la pureza, la fortaleza, el valor, en una palabra, todas las virtudes las mas heróicas del cristianismo; además el horror al pecado, el desprecio del mundo, la abnegacion de sí mismo, el amor á la cruz y á los trabajos, y un deseo insaciable de morir por Jesucristo. ¿ Qué cosa hayque no posea, dijo él, el que ama á Jesucristo? El que le ama posee su corazon, y por consiguiente todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Me habló inmediatamente del poder y de los triunfos de este amor. - Sí, no lo dudeis, me dijo: no hay cosa que no em-

prenda y que no la lleve á cabo: el amor lo puede todo, lo supera todo, y todo lo avasalla: el amor triunfa de todo, ni el mismo Dios, con ser Dios le resiste. Este amor ha hecho triunfar á los mártires en medio de los mayores tormentos: este amor ha dado fuerza á tantas jóvenes vírgenes para llegarse á la presencia de los tiranos, y echarles en cara su barbarie: este amor ha triunfado de la idolatría: este amor, por fin, ha dado poder á unos pobres pescadores para someter á todo el mundo á la santa locura de la fe, - Pasó después á explicarme la excelencia de este divino amor: díjome que él era el que formaba los grandes Santos y los héroes del cristianismo; que sin él todo es nada; que las cosas mas grandes pasan sin él á ser las mag pequeñas, y al contrario, las mas pequeñas con este divino amor pasan á ser infinitamente grandes; que si se quitase del paraíso el amor de Jesucristo, pronto se convertiria en un infierno;

y si fuera posible introducir este amor en el infierno, dejaria de ser infierno y se convertiria en un delicioso paraíso. A continuacion me explicó las delicias de este amor, diciendo: que endulza las amarguras de esta vida; que sin él todo es tristeza, y con él todo es alegría, todo placeres y delicias á torrentes. Para probarme tan bella proposicion y hacérmela en algun modo sensible, invocaba el testimonio de todos los corazones que han amado con especialidad á Jesucristo. - Ellos nadaban, me dijo, en un mar de placeres, ó mejor, estaban en él inundados; no se poseian á sí mismos, viéndose obligados á decir: basta, Señor, hasta.

¡ Ah! si me fuera posible, añadió, haceros gustar lo que experimento en mí mismo y derramar en vuestro corason todo lo que pasa en el mio; pero, ¡ ay! demasiado digo, porque aunque me derramo por todas partes, las dulzuras de mi corazon son tan grandes que no las

orter-Google

puedo explicar. Hé aquí, continuó, mudando de tono, cuáles son las bondades, las grandezas, las riquezas y las delicias del amor á Jesucristo; pero es preciso amar para conocerlas y para entender lo que digo: amad, pues, añadió, dándome Ain tierno abrazo, amad á este estimable Salvador. ¡Ay! tanto como os ha amado 1 y vos le negaréis vuestro amor? 1 qué motivos, qué poderosos motivos no teneis que os impelen á este amor! todas las criaturas os excitan á ello; el paraíso celestial os ofrece la inmensa y eterna felicidad de los santos, si amais á Jesucristo: el infierno os amenaza con todos sus eternos tormentos, si no le amais. Todo cuanto os rodea en este mundo visible, el sol, la luna, los astros, la tierra, el mar, las plantas, los frutos, las flores, todo os predica, todo os anuncia á Jesucristo, todo os habla de su santo amor... — Calló por algunos instantes, y levantando después la voz que se hizo oir por toda la sala de los pobres enfermos,

en donde se habian reunido muchas personas, - ¿hay en el mundo, exclamó, cosa mas razonable, mas natural, mas conveniente, mas dulce, ni mas interesante, que amar á Jesucristo? Nosotros naturalmente amamos á nuestros semen jantes, y este Dies que se hizo hombre por dramofque tenia al hombre; ¿ es por ventura del todo semejanto á nosotros? Naturalmente amamos á nuestros bienhechores y á todos los que se interesan á favor nuestro, de man no podemos prescindir de ello: cindirémos de amar á Jesucristo, no ha llándose otro que nos haya hecho tanto bien como él? Amamos con pasion las grandezas, las riquezas, los placeres, el amor y estima de los grandes: pues bien, amando á Jesucristo poseeis el amor y estima de todo el paraíso; los Angeles os quieren, los Santos os aprecian, Dios mismo os ama, y hallaréis en vuestro amado los bienes, los honores y las delicias del cielo y de la tierra. Nosotros sin pe-

na alguna, antes bien con una cierta necesidad, amamos todo cuanto nos pertenece, todo cuanto es nuestro, todo, potque nos amamos necesariamente á nosotros mismos: ahora bien, ¿ hay por ventura en todo el mundo cosa que mas de cerca nos toque y que sea mas aucetra que Jesucristo? Él es nuestro padre, nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro esposo, suestra carne, nuestro alimento; él es todo nuestro, y todo nuestro por amor; ¿ por qué, pues, no serémos nosotros todos para él, ya que él es todo nuestro?

Nosotros naturalmente amamos la be-Hera, la bondad, la sabiduría, la dulzura, la virtud; porque todas estas cosas son amables naturalmente: pues ¿ por qué no amarémos á nuestro amable Saltador? Él es la misma belleza, la bondad por excelencia; es la sabiduría del eterno Padre, es el mas dulce de todos los hombres; él posee eminentemente todas las mas bellas cualidades: en fin,

onte Google

nosetros amamos á los que nos aman, y gustosamente pagamos amor con amor. Jesucristo, nos ha amado, no lo podemos dudar; nos ama, lo podemos experimentar; y nos quiere amar eternamente; de esto habemos recibido mil pruebas: ¿ por qué, pues, no le hemos de amar? ¿ por qué regatearle un corazon que nos pide?

Ay! se aman las criaturas, y aun á veces las menos amables; criaturas sin ningun mérito, y que quizás no p aman: no obstante se las ama, y el anic que se las profesa es un amor inquieto, gravoso, pesado, criminal y que nos tiraniza: pero el amor de Jesucristo es un amor santo, inocente, pacífico, consolador, infinitamente dulce y delicioso: nosotros amamos al que sabemos de cierto que de veras nos ama; Jesucriste. pues, quiere amarnos por toda una eternidad. - Se extendió el buen sacerdote sobre tan preciosa materia, y lo hizo con tanto fervor que arrebató á todos los

onse Google

- 957 - oventes; los rústicos y sencillos quedaron mas afectados que los otros: le pedí la razon de esto, y me respondió que sobre esta clase de personas bajó el amor de Jesucristo el dia de Pentecestes: y que los ricos y grandes del mundo regularmente no son muy capaces de este fanor. Para probarme lo que acababa de decir, hé aquí como continuó la historia de su vida. - He predicado, me dijo, á toda clase de personas, á los grandes y á los pequeños, á los rimos y á los pobres, y á los que están entregados á los placeres de este mundo; he predicado á los sabios y á los ignorantes, á los viejos y á los jóvenes; pero con diferente resultado; los grandes del mundo no pueden amar á Jesucristo, porque no pueden amar los desprecios y las humillaciones de su cruz: los ricos del mundo tampoco son capaces de su amor, porque no pueden gustar su pobreza: los voluptuosos son indignos de este amor, porque tienen un corazon corrompido: T. III.

los sabios y los políticos del siglo jamás amarán á Jesucristo, porque ellos no pneden amar su dulzura, su simplicidad y su inocencia: vosotros, pobres y séncillos, vosotros enfermos y abandonados, vosotros digo estais bien dispuestos para amar á nuestro Señor Jesucristo. -Un dia, continuó, en ocasion de predicar á un numeroso y lucido auditorio en que asistia un príncipe del país con su numerosa corte, hablé del ardiente amor que Jesucristo tenia á los hombres: desde luego dieron á entender que estaban en gran manera conmovidos; quedaron corridos y avergonzados de haber estado tan largo tiempo sin amar á aquel que tanto les habia amado: ya se reprendian su ignorancia, ya su dureza de corazon. en fin, empezaron á inflamarse de su santo amor; pero luego que yo les bube hablado de este divino Salvador tiritando de frio sobre las pajas de un pesebre, se fué extinguiendo en ellos el amor que al parecer se encendiera en sus pechos.

orth yGoogle

Para reanimar este agonizante fuego, me ví precisado á decirles, que si se habia humillado tanto, había sido por nuestro bien; no produciendo mis razones otro efecto que amortiguarlo mas y mas: no, decian allá en sus adentros, segun comprendí, no podemos resolvernos á amarle: porque nos es imposible imitar tan grande pobreza y una humildad tan profunda. Los reyes y poderosos de la tierra, les dije entonces, han amado al Salvador siendo infante: es werdad que Herodes y su corte no lo pudieron sufrir, pero los Reyes del Oriente le adoraron é hicieron sus presentes , ; qué partido quieren Vds. seguir, señores? ¿ Somos de la corte de Herodes ó de la de los Reyes magos? Este discurso conmovió á todo el auditorio, pero pocos se convirtieron; porque en gran parte se componia de gente de corte y grandes del mundo: algunos no obstante se convirtieron, y lo hicieron de una manera tan noble, que en poco tiempo llegaron á ser unos perfectos amantes de Jesucristo.; O grandes, ó nobles, ó ricos de la tierra! Si quereis serviros de las grandes ventajas que el Señor os ha concedido, podeis en breve tiempo ser unos grandes santos. Seréis grandes en todas las cosas: grandes en virtud, grandes en valor y grandes en el amor á Jesucristo.

En otra ocasion pasé por delante de una casa, en donde regularmente tenian la academia los sabios: uno de estos señores luego que me vió, me convidó á entrar; no rehusé el obseguio que se me hacia: ví una espaciosa sala en la que habia muchos señores en órden sentados para escuchar un elocuente discurso que habia de pronunciar uno de ellos elegido de antemano; por mucho tiempo se le esperó, pero no comparecia. Me presento á estos señores, y sonriendo les digo: si Vds. me lo permiten, vo les pronunciaré un discurso que no les disgustará: aceptan mi proposicion; hábloles de las cualidades amables de Jesu-

orse-Google

cristo; en términos al parecer los mas á propósito para mover hasta los corazenes mas empedernidos; pero sus corazones quedaron tan fries y helados come antes: pronto conocí la causa. Estos señores, como lo querian todo para la imaginacion, nada reservaban para la vohintad. No queramos, pues, agotar todas las fuerzas del alma en entender y penetrar lo impenetrable, antes bien reservémoslas para amar al que no podemos amer suficientemente. - Me hablaba de esta suerte, cuando dirigiendo la vista sobre los enfermos tendidos en sus camillas, - hé aguí, me dijo con un clerto aire de alegría, hé aquí las personas susceptibles del amor de Jesucristo: aquí es en donde ordinariamente me retiro: aquí es en donde el amor de mi Salvador me circuye por todas partes; aquí es en donde hallo los corazones mejor preparados que en otros lugares; aquí, en medio de estos sugetos que veis, de los que aun hay algunos sumidos en sus crí-

menes, pero que la fuerza del mal hará entrar cuanto antes dentro de sí mismos, y que, luego que el dolor haya felizmente empezado en sus corazones, quedarán esclavos del amor divino. -Llegada la hora, dióse de comer á los enfermos: el hombre de Dios les sirve con la cabeza descubierta y con tanto cuidado y amor, que cualquiera diria que en sus personas servia la persona misma de Jesucristo: no hay caricia que no les dispensara: abrazaba á los unos, consolaba á los otros, componia sus camas, les esforzaba á comer, les desmenuzaba las viandas, y él por todo sustento tomaba únicamente las sobras. Observaba yo que hacia todas estas cosas con un fervor inexplicable. Después de la comida les curaba sus llagas, las limpiaba con lienzos á propósito y aun á veces con la lengua; en fin, él les servia en todas las cosas hasta las mas bajas, y después de haberlo arreglado todo, barria la sala.

Cuando hubo acabado, les hizo un pe-

queño discurso del amor de Jesucristo. pero un discurso tan patético y tierno. que esta buena gente quedó enteramente penetrada, no cesando de bendecir á Dios por haberles dado un hombre tan santo, y que tan bien sabia consolarles en sus enfermedades: el amor que concibieron entonces ellos á Jesucristo, les hizo amar las penas y tener su estado de enfermedad y pobreza por mil veces mas dichoso que el de los grandes y ricos de la tierra. En medio de aquella buena gente, alguno hubo que recibió mal el discurso; afligióse el siervo de Dios, y mirándome con ojos tristes, - hé aquí, me dijo, el fruto del que envejece en los malos hábitos. - Mientras así háblaba, la campana liamaba á los muchachos del pueblo á la capilla vecina en donde este buen eclesiástico enseñaba el catecismo: fuí allá con él, y mostrándome aquellos jovencitos, me dijo: - veis estos muchachos; ellos forman mis delicias: no hallaréis aquí vicios inveterados, de aque-

lles que traen endurecides les corazones en el mal: estas son almas tiernas, dóciles, sencillas é inocentes; aquí es en donde debe reinar et amor de Jesucristo. - Empezó entonces á hablarles de Jesús, y para moverles mas les representó al Hombre-Dios tierne infante sobre el pesebre, tan hermoso, tan dulce y tan amable, que aquellos inocentes no pudieron dejar de quedar encantados: les contó en seguida como los pastorcitos le fueron á visitar; los presentes y regalos que le hicieron y el buen recibimiento que se les hizo; como el niño Jesús se dejó abrazar y acariciar por aquellos pastores. y como el mismo Jesús queria hacer otro tanto con ellos; que á este efecto liabia querido hacerse niño como ellos, ser su hermano, vivir todos los dias en su compañía, darles su madre por su comun madre, en fin para darse y entregarse enteramente á todos ellos. Les añadió que Jesús nuestro Salvador amaba á los niños en gran manera; que durant e

su vida mortal tenia grande complacemcia en conversar con los niños; que los abrazaba con ternura y los proponia á los Apóstoles para enseñarles cuin agradable le era la dulzura . la humildad . la inocencia y la simplicidad de la infancia. Los muchachos le escuchaban con atencion, y el amor de Jesucristo insensiblemente se derramaba co sos tiernos corazones de tal manera, que les hacia deriramar lágrimas. Concluido que hubo su discurso, este varon santo se dirigió á mi, diciéndome: - ya veis, pues, como se cample lo que os decia, que estos jovencitos son los mas capaces del santo amor. 10 mis caros niños! les dijo, dirigiéndoles la palabra, vosotros acabais, de dir cuán amable es vuestro Salvador y cuánto os ama: id pues, hijos queridos, decidlo á vuestros padres y madres; decidlo á vuestros hermanos y hermanas, á vuestros parientes, á los criados de vuestra casa, á todos los que bien os parezca, y no os avergonceis de publicar

cuán amable es el Señor y cuánto osama. - Habiéndoles así exhortado, les despidió los unos tras los otros, y dirigiéndose á mí, me dijo: - Si nosotros no nos hacemos pequeños como estos párvulos, no serémos jamás dignos del reino de Dios, que es el amor de nuestro Señor Jesucristo. - Anochecia cuando se despidió de mí; mas yo le supliqué, me permitiese pasar con él la noche, y que á la mañana siguiente continuaria mi viaje, pues deseaba aprovechar los momentos que podia estar con él, que lo tomase con paciencia, y después ya no le estorbaria mas. Consintió en ello, pero con la condicion que habia de pasar la noche en la sala de los enfermos; porque este era el lugar en donde él de ordinario descansaba: lo que acepté con mucho gusto. Volvimos á la sala de los enfermos, les visitamos y después de una breve instruccion que les bizo el siervo de Dios, y de la oracion acostumbrada, pos fuimos á descansar.

No perdí un momento de vista á este buen eclesiástico; observé que se retiraba á los piés del lecho de un enfermo muy malo que ya habia recibido los últimos sacramentos : oró allí cerca dos horas, y habiéndose envuelto después con una mala manta, se echó en el suelo para descansar un poquito. Por cierto que no descansó tres horas: su sueño parecia muy dulce y tranquilo, yo oia de cuando en cuando ciertos suspiros que indicaban muy bien el amor de Jesucristo en que su corazon ardia. ¡O Je-, sús mio! decia con una voz dulce y tranquila, 16 mi Salvador! 16 mi todo! 16 cuán amable sois! ¡O Dios de mi corazon! jó amor!... ¡Ay!... ¡no sois bastante amado! ¡Oh, si yo pudiera haceros amar de todo el mundo! ¡ó amor! 1 ó Jesús! 1 ó mi todo!... Repetia de cuando en cuando alguna de estas palabras ó jaculatorias, y siempre dormia con un sueño muy tranquilo; pero habiendo sobrevenido algunas convulsiones al enfermo, se despertó al momente, y acercándose prontamente á ét, ví que le prestaba los servicios de que es capaz un hombre de celo en ocasiones semejantes. El enfermo entra en agentá y el hombre de Dios le asiste con tal paciencia, dulzura y caridad, que no se puede explicar. Yo creia ver á Jesucristo en su persona; estaba tan lleno del divino amor, que le imprimita en el alma de este pobre moribundo, que por último espiró entre sus brazos.

Apenas habia amanecido, cuando el santo hombre lo tenta ya todo dispueste para los funerales del difunte; y despidiéndose me dijo: — hé aquí uno de los mas dulces empleos de mi vida. Por fia es menester que nos separemes; marchaos en buen hota; continuad vuestro viaje, y si alguna vez pensais en mí, acordaos que es preciso amar á Jesucrieto. — Yo le dije que durante mi vida me acordaria de él; pero que antes de separarme le suplicaba con toda instancia

Dighted by Google

se dignase enseñarme, cómo debla amar á Jesucristo; en qué agasiste propiamente su annto amor; qué agayiene hacer para elemento; cuáles son los medios para conservarlo, y cuáles eran sus progresos y su consumacion, Accedió á mis ruegos, y hé aquí las admirables instrucciones que me dió, las que he querido imentar en esta obrita.

- Para prepararse al amor de Jeauoristo, conviene ante todos cosas alejar de nesotres todo lo que le pueda desagradar, la vanidad, el orgullo, la impurera, la avaricia, la mentira, la cólera, en una palabra, todo lo que se opone á la ley de Dies. Para alcanzariosta gracia, es necesario conformerse con la voluntad de sa Amado: abornecer le que él aborroce, desear lo que él desea, amar lo que él ama: amad la dulsura. la humildad, la sencillez, la obediencia, y así amaréis á Jesucrista. Para llenarse de su divino amor es preciso ante todo vaciarse de todo lo que paede desagradarle y serie contrario: el amor á los placeres, el amer á las riquezas y el amor á sí mismo, todos estos amores son contrarios al amor de Jesucristo: vaciad vuestro corazon de todos estos amores, y al momento quedará lleno del amor de nuestro divino Salvador. Para conocer si de veras se ama á Jesucristo, no os debeis atener á ciertos ardores que algunas veces parece que abrasan vuestro pecho, ni tampoco á aquellas dulzuras en que ciertas ocasiones creeis estar inundado enteramente; todas estas señales son equívocas y nos pueden engañar; mirad si con todo cuidado observais los mandamientos de la ley de Dios; si procurais seguir sus consejos; si os aplicais á rehunciaros á vos mismo; si amais la cruz; si voluntariamente tomais parte en sus humillaciones, en sus penas, agonías y debamparos. Si todo esto haceis, podeis decir, sin temor de errar, que de veras amais 4 Jesocristo.

El amor de Jesucristo tiene todas las calidades que san Pablo atribuye á la caridad: el amor es paciente, dulce, no es envidioso; no hace á propósito ninguna cosa mala; no se hincha de orgullo; no busca sus propios intereses; no se incomoda ni menos se encoleriza; no juzga mal de nadie; no se alegra del mal de su prójimo, solamente se alegra del bien; tolera, lo cree todo, lo espera todo y todo lo sufre. El amor de Jesucristo no cesará jamás. Las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, desaparecerá la ciencia; pero el amor de Jesucristo permanecerá eternamente. ¿ Quién será capaz de separarnos del amor de Jesucristo? 2 Será la tribulacion, ó los disgustos, ó la persecucion, ó el hambre, ó la desnudez, ó la espada, ó la violencia? Nada de esto: porque yo tengo esta confianza en mi Salvador, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles del cielo, ni las potestades de la tierra, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni lo que hay

de mas alto en el empíreo y de mas profundo en el infierno, ni criatura alguna será bastante para apartarme jamás del amor á Jesucristo. Es san Pablo el que así habla, este fervoroso amante de Jesucristo; él mismo es quien nos da estas señales del verdadero amor. Para gustar bien las dulzuras del amor de Jesucristo, es preciso renunciar á todas las otras dulzuras, no solo las criminales sino tambien aquellas que parecen mas inocentes. Para gustar perfectamente la dulzura del Señor, no se ha de gustar otra cosa que al mismo Señor. Para abrasarse cual conviene de su divino amor, v sentir vivamente sus llamas puras, no se ha de permitir en el corazon otro fuego aunque sea el mas inocente.

Para conservar este amor santo, amad la soledad y tened el espíritu de oracion. Para acrecentar este mismo amor, ejercitaos en obras de caridad. En fin, para consumar en vos el amor de Jesucristo, perded, destruid, anihilad la naturale-

za; el amor de Jesucristo solo se afimenta de penas, él es insaciable de cruces: él triunfa en medio de las tribulaciones: él ama las humillaciones, los desprecios, las contradicciones, los desamparos, las penas, los anonadamientos; en fin él nos hace morir á todas las cosas y aun á nosotros mismos, á fin de que solo vivamos la vida de Jesucristo. ¡Quién me diera sufrir solo por Vos, ó Salvador mio! ; quién me diera todo lo que vuestro amor me pide tanto tiempo hace! Vengan sobre mí todas las persecuciones, las enfermedades, los contagios, las contradicciones, la pobreza, la esclavitud, las calumnias, y todos fos tormentos imaginables: sí, todo esto venga sobre mí á fin de amaros perfectamente : y á mas consumid en Vos todo cuanto soy y me pertenece. — Concluyó con estas palabras, las que expresan el fervoroso deseo que tenia de consumar su amor en las penas y trabajos. Abrazóme; nos despedimos; monté á caballo, T. III.

## - 274 -

y promeni mi viaje, peusando enstinuamente en las santas instrucciones que este virtuoso celesiástico me habia dado, habiéndome asegurado que le veria aun otra vez antes de mozir.

## **EL AMANTE**

## DE JESUCRISTO.

## TERCERA PARTE.

Su vida paciente y su muerte.

Después de haber descrito cuál ha sido la vida oculta y solitaria de este perfecto amante de Jesucristo, cuál en seguida su vida pública y laboriosa, nos
resta ahora explicar cuál ha sido su vida
paciente, y finalmente como murió consumido en el amor de nuestro Señor Jesucristo. Con esto aprenderémos cómo
este mismo amor, en cualquiera de estos tres estados de vida, ha de triunfar
en nuestras almas.

Cerca de cinco años transcurrieron sin

saber nada de este santo eclesiástico: preguntaba por todas partes á fin de tener de él alguna noticia, cuando cierto dia por casualidad se me acerca un hombre pobre à pedirme limosna: le pregunté quién era y de qué país venia. Díjome que me conocia, que me habia visto en · cierto hospital, en dende tuve una larga conferencia con un santo sacerdote, cuva memoria seria eternamente venerada: y habiéndole preguntado en qué habia venido á parar este buen hombre, me respondió llorando: - ¡ Ay! no hay males, desgracias mi enformedades que no haya sufrido aquel venerable sacerdote desde vuestra ausencia. Apenas os despedísteis de él, cuando dió todas las disposiciones necesarias para los funerales del enfermo que vos mismo vísteis morir en aquella noche: concluidas las exequias, habiendo él mismo querido devar el cadáver á la sepultura, cayó en la hoya y se rompió un muslo. Esta herida le ocasionó los mas inexplicables dolores: siete meses tuvo que guardar cama, sufriendo con la mas admirable paciencia todo cuanto hay de mas cruel en las operaciones de la cirugía : le hicieron incisiones terribles en la carne viva; y era por cierto una maravilla verle en medio de estos tormentos alabar á nuestro Señor por la gracia que le otorgaba de poder sufrir alguna enfermedad por su amor; pero aun le quedaban otras que sufrir. Empezaba á curar de la rotura cuando todo su cuerpo se llenó de una especie de lepra la mas horrible y hedionda. Job en su muladar no estaba tan cargado de miserias como este hombre; menester fue que tuviera la paciencia de aquel siervo de Dies.

Incesantemente bendecia al Señor, que por su divino amor se habia dignado asociarle á su misma cruz: miraba con sumo placer caérsele las carnes á pedazos y pudrírsele poco á poco: era objeto de horror á cuantos querian acercársele: no dormia ni de noche ni de dia; pero su

Dighted by Google

invicta paciencia triunfaba de tados estos males: en mi vida he visto su rostro
mas alegre; de continuo estaba entonaudo cánticos de alegría, alternando sin
cesar con jaculatorias que decia à Jesús
su amor. Esta terrible enfermedad le doró un año, y fue seguida de toda suerte
de otras que le asaltaban como de concierto la una después de otra. Estavo dos
meses con calenturas continuas, degenerando luego en tercianas que le duraron mas de un mes; cayó en seguida en
una total postracion de fuerzas que le
duró un año entero.

Sufria todos estos males con una comtancia admirable y con un aire de paz y dulzura que indicaba muy bien la tranquilidad de su alma y la alegría que tenia de padecer por amor de Jesucristo. Jamás se le vió impacientarse: siempre alegre y siempre contento, bendecia incesantemente á Dios por haberle juzgado digno de participar de los dolores de su Hijo: ora adoraba sus llagas, ora sus-

gazed by Google

piraba amerosamente por nuevas: cruces : su corazon no se acababa de saciari si me es lícito decirlo así, de tantas como puede decirse que le abrumaban : amaba sus penas y enfermedades, porque amaba á Jesucristo. 10h! 1qué cosas nos decia algunas veces, enferato como estaba, para inflamárnos á todos em amor de su amado! No tengo expresiones bastante fuertes y penetrantes parà podéroslas referir; solo puedo asegurar, que de muy buena gana me habria quedado toda mi vida en aquel hospital junto a este hombre tan santo, si los administradores no me hubiesen dado de alta: y a mas de esto tamblen iné era préciso camplir un voto, y por esto he tenido que emprender un viaje bastante largo. - ¿En qué estado, le pregunté, dejásteis á este santo eclesiástico? - Le he dejado, mê contestó, en su lecho de dolor, paralítico de todo el cuerpo y cási ciego, pero cantando continuamente las alabánzas de su Die y de su querido

aquellos que habían estado en el hospital de que he hablado; pero ninguno me sabia decir qué se habia hecho de este santo varon. Finalmente quiso Dios que por mí mismo le encontrase por un raro accidente. Paseándome un dia por el arrabal de la villa de Caen, tuve este dichoso encuentro. Era el martes de la Semana santa: acercábame á la villa, cuando hé aquí que se levanta de improviso una furiosa borrasca con truenos y granizo: busco de pronto donde guarecerme : descubro un pobre establo en el que entro sin, pérdida de momento. Pero qué espectáculo, Dios mio! veo un hombre pálido, desfigurado, echado sobre un poco de paja, reducido á los últimos aprietos y en un profundo silencio, quien al verme exclamó: - Os doy gracias, Salvador mio, por haberme concedido el favor que os habia pedido. Acercaos, me dijo con rostro risueño, y aprended cuales son les triunfos de mi amor. -Por el metal de la voz conocí al hombre santo que buscaba, lo que no pude por las facciones; pues que su rostro magullado á golpes nada conservaba de su expresion primitiva. - Ya me veis, dijo entonces: soy el mismo que en otro tiempo vísteis en mi soledad cercana á la orilla del mar, el mismo que vísteis después en el hospital y que veis por fin en un establo: en lugar semejante quiso nacer mi divino Salvador por amor mio, y aquí es en donde quiere que muera vo por su amor. Una turba de jóvenes me ha puesto en el estado en que me veis: cometian desvergüenzas que no me atrevo á nombrar; quise reprenderles, pero se enfurecieron tanto contra mí, que moliéndome á palos, me dejaron por muerto en una hoya en que me echaron, sacándome de la carretera. Me rehice luego un tanto; retiréme de aquel lugar, y me recogí del mejor modo que pude á esta choza, en la que me hallo solo, sin consuelo humano. — Díjome entonces que su última hora se acercaba:

onte - Google

que moriria el viernes santo á las tres de la tarde: suplicóme que no le abandonase á fin de aprender los triunfos del amor de Jesús en una alma que enteramente se le habia consagrado. Se lo prometí, y tambien que le asistiria con todos los medios que me fuesen posibles: le dí algun pequeño refrigerio, sus débiles fuerzas se reanimaron, y empezó á contarme la historia de su vida desde la última vez que tuve la dicha de verle. - Después de vuestra partida, me dijo, Dios permitió que viniese sobre mi toda suerte de enfermedades; creo haber sufrido por mucho tiempo todo lo que un miserable cuerpo es capaz de sufrir. No hablo de los que me aquejan en la actualidad, porque nada son en comparacion de aquellos. Basta que os diga, que después de agotados todos los recursos del arte, se desesperó de mi vida; pero Dios se dignó volverme la salud en una sola noche. Vos lo hicisteis, ¡ó Dios y amor mio! para reservarme á mayores penas; el milagro de mi curacion fue á todos evidente, y por esto era grande la veneracion que me tenian. No podia sufrir el honor que se me tributaba, y me marché ocultamente del hospital. Habiéndome embarcado en un esquife, una tempestad me arrojó á las costas de Berbería, en donde fuí preso por un turco y conducido á su casa, para que le sirviese de esclavo. ¡Qué no he sufrido durante esta esclavitud! Vos lo sabeis, 16 amado de mi alma! en cuanto á mí, mejor fuera que lo callara: pero para gloria vuestra debo decirlo, porque Vos, Señor, me auxiliásteis de un modo particular en este estado por espacio de dos años. Se me amarró luego á la cadena, como si fuera un perro de estaca; y sin salir del mismo lugar pasé un año entero andando una rueda de tahona. Pasábanse dias y noches en tan enojoso ejercicio y apenas se me daba el pan necesario para vivir. Pasado este año me destinaron á toda clase de

orsen. Google

ocupaciones y usos, fen términos, que no hay ninguna acémila que trabaje tanto como me hacian trabajar á mí: no se me escaseaban los palos, y á mas de esto los muchachos de la casa me hacian mil insultos; pero todo esto era nada en comparacion de otros ultrajes sangrientos que tenia que sufrir con frecuencia.

Sabíase que era cristiano y que de ninguna manera queria dar oidos á las supersticiones del Alcoran: esto les irritaba tanto, que no cesaban de atormentarme de mil modos. A mi presencia se burlaban del cristianismo, y por afligirme mas aun, vomitaban mil blasfemias contra Jesucristo. No paraban aquí, sino que para mofarse de los misterios de la pasion de mi Salvador, me hacian sufrir cási los mismos tormentos, representando su persona: me ataban las manos, me arrancaban el pelo de la barba, me escupian á la cara, me decian mil injurias y me cargaban una especie de cruz muy pesada, en la que un dia ha-

ontzed by Google

bian querido enclavarme con gruesos clavos: ¡ tanta era la rabia que tenian contra mí!

O mi amable Jesús! 1 qué dicha hubiera sido la mia, si, después de haberos seguido en los pasos de vuestra dolorosa pasion, hubiese tenido la suerte de ser como Vos enclavado en la cruz y espirar finalmente en ella por amor vuestro! Pero no merecia vo esta gracia, y me teníais reservado para nuevos tormentos. En este tiempo se presentó uno de estos Padres caritativos que se han consagrado á la redencion de los cautivos. Este santo religioso supo el estado en que me hallaba, y compadeciéndose de mi miseria, ofreció mi rescate al bárbaro: este, avaro cuanto cabe, me dió libertad por una cantidad de dinero. Salí de mi cautiverio, y mi libertada me hizo pasar al momento á Francia. Empezaba á respirar el aire natal, y apaciblemente gustaba esta dulce libertad que. se halla entre los cristianos, cuando mi

amor, que no se puede saciar de sufrir, permitió que viniesen sobre mí nuevos trabajos. Apenas llegué á Francia, me propuse ir á visitar á Nuestra Señora del Rescate para orar en su capilla y dar gracias á Dios por mi libertad.

Andando el camino, caí en poder de unos ladrones, quienes me mandaron montar en un caballo cargado de muchos efectos recientemente robados; no les tuve de pronto por ladrones, porque me parecieron gente buena; ignoraba tambien el bagaje en que montaba; pero lo supe sin tardar. Presentóse una partida de archeros: los ladrones bien montados huyeron á la carrera dejándome en manos de los ministros de justicia. Registraron la carga de mi caballería, y hallaron dinero, joyas y vasos sagrados. No dudan ser yo otro de los ladrones y me conducen á la cárcel. Seis meses estuve preso, sufriendo cuanto imaginarse puede; cadenas, mazmorras, en una palabra, nada se me perdonó.

Bu fin , firl condenado á una muerte mfame; pero un tribunal superior quist conocer de mi causa y se me transporté à otra parte. Los crimenes que me huputaban, y de que parecia culpable, mereciun mucho mas aun; pere vo no me alrevia á justificarme, porque mi amable Jesús mé imponia silencio: no hay delito que no me cehasen en cara ni suplicio con que no se me amenazase. Hacianme pasar por hechieero, y sacrifégo; los menos rígidos me tenian por fátuo; y esta fue finalmente la opinion que prevaleció después de haberme tenido mucho tiempo en una estrecha carcol.

En este espacio habia guardado un profundo sitencio; se me reputó por mentecato y juzgaren que se me podía poner en libertad bajo caucion. Un bambre de bien, desconocido para mí, me aflanzó: púsoseme en libertad, pero a condición de ser conducido bajo buena escolta al haspital de locos. Siempre en silencio, se cansó pronto mí escolta; y habiendo-

Digitized by Google

T. III.

tarme una ó dos veces y por un pequeno instante para consolarme: me parecia que Vos mismo me habíais enteramente abandonado: no deiramábais ya sobre mi alma aquel duice rocto, que tantas veces me hicísteis sentir; el cielo habia pasado á ser de bronce para mí; me parecíais siempre airado contra mí, y aparejado para hundirme con vuestros rayos. Veia siempre abierto á mis piés el precipicio, y creia, en fin, que me habíais enteramente echado de vuestro corazon. ¡Oh, qué tormento para mí!... ¿ Pueden acaso sufrirse mayores penas en el mas riguroso purgatorio? ¿hay por ventura persona en el mundo que no sucumbiese bajo el espantoso peso de estas penas? Sin duda que yo hubiera sucumbido millares de veces, si vuestro amor tó Jesús mio! no me hubiese sostenido de una manera inefable, que no puedo concebir. A Vos. 16 mi divino Salvador! sea toda la gloria por todos los siglos de los siglos. - Habiendo hablado

de esta suerte, pidió los últimos Sacramentos; precuré que se los diesen, y los recibió con una devecion admirable. La noche del jueves al viernes, habrian dado las diez, cuando cayó en una tristeza mortal, á la que siguió la agonía : su cara parecia estar en los últimos instantes de la vida; sus ojos derramaban suaves lágrimas, y su cuerpo manaba un cierto sudor merclado con sangre, que indicaba muy bien lo excesivo de sus dolores: permaneció una hora en este estado, y después exclamó con voz fuerte y dolorosa : ¡ ay ! si una falta venial es un peso tan terrible para un miserable como yo, ; cuán espantoso peso seria el de todos los perados de todo el mundo sebre el mas santo y mas inocente de todos los hombres! Pronunció estas palabras con un tono tal, que nunca jamás en toda mi vida conocí mejor que entonces la enormidad del pecado. Gayó en seguida en segunda agonía, ó mejor diré en una especie de éxtasis que le duró hasta las do-

onse - Google

ce del dia siguiente. Cerca del mediodia se rehizo por un momento de su agonía, y dirigiéndose á mí, dijo:—¿teneis algun Crucifijo?—le respondí que no, pero que al momento se lo procuraria.—En el mismo establo habia dos tablas muy propias al efecto; la mas larga tenia seis piés de largo; formé con ellas una cruz y se la presenté: la besó, y habiéndose echado y extendido sobre ella entró en la tercera y última agonía.

No se puede explicar dignamente lo que pasó en estos últimos momentos: me parecia ver entonces á Jesucristo clavado en cruz; observaba en la cara de este santo eclesiástico una dulzura y majestad, que me arrebataba; todo él no respiraba otra cosa que dolor y amor con una bondad tan grande, que me parecia ser la misma persona de Jesucristo. Pronunció algunas palabras, y las primeras que dijo fueron á favor de aquellos que le habian ultrajado y puesto en aquel estado: después con voz baja dijo

no sé qué cosas á un aldeano que tenia cerca, y queriéndole vo animar presentándole una imágen de la santísima Vírgen, me dijo palabras tan consoladoras, que no olvidaré jamás. A poco rato nos dijo que tenia sed, y luego nos pareció que habia pasado á la última desolacion y que se hallaba en un extraño desamparo. No obstante se reanimó un poco, y levantando los ojos al cielo dijo con gran confianza: - 10 Jesús mio! en vuestras manos entrego mi espíritu. - Después de estas palabras guardó silencio por un momento, y de pronto levantando suavemente su voz exclamó: -; O amor! ¡amor! ¡ó Jesús! todo está consumado. - A estas palabras cerró los ojos, y con suma paz y gozo dió el último aliento. Nosotros pos deshacíamos todos en lágrimas: no puedo decir lo que mas me afectó, si el dolor de haber perdido á un hombre tan santo, ó si la alegría de haber hallado en él al que yo buscaba, y que me pudiese dar una idea

de un perfecto amante de Jesucristo, Como de todos los que presenciamos su muerte, era yo el mas condecorado. me acerqué al cadáver, y poniendo la mano sobre su córazon hallé un papel escrito de su propia mano que á la letra decia lo siguiente: - Mi amable Salvador Jesús, mi alegría, mi tesoro, mi fuerza, mi luz, mi esperanza, mi amor y mi todo, os doy millares de gracias por haberme dado un espíritu para conoceros, un corazon para amaros, y un cuerpo para sufrirlo todo por Vos. Muero contento, porque muero todo para Vos y muero con Vos en medio de los mas grandes trabajos. ¿Qué 9s daré, Senor, por tantas bondades? Yo os hago entera donacion de mi alma, de mi cuerpo, de mi vida, de mi muerte, de mi salud y de mi eternidad. Todo lo que soy y todo lo que poseo, todo es vuestro. ¡O mi todo! Nada tengo mio, todo es vuestro. Ya hace tiempo que estoy enteramente con sagrado á Vos; recibidme,

pués, todo, 16 mi amable Salvador ! Os entrego mi alma; haced de ella lo que bien os plazca; si la quereis enviar al purgaterio, consiento en ello, para poder así padeber mas por amor vuestro, si aun no he padecido bastante. Si por un exceso de vuestra misericordia la quereis llevar al paraíso, ¡ah, Señor! vuestra es; ha salido de Vos por amor; haced que este mismo amor la haga volver á Vos; este es el sacrificio que os hago de mi alma. De mi cuerpo disponed tambien á vuestra voluntad : yo le dejo á la tierra, ya que esta es la sentencia que Vos le habeis dado, para que sea consumido, pasto de gusanos, y convertido en polvo; sea todo como Vos quereis: no obstante una gracia os pido 1 ó Jesús mio! y es, que todos los que pasaren por el lugar de mi sepultura, reciban las impresiones de vuestro santo amor, que no hablen de otra cosa mas que de vuestro amor, y que las cenizas de mi cuerpo, esparcidas por todas las partes del

mundo, publiquen lo mucho que Vos habeis amado á los hombres, y como los hombres deben amaros. - Así murió este fino amante de Jesucristo; pero he dicho mal; no murió, porque la gloria de los justos no muere, sino que vive para siempre: concluyeron, sí, sus trabajos; pero su nombre está escrito en el libro de la vida. Así es que apenas espiró este santo sacerdote, todo cambió en él y mudó de aspecto repentinamente, y el que á los ojos de los hombres hubiera parecido un espectáculo digno de compasion ó de horror, se vió en un momento hecho objeto de veneracion y aprecio. Su cuerpo quedó tan flexible y tan natural que parecia que estaba vivo gozando de un dulce y tranquilo sueño: su semblante tan apacible y risueño como si estuviera en un éxtasis delicioso, con un brillo y majestad que parecia un ángel del cielo. Al mismo tiempo se empezó á difundir un olor y fragancia tan suave que el establo quedó hecho un de-

orace - Google

licioso jardin. Extendióse la noticia de todo esto por las inmediaciones, y al punto vinieron muchas personas de todas clases para ver al hombre de Dios. Entre ellas se hallaron muchos de los pobres á quienes él habia asistido en los hospitales y otras personas á quienes habia edificado con sus instrucciones y ejemplos. Cada uno contaba lo que sabia del santo sacerdote, admirando todos sus trabajos, su paciencia, su caridad con el prójimo y su amor á Jesucristo: de modo que con la parte que yo les referí de su vida, se vino á saber en un momento toda la historia de sus virtudes y méritos. Admiradas aquellas gentes, alababan al Señor, al paso que lloraban la muerte de su Siervo, y para que se perpetuase su memoria ordenaron que se le colocase en una sepultura honorífica. Su entierro fue acompañado de multitud de personas de todas clases y condiciones, de modo que parecia un verdadero triunfo, queriendo el Señor aun en la tierra

Lorse - Google

honrar la memoria de sus siervos, á cuyas almas reserva el verdadero premio en el cielo. Las tribulaciones de los justos son muchas, es verdad; el Señor se sirve de ellas para purificarlos como se purifica el oro con el fuego, dice el Espíritu Santo; pero sus trabajos pasarán pronto; mas su esperanza es inmortal, su nombre vivirá de generacion en generacion y su gloria durará por los siglos de los siglos.

FIN.

### REFLEXIONES

SORRE ESTA BISTORIA.

He dado en esta historia la idea de un verdader amante de Jesucristo, y espero que moverá el corazon de aquellos que la lean con atencion, y que al finamarán á aquel que tante les ha amado. La historia que propongo no había de otra cosa que de este amor santo: ella enseña los motivos, los principios, los progresos y la consumacion de este amor.

Tal vez se la creerá supuesta: ¡ ay! mi caro lector, para encender en nosetros el fuego del amor divino ¿ por ventura es preciso echar mano de ficciones de novelas? No: nada he inventado; todo cuanto he puesto en mi obrita pasa al pié de la letra mil veces en el cristianismo: aun no he referido más que una parte; muchas otras maravillas obra el amor de

Jesucristo, y sino léanse las vidas de los Santos.

Esta historia no ha sido escrita por pasatiempo; es la realidad misma, si consideramos lo que ha pasado mil veces y lo que todos los dias está pasando en el mundo cristiano.

Sea lo que se quiera, siempre será verdadera. Si quereis amar á Jesucristo, ¿ qué no hará en vos este amor divino? ¿ qué admirables efectos no producirá?

El santo eclesiástico, que os he propuesto por ejemplo, cautivo de este divino amor, le hizo desde el principio un entero sacrificio de sus bienes, y renunciando al mundo, se retiró á la soledad para entregarse mejor al objeto de sus amores. ¿Cuántas y cuántas personas no han hecho otro tanto? Y si vos sois como él llamado á la soledad, ¿ no podréis hacer lo que él hizo?

Este mismo hombre después de haber pasado algun tiempo en su soledad para llenarse del amor divino, se fué en seguida á derramarlo por todas partes, haciendo maravillas en sus misiones. ¡Cuántos y cuántos hombres apostólicos han obrado semejantes prodigios! Testigos san Vicente Ferrer, san Francisco Javier y otros muchos. ¡Por ventura no se puede seguir el ejemplo de estos grandes hombres? Y si vos sois llamado, por vuestra profesion á la salud de los prójimos, ¿ no debeis como ellos abrasar á todo el mundo en el fuego del amor de nuestro Señor Jesucristo?

En fin, este hombre de Dios después de haber pasado su tierna juventud en el ejercicio de este santo amor, después de haberle predicado por todas partes en edad mas avanzada, le consumó por fin sobre la cruz en las enfermedades, persecuciones, ultrajes, humillaciones y en todo lo que hay de mas afrentoso y repugnante á la naturaleza. Tantos mártires, tantos confesores, ¿ no han sufrido otro tanto por amor de Jesucristo? Aun vos mismo ; no enfermais algunas

voces? Jotras no teneis pérdidas, otras ne sufrís persecuciones y humiliaciones? Je y todas estas cosas no pueden consumur muy bien en vos el amor do Josucristo?

Hé aquí las reflexiones que he creide debia haceros sobre esta historia: persistid, mi caro lector, dad y vendedlo todo para tener este amor; baced y sufridlo todo por este amor; vivid y moridenteramente en este amor. Amen.

Se exhorta á todo cristiano, á leer, no solo la presente historia, sine tambien las vidas de los Santos, mayormente los que han sido de su mismo estado, sexo y condicion, y los que mas han amado á Jesucristo; y para que se vea que no se en vono esta súplica y exhortación, se pouca aqué algunas utilidades que tras la lectura de las vidas de los Santos.

Hablando en general, los ejemplos de los Santos, segun la comparación que sen Agustín ha tomado del profeta David,

on zouby Google

son para posotros como carbones encerididos que con su luz disipan nuestras timieblas, con su ardor calientan muestra tibieza, y con su valor nos convences de nuestra flojedad. Cuando leo lo que san Basilio ha escrito de los Mártires, dice san Gregorio Nacianceno, me traslado en espíritu al lugar de sus combates ; veo el ardor con que corren á los suplicios, la alegría con que los sufren. Animado con estos ejenualos, desprecio los termentos, que no pasien quitar mas que la vida del cuerpo; y siento nacer dentro de mi corazon un deseo de derramar cemo . ellos mi sangre por amor de Jesucristo. 2Ouién hizo de un Anastasio mágico un mártir de la fe? El ejemplo de los Mártires. ¿Quién infundió en la jóven de 8 años, santa Teresa, la determinacion de marcharse de la casa de sus padres para ir á naciones bárbaras á darles la vida de la fe ó bien á perder la de su cuerpo? Ri ejemplo de los Mártires. ¿Quién iluminó, movió y convirtió en un instante á T. III.

los dos jóvenes cortesanos de que nos habla san Agustin? La vida de san Antonio. ¿ Quién sacó á san Colomban de una vida enteramente mundana? ¿quién le inspiró el gusto á la penitencia y le hizo correr con un fervor infatigable por los estrechos caminos de los consejos evangélicos? La vida de santa María egipcíaca. ¿Quién convirtió á san Ignacio? La vida de los Santos. Conoció y admiró en estos héroes de la Religion una gloria mucho mas noble, mas sólida y mas permanente que aquella de que él estaba encaprichado, una gloria solo digna de una alma grande, de una alma inmortal: esta gloria le movió, le ocupó y arrebató de tal suerte, que le solocó toda lotra ambicion, y prometió á Dios no buscar en adelante mas que su gloria y su mayor gloria.

Estos Santos han sido lo que nosotros Isomos, y nosotros podemos ser lo que ellos son. En efecto, dice san Ambresio, cellos no fueron formados de mejor bar-

moon G00010

ro que neceiros: nacieron con les mismos hamores, con las mismas inclinaciomes, y quirás tavieron pasiones mas vivas y mas furioses que las nuestras. Toda la diferencia consiste, en que elles han combatido, y vencido sus pasiones, y nosotros nos dejamos vergonzosamente vencer y gobernar por las nuestras. Los Santos han vivido en los mismos estados y condiciones que nosotros, y los han sabido acomodar con las leves del catolioismo, y hacerlos servir como de medios para santificarse: y nosotros al contrario, los erigimos en pretextos para dispensarnos de las leyes que nos impone la Religion.

Para decirlo de una vez, los ejemplos de los Santos, con una fuerza que les es como natural, producen en nosotros una santa confusion y nos animan á caminar por los mismos senderos que ellos con tanta fidelidad han seguido. Haga el cielo que experimentemos nosotros esta verdad, y que los audores de estos amigos

de Jesucristo se comuniquen á nuestros corazones; pues que los Santos no solamente son nuestros protectores con Dios, sino tambien nuestros modelos que imitar, así como serán nuestros jueces en el dia del juicio final, que nos espera, y al que infaliblemente habrémos de comparecer, y tendrémos que dar cuenta de todo, hasta de palabras ociosas....

NOTA. Para lectura de las vidas de los Santos podrá valerse de los autores siguientes: Croisel, Leyent de Oro, Rivadeneira, etc.

### AVISOS

PARA LOS QUE ASPIRAN Á LA PERFECCION.

El que aspira á la perfeccion de la via unitiva debe practicar tres cosas; á saber: orar heróicamente, heróicamente trabajar y heróicamente padecer.

# 1.4-Heróicamente orar.

Orar cuando abundan las dulzuras y consuelos celestiales, poco cuesta y poco

vale; pero enando la imaginacion está violentamente apurada por fantasmas éimpertinentes representaciones, cuando la razon se balla envuelta en mil tinieblas y oscuridades, cuando la voluntad se siente decaida, el corazon mas seco que el bronce, y el alma fastidiada de todo lo bueno; en fin, cuando se halla esta alma abandonada, oprimida de angustias y agitada de tentaciones á manera de un torrente de precipitadas aguas; v sia embargo de esto, onar fervorosamente y perseverar constantemente en la oracion, esto es, sin duda, de grande virtud v virtud herólca, y es propio de aquellas almas que Dios con estas du. ras pruebas dispone para un grado insigne de perfeccion, que no tienen otra comida que la voluntad de Dios, otro consuelo que la voluntad de Dios, ni otra quietud ó descanso que la misma voluntad de Dios.

Esta alma siempre tiene á la vista el ejemplo del Salvador que heróicamente

max-Google

hacia oracion. Le contempla como oraen el huerto de las Olivas, sin consuelo alguno; lleno de amargura, temor y tristeza. ¡ Y con qué reverencia tan profunda, con qué fervor, con qué constancia ora!.... Se le aumentan las ansiedades, el temor y la tristeza, y sin embargo persiste en la oracion. Su corazon está oprimido de angustias, la sangre de sus venas se destila por todos los poros de su cuerpo, cae en agonía, y no obstante hace mas prolija su oracion, prolixius orabat (Luc. xxII, 43). Sabe que no será escuchado; no importa, él persevera en la oracion, entregándose todo á la divina voluntad. Mirando, pues, el alma al Hijo amado, postrado en tierra como ora á su celestial Padre, aprende de él á orar heróicamente.

# 2.ª — HERÓICAMENTE TRABAJAR.

No es cosa ardua ni difícil el trabajar cuando se ve el grande fruto, la paga ó gratitud que resulta del trabajo. Ningu-

no admira el trabajo del labrador, porque se ve este trabajo recompensado con los frutes del campo ó de la viña; pero, trabajar sin ninguna esperanta de utilided, recompensa ó paga, antes al contrario no reportar otra com de sa grande trabaja que ingratitud, y no obstante, trabajar con esmero, infatigable y constentemente hasta trace la obra á cabo, esto requisso un héros cristiano y es propio de aquellas almas que, aunque vivenen el nundo, no buscan nada del munddo, y en todos sus trabajos no tichea etro fin que la voluntad de Diot.

Gristo Señor nuestro es huen modelo de este modo de obrar con heroicidad: á pié anduvo por les pueblos de la Palestina evengelicando la divina pulbbra, enseñando á los ignorantes, tantando á los enfermos, sia tomar descanco álguno, sido siempre ocupado en promover la gloria de su Padre y en procurar la salud de las almas. Toda su predicacion, mejor dirá, toda su vida no tuvo etro objectivo dirá dirá directivo dirá directivo dirá directivo dirá directivo directiv

jeto que la gloria de Dios y la talta de A los hombres. Por todos estos trabajos 1 qué premios sacó? Si se leen los santos Evangelios, en ellos se halla que en paga de sus trabajos tuvo persecuciones, por la celestial doctrina reportó blasfemias, y por les beneficios que hizo recibió ingratitudes, oprobios y la muerte misma. Pero lacaso desistió de interpeneise á favor de aquellos por quienes era tan mal correspondido y tan vilmente tratado? De ningun modo. ¿Y por qué? Porque no deseaba ni esperaba otra cosa que la voluntad de su Padre celestial. Hé aquí la única razon de todas sus operaciones. Satisfecha esta, ya estaba contento; le demás poco le importaba. Fijemos un poco mas la atencion sobre Jesucristo dechado de toda virtud y perfeccion; contemplémosle cerca la ciudad de Sichar en el país de Samaria, cansado del camino y sentado junto al pozo de Jacob. Acércansele sus discípulos, y le suplican que se digne tomar le que le traian : etra

orso Google

comida tengo, que vosotros igno dijo; mi comida es cumplir la vol del que me ha enviado, y perfeccio su obra. Esta misma santísima volunta, y no otra cosa ha de ser la comida y bebida del que tiene hambre y sed de jus-, ticia; esta el descanso de quien se fatiga, la paga del que trabaja y el todo en todas las cosas del que quiere trabajar con heroicidad.

# 3.4 - HERÓICAMENTE PADECER.

Es cosa buena y laudable sufrir las cosas adversas de esta vida, sean las que fueren, de manera que no se manifieste exteriormente ninguna agitacion de ánimo, ni se afija demasiado el que las sufre, ni se queje con los otros de quien le da que sufrir, ni pretenda vengarse del malhechor. Pero es mejor padecer los males no solo con mansedumbre exterior, sino tambien sin quejarse ni murmurar del opresor, sin indignarse ni turbarse interiormente. Es finalmente lo me-

jor en sumo grado sufrir los males no solosia perturbacion de ánimo, sino tambien con alegría y con deseo de padecermas, para poder así ofrecer en obsequio al Señor aquel sufrimiento y para poderle seguir mas de cerca con la cruz: de suerte que el que así padece, padece de tan buen gusto y eleccion, que en concurrencia de dos casos que todos sean de igual gloria á Dios, pero el uno trae deleite y el otro pena, escoge este con preferencia á aquel. Y este es el modo de padecer heróicamente.

Mira y haz segun el modelo que se te ha mostrado en el monte (Ewod. xxv, 40), nos dice á cada uno de nosotros el eterno Padre. En efecto: en el monte Calvario clavado en una cruz está nuestro Redentor, este grande héroe que en tal manera padeció, que siendo Rey y Señor del cielo y de la tierra, no obstante eligió por compañeros inseparables la pobreza, el desprecio y las persecuciones; el deseo de padecer estaba tan encendido.

siempre en él', que hablando de su pasion! con sus disciputos les decia: Con un buttisma de sangre tengo de ser bautinatio. ; Oh, y come traige en prense el corasony. hasta que no lo seu eumplide! This. This, 50). En cletta ocasion habiendo el Se-i nor predicho claramente todo lo que le: sucederia en Jerusalen, le dijo san Per dro: ¡Ah, Seffor! de ningun mode; no, no ha de verificarse este en hi: Pere Jesús encendido en santo celo la reprendió y le dijo: Quitate de delante, Satunds, que me escandalizas; porque no tienes conocia miento ni gusto de las cosasque son de Dios, sino de las de los hombres ( Matth. xvt.) 22, 23). Y estando con sus discipulos delebrando la última Pascua, encendido de amor les dijo: Ardienteinente de deseado comér éste cordero pascual con vosotros antes de mi pasion. (Luc. xxII, 15). El mismo saño al encuentro a su pasion y cruz, diciendo: A fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre; y que tumplo con to que me ha mandado.... Levan-

teot y rames de aquí. (Joan. xiv, 31). ¿Adónde quereis ir, Señor? ¡á los injustos tribunales, á las contumelias y oprobies, á los dolores y á la muerte!....

En efecto así se verifica : se acerca Judas con su impía cohorte, y Jesús impertérrito les sale al encuentro y les dice; ¿á quién buscais? y se entrega á las sangrientas manos de sus crueles enemigos. Pedro quiere rechazar la fuerza con la fuerza: pero Jesús le manda vuelva el sable á su vaina, y le dice: El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle? (Joan. xviii, 11). En el decurso de toda su pasion ; con qué paciencia y mansedumbre se portó! como una ovejuela conducida al matadero, y como un cordero delante de quien le trasquila. Desahogan su rabia contra él con oprobios, blasfemias y azotes; pero él ni abre la boca para quejarse. Puesto en cruz y en la última abyeccion se balla en los mas acerbos tormentos y le sacian de que bios ; pero él léjos de quejarse ruega por

sus mismos enemigos. Se halla magullado con los dolores; desde la planta del
pié á la ceronilla de la cabeza es una llaga continuada, todo él está empapado de
penas que rebosan por todas partes; y
no obstante aun dice que tiene sed de
dolores. Sitio: tengo sed, exclama estando en la cruz antes de moris. Esto sí
que es padecer heróicamente. Sigámosle,
pues, é imitémosle.

Por lo que si llegamos á este grado que recibamos las cruces de este mundo sin perturbacion, con quietud de ánimo y amor de Dios; deseando las cosas adversas y aun deleitándose interiormente en ellas, por considerarlas como oprobios de Cristo, estimándolas mas que todas las riquezas, delicias y honores de este mundo, de suerte que no nos gloriemos en otra cosa mas que en la cruz de Cristo; entonces podrémos decir que el mundo está crucificado para nosotros y nosotros para el mundo: padecerémos heróicamente muriendo en todo momente.

ntiestra vida estará con Cristo escondida en Dios. Y aquí ya en la tierra, en donde siempre se ha de padecer, tendrémos todas las cosas que puede desear nuestro corazon, y disfrutarémos una continua é imperturbable paz: de suerte que, como dice san Bernardo, aun durante esta vida, estatémos en el tercer cielo, y disfrutarémos de Dios, que así como es el principio, es tambien el centro y el último fin y término del cristiano contemplativo.

### AD MAJOREM DEI GLORIAM.

Barcelona 25 de agosto de 1850. Imprimase. = Dr. Ezenarro, Vic. Gen.



# INDICE

# DE LO QUE CONTIENE ESTE YOMO.

RaóLOGO.	Pág. ;
apúsculo undécimo.	
GALERÍA DEL DESENGAÑO.	
OPÚSCULO DUODÉCIMO.	
RE RICO EPULON EN EL INFIERNO. Prólogo.	4
Voces é ayea del tra Rpulen, grande y po- deroso del mundo. Resolucion.	5
Desengaño de la vida hamana, y memoria de la muerte.	69 61
OFÚSCULO DÉCIMOTERCIO.	
REFLEXIONES á todos los cristianos, y los dos árboles. En todas tus obras acuerdate de tus novisimos é postrimertas (que has de morir) y no pecarás jamás. Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas cada dia quiém me hallare, hallara la vida y sacará salud del Señor.	% 81
¿Quién de vesotros podrá habitar con el sue- go deverador? ¿quién de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos? Vida huma y mala del cristiano, simboli- zada en el sagrado Evangelio por medio de des arboles: uno que da fruto y otro que no lo da.	103 103
f an fo artitimenten an in nantenfige	#Ma

### OPÚSCULO DÉCIMOCUARTO:

13

1

1

ũ

13

1

1

1

3

LA PALOMA.

Explicacion de la Paloma.

Método sencillo y fácil de examen particu-

lar de conciencia.

Puntos del examen particular de la humildad.

Examen particular del amor de Dios. Meditación de los dolores de Maria santisima

para los siete dias de la semana.

## OPÚSCULO DÉCIMOQUINTO.

LOS TRES ESTADOS DE UN ALMA. Estado primero. Alma en gracia.

Dialogo.

Estado segundo. Alma que cad en la tentacion.

Dialogo.

Estado tercero. Alma en pecado mortal, convidada al perdon. Dialogo.

### OPUSCULO DÉCIMOSENTO.

RESPETO A LOS TEMPLOS.

Avisos à todos los cristianos para que tengan à los templos el respeto que se les debe.

## OPUSCULO DECIMOSEPTIMO.

EL AMANTE DE JESUCRISTO.

Dedicatoria del traductor a todos los mortales.

Prólogo.

PRIMERA PARTE. Su vida oculta y solitaria. SEGUNDA PARTE. Su vida pública y laboriosa. TERCERA PARTE. Su vida paciente y su muerte.

Reflexiones sobre esta historia. Avisos para los que aspiran à la perfeccione.

Google

